



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

REESTRUCTURACIÓN DEL MOVIMIENTO MINERO BOLIVIANO (1985-2010)

Stefany Jiménez Rivera

Bogotá, Colombia

2021

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales

REESTRUCTURACIÓN DEL MOVIMIENTO MINERO BOLIVIANO (1985-2010)

Stefany Jiménez Rivera

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magíster en Estudios Políticos Latinoamericanos

Director (a):
Dr. Mario Ramírez Orozco
Línea de Investigación: Análisis político

Bogotá, Colombia

2021

Los mineros son los arquitectos de un mundo subterráneo, donde reina el Tío de la mina, guardián de las riquezas minerales, pero también de las herramientas usadas para taladrar la roca en las galerías apuntaladas con soportes de callapos para impedir los derrumbes. No cabe duda de que el metal de diablo, en su estado más puro y salvaje, es un tesoro brillante y negro como el azabache, un tesoro que enriqueció a unos pocos a costa de la miseria de muchos, que desde siempre estuvieron acostumbrados a cocinar sus penas y desgracias a fuego lento pero constante.

Víctor M. (2017) *crónicas mineras*.
Cochabamba- Grupo editorial Kipus.
Pág. 24

¡A mis padres y hermanos, por su
permanencia incondicional, por la lucha y la constancia con la que me
enseñaron el valor de resistir!

A mí, por el esfuerzo de recorrer campos desconocidos, al profesor
Mario Ramírez por su guía y paciencia, por la labor de compartir su
experiencia y transferir su conocimiento.

¡A las cervezas y a los amigos que acompañaron este
proceso!

Resumen

Reestructuración del movimiento minero boliviano (1985-2010)

Esta investigación analiza la reestructuración del movimiento minero boliviano, a partir de la descomposición de 4 ejes principales; compuesto en su primera parte por el acercamiento histórico-teórico del movimiento minero boliviano, (ii) la introducción de la política neoliberal y la relocalización minera, (iii) rupturas y continuidades, la transferencia de memoria y experiencia minera; y por último, el análisis de la relación del MAS (MOVIMIENTO AL SOCIALISMO) con el movimiento minero, basado en la idea de nuevas representaciones surgidas desde el sindicalismo boliviano y la crisis del modelo neoliberal.

Así, durante esta temporalidad que rodea el periodo de (1985 a 2010), se abarca la implementación de la política- económica neoliberal que representa la ruptura con el pasado político del movimiento minero. A partir de esto, se encuentra que el papel social, político y cultural que cumple la memoria y el saber minero en la cultura boliviana representa una lucha por la supervivencia de la cultura minera y lo colectivo como parte crucial de la historia boliviana.

Palabras claves: movimiento minero, reestructuración, propiedad minera, rupturas y continuidades, condición obrera, transferencia de memoria, MAS.

Abstract

Restructuring of the bolivian mining movement (1985-2010)

This research analyzes the restructuring of the Bolivian mining movement, from the decomposition of 4 main axes; composed in its first part by the historical-theoretical approach of the Bolivian mining movement, (ii) the introduction of neoliberal policy and mining relocation, (iii) ruptures and continuities, the transfer of memory and mining experience; and finally, the analysis of the relationship of the MAS (MOVIMIENTO AL SOCIALISMO) with the mining movement, based on the idea of new representations arising from Bolivian trade unionism and the crisis of the neoliberal model.

Thus, during this temporality that surrounds the period from (1985 to 2010), the implementation of the neoliberal economic policy that represents the rupture with the political past of the mining movement is covered. From this, it is found that the social, political, and cultural role played by memory and mining knowledge in Bolivian culture represents a struggle for the survival of mining culture and the collective as a crucial part of Bolivian history.

Key words: mining movement, restructuring, mining property, ruptures and continuities, workers' condition, memory transfer, MAS.

Contenido

	<u>Pág.</u>
<u>Resumen</u>	III
<u>Lista de figuras</u>	VII
<u>Lista de gráficos</u>	VIII
<u>Lista de tablas</u>	IX
<u>Lista de siglas</u>	X
<u>Introducción</u>	1
Justificación	5
Pregunta de investigación	6
Hipótesis	6
Objetivos	7
Marco contextual: Contexto del sujeto de estudio	8
La crisis del Estaño	10
<u>1. Capítulo 1: Acercamiento histórico-teórico del movimiento minero boliviano (1985-2010)</u>	12
1.1 Movimiento social (aproximación teórica)	13
1.1.1 Organización del movimiento minero boliviano.....	18
1.1.2. Inicio de la reestructuración del movimiento minero boliviano.....	29
1.2. Organización institucional.....	30
1.2.1. FSTMB	31
1.2.2. COB 1952, Central Obrera Boliviana.....	32
1.2.3. COMIBOL.....	33
Conclusiones preliminares.....	34
<u>2. Capítulo 2: Introducción de la política neoliberal y relocalización minera</u>	36
2.1 Neoliberalismo 1985: NPE (Nueva Política Económica)	38
2.2 Desterritorialización por relocalización	41

2.3	Políticas neoliberales y movimiento minero	49
	Víctor Paz Entensoro (1985-1989)	49
	Jaime Paz Zamora (1989-1993)	51
	Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997)	53
	Hugo Banzer Suarez (1997-2001).....	54
	Jorge Quiroga Ramírez (2001-2002).....	55
	Gonzalo Sánchez de Lozada (2002-2003)....	56
	Carlos Diego Mesa Gisbert (2003-2005)	57
2.4.	Cooperativismo: Condiciones precarias del neoliberalismo... ..	58
	Conclusiones preliminares.....	63

3. Capítulo 3 Rupturas y continuidades: la transferencia de memoria y experienciaminera..... 65

3.1.	Construcción y transferencia de la memoria histórica-colectiva minera	66
3.2.	Transferencia de la cultura y saberes mineros.....	75
3.3.	Mujeres en la mina	80
3.3.1.	Ocupaciones de las mujeres en la mina	82
3.3.1.1.	Palliris tradicionales (Las lameras o relaveras)....	83
3.3.1.2.	La trabajadora la interior de la mina.....	84
3.3.1.3.	Las amas de casa o esposas de cooperativistas.....	85
3.3.1.4.	Las guardas o serenas	85
3.3.1.5.	Las barranquilleras	86
3.3.1.6.	Las rescatis	86
3.3.1.7.	Las veneristas	87
3.3.2.	Otras actividades de las mujeres.....	87
3.4.	Métodos de lucha.....	88
3.4.	Radios mineras como método de lucha	93
3.5.	Creencias mineras.....	95
3.5.	El Tío, todo lo ve y todo lo sabe.....	96
3.6.	La Virgen del Socavón....	99
	Conclusiones preliminares.....	99

4. Capítulo 4: Nuevas relaciones sindicales (MAS y movimiento minero)..... 103

4.1.	La transición de relocalizados a cocaleros-campesinos y nuevas ocupaciones, enriquecimiento por relocalización... ..	104
4.1.1.	El Alto y Chapare, recomposición de la lucha minera	104
4.1.1.1.	El Alto	104
4.1.1.2.	Chapare	108
4.1.1.3.	Huanuni	112
4.2.	La guerra del agua y del gas el renacer de la lucha colectiva	114
4.2.1.	Guerra del agua del 2000, por la autogestión del agua.....	115
4.2.1.	Las guerras de la coca y de los aymaras (2000- 2003).....	117
4.2.3.	Guerra del gas 2003.....	119
4.3.	Ascenso del MAS y de Evo Morales....	121
4.4.	Cooperativismo y la relación del sector minero bajo el Gobierno del MAS.....	124

4.5.Discusión sobre la extinción de la condición obrera	136
5. Consideraciones finales	140
Bibliografía	146

Lista de figuras

	<u>Pág.</u>
Figura 1: Mapa de minerales de Bolivia.....	8
Figura 2: Relación sociedad civil, sindicato y Estado.....	21
Figura 3: Reconocimiento de la necesidad de organización	23
Figura 4: Institucionalidad, movimiento minero y Estado... ..	34
Figura 5: Mapa de la migración de relocalizados mineros.....	45
Figura 6: Decreto Supremo 26315, Jorge Quiroga Ramírez.....	56
Figura 7: Seis tesis sobre el debilitamiento interno del movimiento minero... ..	73
Figura 8: Imagen alusiva a las radios mineras... ..	93
Figura 9: El Tío de la mina.....	96
Figura 10: Mapa del Alto, Bolivia	103
Figura 11: Mapa de Chapare	107
Figura 12: Mapa de Huanuni.....	111
Figura 13: Bolivia en cifras mineras	130

Lista de gráficos:

	<u>Pág.</u>
Gráfico 1: Valor de producción del sector minero de Bolivia.....	10
Gráfico 2: Evolución de las cooperativas mineras por número de socios.....	59

Lista de tablas:

	Pág.
Tabla 1: Teorías de los movimientos sociales.....	13
Tabla 2: Políticas neoliberales y el movimiento minero.....	50
Tabla 3: Inflación del periodo presidencial de Paz Estenssoro (1986-1991).....	51
Tabla 4: Paz Zamora y el movimiento minero.....	53
Tabla 5: Éxito del movimiento en la transformación en campesinos	121

Lista de siglas:

Siglas

BAMIN	Banco Minero de Bolivia
CEDLA	Centro de Estudios Para el Desarrollo Laboral Agrario
CEPROMIN	Centro de Promoción Minera
COB	Corporación Obrera Boliviana
COMIBOL	Corporación Minera de Bolivia
CONALCAM	Coordinación Nacional Por el Cambio
CSUTB	Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia
D.S.	Decreto Supremo
FENCOMIN	Federación Nacional de Cooperativas Mineras de Bolivia
FMI	Fondo Monetario Internacional
FPN	Frente Popular Nacional
FSB	Falange Socialista Boliviana
FSTMB	Federación Sindical De Trabajadores Mineros de Bolivia
ISI	Industrialización por Sustitución de Importaciones
MAS	Movimiento al Socialismo
MNR	Movimiento Nacional Revolucionario
NPE	Nueva Política Económica
UDP	Unidad Democrática y Popular

Introducción:

El discurso dado por Rene Zavaleta¹, en el Seminario sobre Sindicalismo y Desarrollo Económico realizado en San Carlos de Bariloche en 1974², narra el valor de un grupo que mediante la construcción de su identidad dio por sentadas las bases de un movimiento sin precedentes en la historia de Bolivia y mediante su accionar colectivo en América Latina; los mineros bolivianos. Así, de acuerdo con Zavaleta (1974), el grupo humano que interesa estudiar en este trabajo es el de estos sujetos políticos, llenos de historias de lucha a lo largo de la historia boliviana; grupo que sobresale sin duda, por su decisiva colocación en el sector básico de la producción boliviana. Asimismo, por el tipo de su actuación grupal (fruto a su turno de su considerable homogeneidad) y por sus particularidades como tipo de clase obreramisma, el sector más interesante entre todos los del proletariado boliviano.

¹ **René Zavaleta Mercado** ([Oruro, Bolivia; 3 de junio de 1937 - Ciudad de México, México; 23 de diciembre de 1984](#)) fue un [sociólogo](#), [político](#) y [filósofo boliviano](#). Desarrolló sus ideas a lo largo de su carrera como docente en las Universidades de [San Andrés](#), [Oxford](#), [Vincennes](#), [Santiago](#), [UAM](#) y [UNAM](#), culminando ésta como director fundador (1976 - 1980) de la [Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales \(FLACSO\)](#), con sede en [México](#). René Zavaleta fue ministro de Minas y Petróleo durante [el gobierno revolucionario del Movimiento Nacionalista Revolucionario](#). También cumplió funciones diplomáticas para este gobierno en [Uruguay](#) y [Chile](#). Como académico, fue estudiante de la [Universidad Mayor de San Andrés de La Paz](#) y de la [Universidad de Oxford](#). Fue como bien lo definiera [Francisco Zapata](#) "...un hombre que boliviano de origen, pero latinoamericana vocación correspondió claramente a la imagen del hombre que no separó el pensamiento de la acción, la teoría de la práctica" (*Rene Zavelta Mercado*, (s.f). Historia, un día en la historia de Bolivia. <https://www.historia.com.bo/biografia/rene-zabaleta-mercado>)

² Presentado originalmente al Seminario sobre Sindicalismo y Desarrollo Económico realizado en San Carlos de Bariloche (Argentina) realizado con el auspicio del Instituto Internacional de Estudios Laborales (LiELGinebra) y la hospitalidad de la Fundación Bariloche en diciembre de 1974

De este modo, estas palabras representan la particularidad del movimiento minero boliviano y de modo transversal, la importancia de su paso por la lucha colectiva en Bolivia.

A lo largo de su historia, Bolivia ha trazado un camino de representación minera desde la época colonial, época que va a definir el papel de victoria de unos en sus tierras y de supresión para otros. Así, desde los comienzos del mal llamado descubrimiento, Bolivia fue sobresaliente por las riquezas de su suelo. Esta época que va a imponer un orden a la estructura cultural y social del país será la razón por la que un grupo representará sus descontentos y sus ideales.

El movimiento minero en Bolivia representa un camino de lucha sin precedentes en el continente, esto dicho desde la complejidad de sus condiciones de posibilidad en el orden internacional y regional, así, la vanguardia que representa este movimiento enriquece la memoria histórica y el devenir colectivo boliviano.

Es así, como la proyección histórica del movimiento obrero minero, de acuerdo con Cajías (2006), se sostiene sobre la tesis de la irradiación política y social del legado minero, en el periodo de introducción al neoliberalismo en Bolivia, correspondiente a 1980-1985 el cual está, plasmado en una tradición de organización y lucha legendaria incrustada en el imaginario colectivo boliviano, con repercusiones inmediatas en las formas alternativas de organización y de lucha que surgieron a partir de la resistencia al neoliberalismo.

Por esto, se hace imperante evidenciar, las continuidades o permanencias de los comportamientos sociales, sindicales y políticos, las representaciones e imaginarios colectivos, el discurso ideológico y los objetivos y proyectos políticos del movimiento minero sindicalizado convertido en un actor central de las luchas obreras y populares a nivel nacional, siendo el eje de la indagación la manera en que se construyó desde dentro del colectivo minero

la memoria histórica y colectiva como elemento cohesionado del sector.

De este modo, los mineros bolivianos, se han caracterizado por ser parte fundamental de la lucha histórica en Bolivia, recorrer la historia del movimiento da cuenta de la riqueza de su formación y de su accionar; así mismo, cuenta la construcción de la fuerza y de la identidad minera que escribió por largo tiempo la insurrección en Bolivia y logró ser la principal fuerza de producción y una de las más importantes en la construcción del capital y su reproducción.

Así, se trata, entonces, de entender el devenir minero no como una profecía autocumplida o como una perversa desviación de la misma. En cambio, corresponde asumir, con Zavaleta (1983), quien al basarse en E. P. Thompson, afirmaba que una clase es lo que ha sido su historia; esto es, la forma que en el tiempo se entrelazan sus experiencias, sus costumbres y su modo de ser con el mandato societal, estatal y empresarial.

Siendo así, la llegada de los años ochenta escribiría en la historia del movimiento minero un apartado oscuro del que difícilmente podría escapar. De esta manera, la llegada del neoliberalismo a América Latina se inaugura con episodios de represión, coacción y rupturas con el pasado que reescribirán la historia regional. De forma particular, el caso boliviano representa una figuración importante para la implementación de la radical política, siendo así, la llegada de Banzer al poder en 1971 representaría la primera causa de transformación del movimiento minero en Bolivia; de modo que, seguidamente la materialización simbólica de esa introducción a la imperiosa política neoliberal se daría con la implementación de la NPE, mediante D.S. 21060³.

³ **Decreto Supremo N° 21060** aplicó políticas fiscales y monetarias restrictivas, instauró un *bolsín* como mecanismo de fijación del tipo de cambio flexible, liberalizó el mercado financiero y se suprimieron los controles de precios y de comercio exterior. MACHICADO, Jorge "Decreto Supremo N° 21060 de 29 de agosto de 1985 promulgado por Victor Paz Estenssoro", 2011, <http://jorgemachicado.blogspot.com/2009/02/bolivia-decreto-supremo-n-21060-de-29.html> Consulta: Lunes, 02 Agosto de 2021

Es, a partir de estos acontecimientos, que se va iniciar un cambio profundo en la forma de acción, de la lucha y del ser del minero boliviano, que pondría en jaque su papel central en la conformación de la cultura insurrecta del país y de su particular lucha sindical organizada.

Por esto, en el proceso de modernización neoliberal (1985-1990) donde, afirma Rodríguez (2001), se desestructuraron los usos y costumbres de raigambre colonial del movimiento minero y al término del siglo XX, esta modernización neoliberal socavó su base física, cultural política e identidad social (p. 272).

De esta manera, esta investigación tiene la finalidad de analizar como a partir de 1985 el movimiento minero boliviano inició su reestructuración por la introducción de la política neoliberal y de que formas se mantuvo en la lucha por la conservación de su memoria histórica y coadyuvó con la transferencia de su experiencia minera al fortalecimiento de otros actores sociales, en composición de nuevas luchas colectivas y de nuevas relaciones sindicales hasta el 2010.

De igual modo, contribuir al debate latente sobre la extinción de la condición obrera, mediante la justificación de que la transferencia de la memoria histórica minera y los saberes mineros representan una forma de lucha por permanecer en la historia y demostrar, que ya que no suele considerarse la actuación de los “viejos sujetos” en las “nuevas condiciones” Fornillo (2009).

Lo común en América Latina, partiendo desde la colonia ha sido la explotación y el despojo de la naturaleza, los seres humanos y sus mundos de vida (Composto y Navarro, 2012).

En el contexto latinoamericano se da una transformación que es digna de mención porque en países mineros como Bolivia, Chile y Perú, los mineros se encontraban entre los primeros grupos organizados dentro de la clase obrera (Bergquist, 1986; Flores Galindo, 1974; Zapata, 2002), jugando un papel clave en la configuración de las relaciones laborales a lo largo del siglo XX (Angell, 1974; Kruijt y Vellinga, 1979). Frente a los gobiernos autoritarios de Pinochet y Fujimori, y aunque con trayectorias específicas dependientes de las tradiciones políticas de cada caso, los mineros se verían debilitados (Manky, 2019), de manera específica y considerablemente con la introducción de la política neoliberal en América Latina.

La década de los 90, y de manera específica la introducción del modelo neoliberal profundo en América Latina trae consigo una agudización en el proceso extractivista en América Latina, Siguiendo a Seoane, Taddei y Algranati (2010 y 2011), se distinguen tres proyectos societales en disputa que, actualmente, se desarrollan en los citados países de la región: 1)- el neoliberalismo de guerra o armado (México, Colombia y Chile); 2) el neodesarrollismo (Argentina, Brasil, Uruguay y desde 2011- también Perú),; y 3) el socialismo del siglo XXI o socialismo comunitario (Bolivia, Venezuela y, por lo menos inicialmente, Ecuador),. Más allá de las enormes diferencias señaladas entre dichos proyectos, el crecimiento exponencial del precio internacional de los commodities durante la última década, los asimila peligrosamente en su relación con el neoextractivismo.

Claro que uno lo hace en beneficio casi exclusivo del capital transnacional y sus asociados [neoliberalismo de guerra], otro apelando a mayor regulación pública y a la apropiación estatal de una parte de la renta extraordinaria [neodesarrollismo] y el tercero promoviendo la propiedad pública de los mismos y un proceso de redistribución del ingreso y la riqueza (socialismo comunitario), (Seoane et. al., 2011).

Por otro lado, la metodología de la investigación se da dentro de un enfoque cualitativo, desde la recolección y análisis de datos que soporten la hipótesis planteada; asimismo, a través de fuentes primarias y secundarias que buscan la obtención de un conocimiento básico orientado a una mejor comprensión de la relación Estado-movimiento social que se plantea desde un carácter de inducción, partiendo desde procesos particulares que permitan una mayor comprensión de este proceso social en el contexto boliviano.

De manera paralela, se hizo una visita a Bolivia en el 2019, para hacer la consulta de textos relacionados en las diferentes bibliotecas de La Paz, de la cual se extrajeron los principales autores expuestos a lo largo del texto, y referencias bibliográficas.

Como limitaciones presentadas en la investigación, se tenía planeado un viaje a Bolivia en el 2020, para la visita de las minas y la realización de una serie de entrevistas las cuales no fueron posibles por la pandemia del COVID-19.

Con este fin, se llevó a cabo un estudio descriptivo de revisión documental de fuentes institucionales y de bases de datos bibliográficas.

Los textos institucionales fueron rastreados en páginas oficiales: Banco Mundial –BM-, Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina –OCMAL-, CEDIB, y Comisión Económica para América Latina y el Caribe –CEPAL-. Igualmente, se exploraron publicaciones científicas en bases de datos bibliográficas electrónicas, como Dialnet, PubMed, Ebsco, Redalyc y Scielo.

Así, la investigación, se desarrolló mediante 4 puntos que corresponden a los capítulos, el primero: acercamiento histórico - teórico del movimiento minero boliviano (1985-2010), segundo: introducción de la política neoliberal y relocalización minera, tercero: rupturas y

continuidades: la transferencia de memoria y experiencia minera y por último el análisis de la relación del MAS (Movimiento al socialismo) con el movimiento minero, basado en la idea de nuevas representaciones surgidas desde el sindicalismo boliviano y la crisis del modelo neoliberal. De este modo se busca resaltar, como la transferencia de experiencia representa una permanencia en la lucha colectiva del movimiento.

1.1. **Justificación:**

Esta investigación, pretende evidenciar como se dio el proceso de reestructuración del movimiento minero a partir de 1985 hasta 2010, haciendo un recorrido por la implementación de la política neoliberal hasta la llegada del MAS, donde se busca tejer un recorrido teórico e histórico, a través del periodo estudiado para así lograr entrever las condiciones y características de esta transmutación en dos periodos, que representan aparentemente una “separación” ideológico política del uno con el otro, pero que demostrará en concordancia con los hechos reseñados a través de esta investigación la primacía del interés por la preservación de la política económica y social neoliberal en el caso boliviano.

Asimismo, visualizar como el movimiento ha dado nuevas formas sindicales y políticas para su réplica en América Latina, como es el caso del sindicalismo revolucionario que será aplicado de igual manera en movimiento minero chileno, del mismo modo, ser precedente en la lucha colectiva organizada del continente.

De este modo, la importancia de estudiar la participación del movimiento minero boliviano en una época que representó un cambio radical en América Latina, pero de manera particular en este caso de Bolivia, y de uno de sus actores más representativos en la lucha frente al cambio e importante para la construcción de una condición obrera, en este caso sindicalizada, merece ser reconocida y visibilizada desde su formación hasta en la crisis como método de conocimiento, por lo tanto este reconocimiento en la época del Buen Vivir, evidenciará que la latencia de este movimiento escribió.

Así, en concordancia con Rene Zavaleta (1974), el presente crítico es el que permite entender el (pasado) proceso histórico de las diversidades evidenciadas en la crisis, explicando que solo posterior explica y contiene lo anterior.

1.2. Pregunta de investigación:

La pregunta principal de la investigación es: ¿De qué forma la implementación de la política económica neoliberal de los gobiernos de turno en Bolivia, ha afectado la consistencia de la fuerza colectiva, las prácticas y tradiciones del movimiento minero boliviano entre 1985 y 2010?

1.3. Hipótesis

La introducción de la política económica neoliberal a partir de 1985, parte en dos la historia del movimiento minero boliviano. El decreto *D.S. 21060* materializa la ruptura con el pasado, presentando así la apertura al modelo de puertas abiertas al capital en Bolivia, donde modificó la centralidad del movimiento en la lucha e insurrección, al pasar a ser uno de los principales campos de ataque de la economía de mercado. Esta introducción que va a reconfigurar la estructura del movimiento minero a partir de 1985 presentará una oportunidad de fortalecimiento de otros sectores sociales en Bolivia, por parte de los mineros, a través de la transferencia de la experiencia de lucha, saberes y tradiciones mineras. Así, esta reestructuración se da alrededor de la descomposición de 4 ejes principales;

compuesto en su primera parte por el acercamiento histórico-teórico del movimiento minero boliviano, (ii) la introducción de la política neoliberal y la relocalización minera, (iii) rupturas y continuidades, la transferencia de memoria y experiencia minera; y, por último, el análisis de la relación del MAS (MOVIMIENTO AL SOCIALISMO) con el movimiento minero, basado en la idea de nuevas representaciones surgidas desde el sindicalismo boliviano y la crisis del modelo neoliberal.

1.4. Objetivos:

1.4.1. Objetivo general:

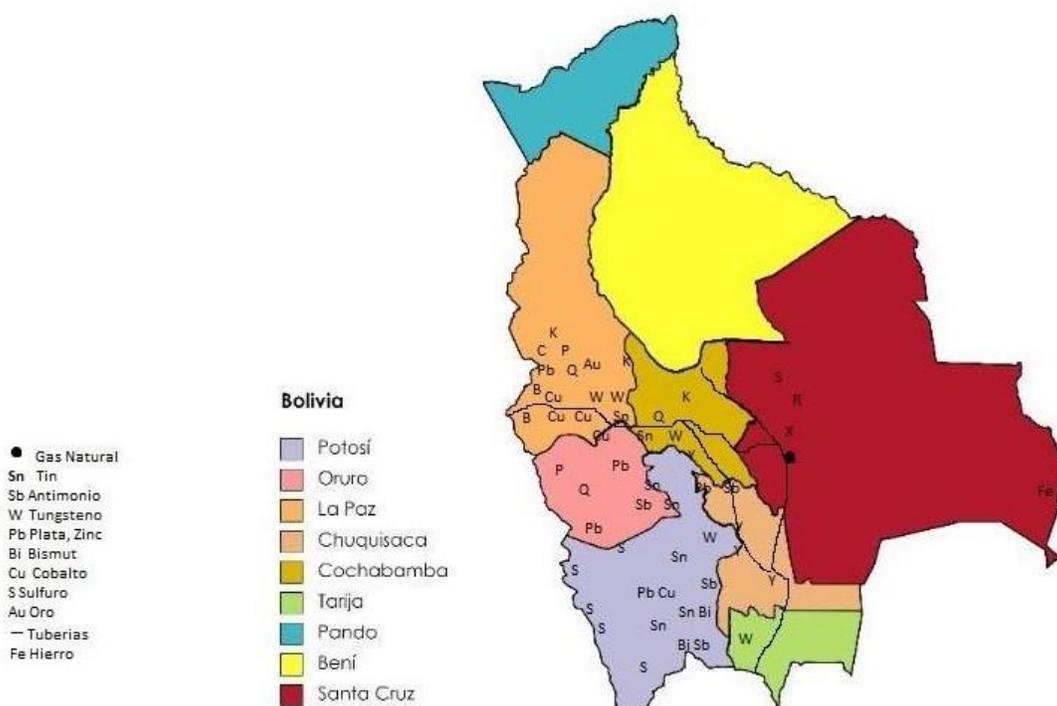
Realizar un recorrido histórico-teórico a través de las formas de reestructuración del movimiento minero boliviano en el periodo de (1985-2010); donde, se evidencie la incidencia política y simbólica del movimiento minero en el tejido de la historia del pasado y del presente de Bolivia.

1.4.2. Objetivos específicos:

- Contrastar la repercusión que tuvo la llegada del neoliberalismo en el movimiento minero boliviano con la llegada del instrumento político del MAS, como un partido de los movimientos en el poder.
- Exponer, como las tradiciones y practicas mineras pudieron ser reconocidas en otros sectores sociales en el periodo 1985-2010.
- Evidenciar como la Nueva Política Económica (NPE) en Bolivia representó la materialización simbólica de la reestructuración del movimiento minero boliviano.

Marco contextual: Contexto del sujeto de estudio.

Figura 1: Mapa de minerales de Bolivia



Fuente: Elaboración propia con información de Naciones Unidas.⁴

Desde la época colonial Bolivia ha desarrollado la explotación minera como parte importante de la producción nacional y reproducción del trabajo, por lo que en su historia se entiende la importancia del territorio minero como reproductor de la vida, la acción colectiva, el trabajo y

⁴ Iténez (2004) Map No. 3875 Rev. 3 UNITED NATIONS. Department of Peacekeeping Operations. Cartographic Section. **BOLIVIA.** National capital. Recuperado de <https://www.un.org/Depts/Cartographic/map/profile/bolivia.pdf>

la cultura.

Las minas se encuentran en el Altiplano y en la cordillera oriental de Los Andes, al interior de una franja de más o menos 90 km. de ancho y 750 km. de largo, que se extiende desde el norte del Lago Titicaca hasta la frontera con la Argentina. Casi todas las principales ciudades del país (La Paz, Oruro, Potosí, Sucre) se encuentran situadas en esa franja. Cochabamba está cerca, en el borde oriental de la cordillera. Entre las riquezas mineras del país, las mayores se concentran en los departamentos occidentales como Potosí (sur), La Paz (oeste) y Oruro (suroeste), en las que se encuentran el estaño (4° productor mundial), plata (11° productor mundial), cobre, tungsteno, antimonio, zinc, entre otros metales¹⁵.

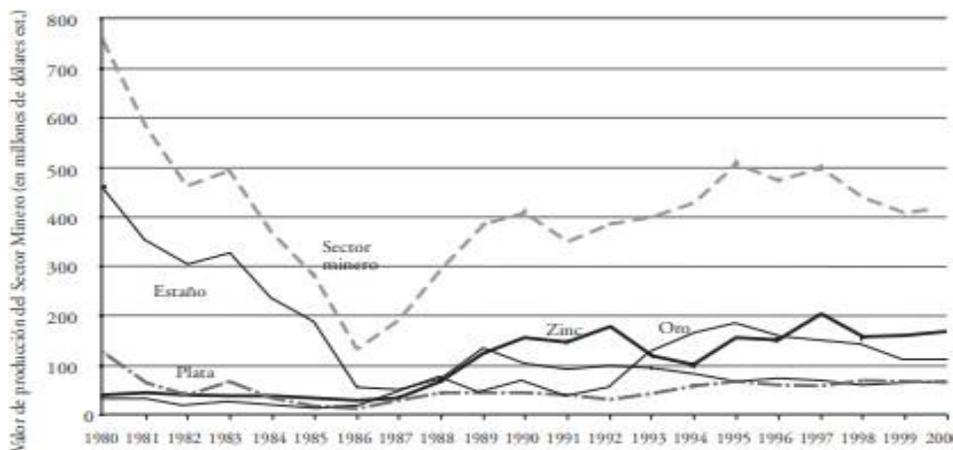
El oro es el mineral más ampliamente disponible en Bolivia y se encuentra en áreas como Trinidad, La Paz, Potosí, Santa Cruz y Cobija, como puede verse en el mapa de mineral de Bolivia. También existen productos de refinación de petróleo en Bolivia, en Santa Cruz y Sucre. Los otros minerales del país que se muestran en el mapa de mineral de Bolivia son: andalucita y cemento.

En el período 1980-2000, la producción del sector minero boliviano incluye más de 30 minerales, siendo los más importantes: el zinc, el estaño, el oro y la plata, que en conjunto aportaron 91% del valor de producción. El producto más importante del sector minero en el período 1980-1985 fue el estaño (ver Figura 4.1). Mientras que el período anterior a 1985, dada su gran importancia económica es conocido como el ciclo de la minería del estaño. Sin embargo, la crisis minera de la primera mitad de los años 80, en especial la del estaño en 1985, modificó de forma radical la estructura productiva del sector minero (ver gráfico 1).

⁵ Minería: una de las principales fuentes de ingreso en Bolivia. Recuperado de: [https://www.telesurtv.net/telesuragenda/Bolivia-potencia-Minera--20141002-0054.html#:~:text=Entre%20las%20riquezas%20mineras%20del,%2C%20zinc%2C%20entre%20otros%20metal es](https://www.telesurtv.net/telesuragenda/Bolivia-potencia-Minera--20141002-0054.html#:~:text=Entre%20las%20riquezas%20mineras%20del,%2C%20zinc%2C%20entre%20otros%20metal es.). El 12 de enero 2020.

Como secuela de esta crisis, el valor de producción del estaño también se desplomó, lo que trajo como consecuencia el derrumbe del valor de producción del sector minero²

Gráfico 1: Valor de producción del sector minero de Bolivia



Fuente: Viceministerio de Minería y Metalurgia, 2001.

1.1. La crisis del Estaño:

A partir de 1985, la historia económica de Bolivia será partida en un antes y un después que condicionará no solo las estructuras sociales, sino la dinámica de participación democrática en el país, los sectores sociales y, en este caso de manera específica, el movimiento minero reescribirá su historia como organización revolucionaria sindical, y como movimiento obrero social en Bolivia. Una circunstancia trascendental es la caída de la cotización internacional del estaño, la que reduce su demanda mundial y la venta de las reservas estratégicas de Estados Unidos.

⁶ minería, *Minerales y Desarrollo Sustentable en Bolivia* por el Ing. Juan Carlos Enríquez U., de Servicios Ambientales S.A. Recuperado

De manera paralela, Bolivia pasa por un complejo proceso inflacionario que deriva en la escabrosa aplicación del Decreto Supremo 21.060 y de la Nueva Política Económica (NPE), que llevan al despido a 28.000 mineros, los que deben migrar a las ciudades. Hecho que representa la transformación al modelo neoliberal que impacta en el sector minero, y en particular en el movimiento sindical de Bolivia, con la reestructuración del trabajo, el territorio, la acción colectiva y la desapropiación cultural de los obreros bolivianos.

Aunque, a partir de 1987 y 1988, la recuperación de la minería de acuerdo con (Loayza y Franco, 2000) significó la transformación de su estructura productiva por medio del cambio tecnológico y la diversificación de la producción. Un cambio que estuvo mediado por el proceso de transición a la democracia que se entrelaza con la crisis política, económica e ideológica en Bolivia.

La introducción del cambio tecnológico, consistente en la incorporación de métodos masivos de explotación, tuvo como objetivo contrarrestar las desventajas del bajo precio de los minerales y del empobrecimiento de los yacimientos. En la fase extractiva, se implementaron la explotación a cielo abierto en yacimientos diseminados y la minería sin rieles en yacimientos filonianos y, en la fase de procesamiento, el método de lixiviación por agitación (Loayza y Franco, 2000).

En este contexto, la crisis del Estaño, junto con la introducción de la NPE van a transformar el oficio minero de manera abrupta. Por ello, la “nueva minería”, da paso a operaciones de grandes capitales, a la cualificación del oficio y trabajadores, y, junto con ello, a la reestructuración de la Corporación Minera de Bolivia -COMIBOL que provoca un descenso de la participación del sector minero en el empleo nacional; y en un importante crecimiento de las cooperativas, aunque las condiciones que ofrecen no sean nada equivalentes a las anteriores dadas por la COMIBOL. Excepto en unas pocas empresas asociadas con capitales extranjeros, los niveles de desarrollo tecnológico son muy bajos.

CAPÍTULO 1:

1. Acercamiento histórico-teórico del movimiento minero boliviano (1985-2010):

Los movimientos sociales en América Latina han sido estudiados a lo largo del tiempo por diversas disciplinas y autores (Rauber, Svampa, García Linera, Tapia, Zibechi, Rodríguez Ostría, Rene Zavaleta, Magdalena Cajías, entre otros). Sin embargo, encontrar un rasgo característico que haga particular esta formación en el territorio latinoamericano ha sido la apuesta de muchos investigadores, de allí, que el primer momento de la investigación se hará un recorrido por las definiciones de movimiento social de autores bolivianos que podrán acercar la experiencia de movimiento social en Bolivia para después pasar a la particularidad del movimiento minero en Bolivia, hasta finalizar este capítulo con la propuesta de una definición de movimiento social.

1.1. Movimiento social (aproximación teórica)

Así, de este modo, el ex vicepresidente de Bolivia y académico Álvaro García Linera (2009), define al movimiento social como; estructuras de acción colectiva capaces de producir metas autónomas de movilización, asociación y representación simbólicas de tipo económico, cultural y político (p. 353). Para ello, retoma elementos de los siguientes autores:

Tabla 1. Teorías de los movimientos sociales

Teórico:	Propuesta:
Anthony Obreschall	Propone una lectura de los movimientos sociales como “empresas de protesta”, caracterizadas por su capacidad de acción estratégica, la amplitud de los recursos movilizados y las redes sociales de articulación interna y externa ³ .
Sidney G.Tarrow	Estructura de oportunidad política: factores de naturaleza política en cuanto principales factores precipitantes de la acción colectiva (clausura de los espacios políticos, división en las elites, presencia de aliados, represión, etc.) ⁴

³ Anthony, O. (1993) *Social Movements: Ideologies, Interests, and Identities*, New Brunswick, Transaction.

⁴ Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Madrid: Alianza.

Charles Tilly	Tilly (1978; 1994) vinculaba la emergencia de los movimientos sociales a un amplio “proceso político”, donde los intereses excluidos intentaban tener acceso a la política establecida. Tilly analizaba este proceso desde una perspectiva histórica, estableciendo las fases de conflicto intenso en la historia contemporánea y trazando los cambios en los repertorios de acción colectiva ⁵ .
J.C. Jenkins	Teoría de la “movilización de los recursos”, propuestas de un modelo multifactorial de la formación de los movimientos sociales, en el que se subrayan la importancia de los factores como los recursos, la organización u las oportunidades políticas, además de las hipótesis tradicionales del descontento ⁶ .
Frank Poupeau	Ha incorporado al estudio de la racionalidad, implícita y explícita de la movilización, la dimensión estatal o contra estatal de la acción colectiva, las estrategias de descomposición de la acción social y la función de institucionalización de la acción social y la función del <i>capital militante</i> ⁷ como fuerzas dinamizadoras ⁸ .

Fuente: Elaboración propia basada en la información al pie de página

A partir de estas propuestas García Linera (2009) acota elementos que acercan su apreciación a la definición de movimiento social basado en la experiencia boliviana, así, se presentan estos elementos.

- a. Las condiciones de posibilidad material que habilitan un espacio amplio, pero acotado de probables ámbitos de interacción social y que, bajo circunstancias excepcionales de trabajo colectivo, generan la emergencia de determinado movimiento social.

⁵ Bolívar, J. (2008) *En memoria de Charles Tilly*. Anuario colombiano de historia social y de la cultura * n.º 35 0120-2456.

⁶ Jenkins, C. (1994) *La teoría de la movilización de los recursos y el estudio de los movimientos sociales* Recuperado el 20 de diciembre de 2020 en:

https://www.ses.unam.mx/docencia/2015II/Jenkins1994_LaTeoriaDeLaMovilizacionDeRecursos.pdf

⁷ capital militante: incorporado bajo la forma de técnicas, de disposiciones a actuar, intervenir o simplemente obedecer, recubre un conjunto de saberes y de saber-hacer movilizables durante acciones colectivas, luchas inter o intra-partidarias, pero también exportables, convertibles en otros universos y, así, susceptibles de facilitar "reconversiones" (Mantoti y Poupeau 2007, 39-40).

⁸ Poupeau, F. (2007). *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Córdoba: Ferreyra.

- b. El tipo y la dinámica de las estructuras de agregación corpuscular y molecular de los sujetos movilizados.
- c. Las técnicas y los recursos de movilización y, por tanto, la trama material del espíritu de cuerpo movilizado.
- d. Los objetivos explícitos e implícitos de la acción social, manifiestos en los discursos y la acción del cuerpo social movilizable.
- e. La narrativa del yo colectivo, estos son, el fundamento cultural y simbólico de auto legitimación del grupo construido en el momento de su movilización,
- f. Las dimensiones políticas (estatal o antiestatal) y democrática (reinvención de la igualdad y de lo público) puestas en juego.

De esta manera, para García Linera (2009), es imperante; que el análisis de estos teóricos se centre en los efectos de los movimientos en la estructura política de la sociedad, sin perder de vista la importancia de la formación de la acción colectiva, en donde la solidaridad, las pautas morales de igualdad y la identidad también forman una racionalidad interna de la acción y son componentes sociales por los que la gente es capaz de organizarse y movilizarse, lo cual en su apreciación logra acercar su descripción de la experiencia del caso boliviano.

En contraste, Luis Tapia (2008) escribe que; algunos procesos no son solamente movimientos sociales, o sea, movilización y acción política de ciertas fuerzas o de una parte de la sociedad con la finalidad de reformar algunas de sus estructuras, sino que también en algunos casos son movimientos de sociedades en proceso de conflicto más o menos colonial en el seno de un país estructuralmente heterogéneo.

De esa manera, un movimiento social empieza a configurarse cuando la acción colectiva empieza a desbordar los lugares estables de la política,

Lo característico de un movimiento social es que no tiene un lugar específico para hacer política, sino que, a partir de algún núcleo de constitución de sujetos, organización y acción colectiva, empieza a transitar y politizar los espacios sociales con sus críticas, demandas, discursos, prácticas, proyectos. Un movimiento social no suele permanecer en un lugar ni constituir un espacio político especial al cual circunscribirse (p. 2).

Y, además, los movimientos sociales son un tipo de configuración nómada de la política. En este sentido, un movimiento social es como una ola de agitación y desorden a través de las formas tradicionales e institucionalizadas de la política. Una acción colectiva que no circula e irrumpe en otros lugares de la política no es un movimiento social.

En ese orden, Luis Tapia (2008), introduce la importancia de los lugares estables de la política, espacios en los que se materializa la fuerza de la acción colectiva manifestada de diferentes formas: protesta, sindicato, congresos, insurrección. Así mismo, este autor interpreta que los otros lugares de la política hacen referencia a los espacios, culturales, sociales, étnicos; y demás en los que se puede prever que toda acción ocurrida en estos espacios es política.

Es decir, un movimiento social cumple la función nómada dentro de los espacios de la política porque no surgen en un espacio determinado de la política.

Por su parte, Raquel Gutiérrez (2009); representa una visión abierta sobre la definición y composición de los movimientos sociales, pensando en la subjetividad y los anhelos interiores de las colectividades y de los individuos que luchan. Por eso, presenta una crítica a la visión de historia lineal y homogénea que ha sido dominante para comprender los

procesos sociales de transformación y a las visiones cerradas de los movimientos sociales.

Y, en consecuencia,

expone así, la importancia de;

Reconocer a los movimientos como potencias abiertas constituidas por “tiempos vitales”, sin un punto de partida o un punto de llegada fijos, en la búsqueda intermitente por modificar el lugar que la historia les ha asignado. Una lucha abierta en la que todo está por constituirse o por reconstruirse siempre, en donde el esquema binario de “ganamos o perdimos” queda desarmado (2009).

En el entendido de que se trata de un esfuerzo por cuestionar las formas de analizar los procesos sociales, las luchas sociales, y de reconstruir la complejidad y el sentido de acontecimientos, al conseguir estructurar un modo de comprensión sobre la rebelión, la revolución; y las insurrecciones; junto a las contradicciones internas de los movimientos, sus dificultades de articulación; y la siempre problemática relación con el Estado. Lo que en suma es una búsqueda para comprender la multitud de dilemas que atraviesan a todos los movimientos sociales (p. 12), en lo que se refiere a la subjetividad, a los anhelos interiores de las colectividades y de los individuos que luchan, contenidos por una potencia enorme que se desborda precisamente en los momentos más álgidos de las confrontaciones.

Por eso, conviene señalar que, a partir de la definición de cada uno de los teóricos se hace necesario iniciar la discusión en esta investigación sobre, proponer o fusionar una definición de movimiento social que atravesase los conceptos de los autores bolivianos para que se acerque de manera más acertada a la dinámica local del movimiento social boliviano.

De donde resulta que en este estudio se entenderá por:

Movimiento social: a las estructuras o potencias abiertas de acción colectiva que se desarrollan en los lugares de la acción política, que inciden en un tiempo y lugar determinado, con el fin de reformar las formas tradicionales e institucionalizadas de la política, lo cultural, lo social y económico.

1.1. Organización del movimiento minero boliviano:

La formación de la organización minera en Bolivia, se remonta a los mismos comienzos de la explotación minera, en el siglo XV con la conquista española, cuando los trabajadores formaron organizaciones que no tuvieron amparo legal sino hasta que se institucionalizaron las leyes sociales a partir de 1932 después de la Guerra del Chaco.

Y es que, de acuerdo con Zavaleta (2009), pertenecer a un sindicato facilitó la ciudadanización, que dio a los mineros acceso a los espacios de la política. Ya que, sólo la acción directa permitió a los mineros, por lo demás, actuar como ciudadanos, y el sindicato fue siempre, sin duda, la escuela de la democracia, o sea, una escuela de ciudadanía (p.284).

De igual manera es importante reconocer que:

En Bolivia, por otro lado, los partidos existen en el seno de los sindicatos, así como en Chile los sindicatos existen en los partidos. Con esto decimos que hay una superioridad de la entidad sindicato sobre la entidad partido. Esto es resultado de los términos de la constitución del minero como entidad clasista. Es una clase “sindicalista” porque ésta es la forma superior de organización incorporada o adquirida por la acumulación de clase. El sindicato, a su turno, tiene que ver sólo de un modo relativo con la idea que se tiene de él por lo general. Aquí el sindicato es la formulación proletaria de una organización social mucho más extensa. Es el trabajador de la mina en estado de autodeterminación pura más su irradiación o iluminación, lo cual incluye a

campesinos, comerciantes, mineros independientes (pequeñoburgueses mineros) y asalariados no productivos (Zavaleta, 2009, p. 279).

En ese orden de ideas, Zavaleta (2009) destaca la formación sindical minera sobre la entidad partido en el caso boliviano, en el que se evidencia el sindicato como una de las formas de “organización” pero no como la única, exponiéndola como una organización social más extensa, que será atravesada por la interacción en los espacios de la política y en la capacidad de irradiación (difusión) a otros sectores sociales.

En contraste, García Linera (2009) plantea que, la forma sindical va a conformar la medula espinal del movimiento minero, pues está forma la base de la fuerza de organización desde 1940 hasta 1990. La cual organizó la identidad, la acumulación de experiencia de clase, y por la cual se conquistaron derechos, dando así prioridad a la construcción de la memoria colectiva obrera. A la historia del sindicato como modo de construcción de la identidad colectiva. (p. 354)

Así mismo, de manera paralela surgieron otras formas de organización en empresas mineras, pero ninguna con énfasis en la memoria y la historia del *yo colectivo*⁹ como el sindicato. Entre ellas, a comienzos del siglo XX las cajas de socorro, mutuales, centros de estudio, las ligas y federaciones que emplearon una masa creciente de empleados, que habían optado por la mercantilización de sus capacidades productivas como principal medio de obtención de medios de vida.

El sindicato ha sido el único lugar duradero para experimentar los avatares de la existencia colectiva; ha sido la única red de apoyo, amistad y solidaridad

⁹ fundamento cultural y simbólico de auto legitimación del grupo constituido en el momento de su movilización; las dimensiones políticas (estatal o antiestatal) y democrática (reinención de la igualdad y de lo público) puestas en juego (García Linera, 2009. P. 354)

continua, y el auténtico lugar para asumirse como cuerpo colectivo (García Linera, 2009, p. 354)

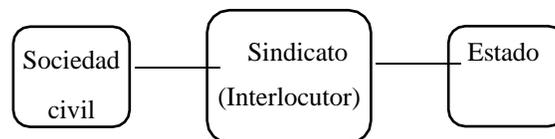
Para lo cual desarrolla cuatro elementos decisivos para la consagración de la forma sindical:

- a. Las características de los procesos de acumulación de capital y de consumo de la fuerza de trabajo que, por una parte, comienzan a concentrar enormes volúmenes de medios y fuerza de trabajo, para llevar adelante una producción “masiva”.
- b. La consolidación de un tipo de trabajador con contrato por tiempo indefinido, regular y necesario para aprender los nuevos y complejos sistemas laborales y mantenerlos interrumpidamente en marcha.
- c. Existencia de un sistema de fidelidades internas, que permite convertir en un valor acumulable la asociación por centros de trabajo.
- d. Aunque, en la década de los años treinta, fue el propio Estado quien comenzó a tomar la iniciativa de promover la organización sindical, a validarla y, oficialmente, a potenciarla como mecanismo de negociación tripartito junto a la patronal, sólo la fusión de los derechos ciudadanos con los derechos laborales, se dio a partir de los años cuarenta, con el reconocimiento por parte del Estado de la legitimidad de la organización sindical.

Se debe agregar que, por eso para García Linera (2009), el sindicato emergerá como creación autónoma, pero también como iniciativa tolerada y luego apuntalada por el propio Estado. Esta doble naturaleza del sindicato, llena de tensiones permanentes, contradicciones y desgarramientos que inclinan la balanza hacia la autonomía obrera, en unos casos, o hacia

su incorporación estatal, en otros, atravesaran su comportamiento en las décadas posteriores. Es así, como el sindicato se erige como el interlocutor tácito entre la sociedad civil y el Estado, pero con la virtud de que se trata de una ciudadanía que permanentemente reclama su validación en las calles (p.362)

Figura 2: Relación sociedad civil, sindicato y Estado¹⁰



Y también, porque según García Linera, desde la organización sindical se estructuró la base del movimiento obrero, teniendo como célula organizativa la empresa, por lo que, asocia la formación del movimiento obrero con una de las fases de la expansión del capitalismo, y un modo de regulación y acumulación del capital.

Por otro lado, Rodríguez (2001, p. 276) expone que, los campamentos mineros se convirtieron en una, abigarrada concentración humana¹¹, capaz de gozar de su propia vida

¹⁰ elaboración propia basada en el concepto de sindicato revolucionario de García Linera.

¹¹ formación social abigarrada (Rene Zavaleta): es un proceso de totalización orgánica incompleta, del modo de producción dominante al nivel sobre todo del momento productivo, y de una unificación aparente de todo lo que no ha sido transformado en su sustancia social, pero se contiene bajo la dominación de un estado o régimen superestructural que demarca los horizontes del sistema actual de esa diversidad sobre el cual reclama y postula la

cultural, deportiva y política. Así, reclusos y alejados por la geografía y la vigilancia empresarial, los pueblos mineros se mantuvieron unidos por fuertes relaciones étnicas, familiares y de compadrazgo, así mismo, relaciones entre iguales mediadas por el territorio, la educación y la cultura. Construyendo así, redes de apoyo entre sus iguales.

Los pueblos mineros se convirtieron así en espacios de intersubjetividad capaces de conservar, transmitir y desarrollar la experiencia de la memoria minera, ya sea bajo la forma de diversión, canciones o protestas (p.276).

En consecuencia, los campamentos mineros se convirtieron en un espacio de interacción de la cultura minera que sirvió como antecedente a la organización sindical. Es aquí donde se forma la vida en comunidad y se tejen así, relaciones que van más allá de la reproducción del capital.

Ahora bien, a comienzos del siglo XIX, en la cultura minera se da el reconocimiento a la necesidad de organización, como intermediaria entre el trabajador de base, las fuerzas patronales y el Estado.

legitimidad como gobierno nacional. En la medida en que las sociedades abigarradas se caracterizan por tener un estado más o menos aparente y una diversidad de comunidades culturales y de producción, son también sociedades donde los procesos de construcción de lo nacional, a nivel cultural y sobre todo a nivel político, son procesos inconclusos o parciales (Tapia, 2002, p. 310).



Figura 3: Reconocimiento de la necesidad de organización.

Es por eso, que entre 1919 y 1923, en la mayoría de las minas más importantes, existieran significativos intentos de estructurar Ligas y federaciones, antes que sindicatos de oficio o mina, se constituían organizaciones de base territorial con aglutinación de trabajadores y mineros incluidos (Rodríguez, 2001. p 277).

Es aquí, donde se forman los cimientos de la cultura minera organizada,

La cual transmitirá generacionalmente los medios y recursos colectivamente aprendidos de cómo encarar un conflicto, de cómo leer señales de advertencia o como moverse en los escenarios de la negociación con la patronal. (p. 278)

Siendo así, una cultura organizada con capacidad de defensa contra la represión estatal, en donde algunos trabajadores empezaban a asumirse como dirigentes estables, como es el

caso de Juan Lechín¹², que simbolizó la importancia de la dirigencia durante cuatro décadas, la cual según Rodríguez (2001), resultaría igualmente fundamental para transmitir la memoria y la práctica acumulada a las nuevas generaciones y estabilizar la cultura minera, con sus hábitos sus zagas y sus tradiciones (p.278).

En cambio, corresponde asumir, con Zavaleta, quien al basarse en E. P. Thompson, afirmaba que una clase es lo que ha sido su historia; esto es, la forma que en el tiempo se entrelazan sus experiencias, sus costumbres y su modo de ser con el mandato societal, estatal y empresarial (Rodríguez, 2001, p. 272).

En consecuencia, Rodríguez (2001), reconoce que el sindicalismo fue el eje formador del movimiento minero en Bolivia y así mismo, recoge de Rene Zavaleta la importancia de la concentración abigarrada de los campamentos mineros que formaron relaciones de comunidad, y de interacción de iguales con iguales en un espacio en torno a las minas y que después mediante el camino hacia la organización sindical logra ser transportado y transmitido en los lugares de la política.

Avanzando en nuestro razonamiento, para Magdalena Cajías (2001), la base del movimiento minero boliviano será la formación “sindical revolucionaria”, al respecto

afirma:

Lo que planteo es que los comportamientos sociales, sindicales y políticos del movimiento minero, que combatió a gobiernos civiles y militares, que luchó

12 dirigente obrero boliviano. Militante del Partido Obrero Revolucionario, de tendencia trotskista, impulsó la fundación de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros y promovió la creación de la Central Obrera Boliviana, de la que fue nombrado secretario general. Su popularidad entre los sectores obreros lo llevó a liderar el ala izquierda del Movimiento Nacional Revolucionario. Con la Revolución Boliviana de 1952, que supuso el ascenso al poder del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR)

denodadamente por sus reivindicaciones, que logró irradiar su conducción a vastos sectores de la sociedad boliviana, que hegemonizó la COB, que probó ser capaz de involucrarse en luchas menos sectoriales, que provocó intenso temor en sus adversarios y represión sistemática contra sus cuadros y sus bases sindicales, estuvieron fuertemente marcados por una “forma” de ideología y acción sindical a la que ellos mismos denominaron “sindicalismo revolucionario”(Cajías, 2001).

En definitiva, el “sindicalismo revolucionario” sintetizó la acumulación histórica (memoria) con el proyecto social (orientaciones ideológicas y políticas) y permitió que el movimiento minero forje su *identidad de clase* más allá de la clásica discusión sobre si esa identidad se proyectó en una conciencia de clase en sí o para sí.

Así, el sindicalismo revolucionario, para Magdalena Cajías (2001, p. 67) está definido, por pautas ideológicas y principios básicos del accionar sindical. Por lo tanto, expone:

Primero, pautas ideológicas:

- i. *La conciencia de pertenencia a una colectividad*
- ii. *La identificación de los adversarios de clase*
- iii. *La lógica de la confrontación*
- iv. *La conciencia de centralidad económica*
- v. *La conciencia de ser “vanguardia” de los sectores populares y oprimidos*
- vi. *La conciencia de ser portadores de un proyecto de transformación*
- vii. *Voluntad de poder*

Segundo, principios básicos del accionar sindical, los cuales podríamos caracterizar éstos básicamente:

1. *El universalismo del sindicato*
2. *El principio de la “democracia sindical*
3. *La búsqueda del consenso*
4. *La independencia de clase*
5. *La inclusión de las mujeres en la lucha sindical*
6. *El control de la COB*
7. *La huelga (insurreccional) como principal instrumento de lucha*

Como resultado de esta caracterización, Cajías (2001) concluye que, tanto las pautas ideológicas como los principios de acción sindical descritos más arriba y que consideramos como “inherentes” al movimiento minero fueron asumidos y asimilados como *tradición* y formaron parte sustancial y central de su memoria y acumulación históricas y, por lo tanto, de su devenir como clase social explotada. Así mismo, fueron dinámicos, puestos a prueba, adaptados, abandonados o reasumidos, y deben ser estudiados desde una perspectiva histórica, es decir, tomando en cuenta realidades y condiciones propias de determinados contextos históricos y de carácter nacional (e incluso internacional) en los que el movimiento minero se involucró y actuó (p.68)

De otra manera, Ibáñez (1998) en *las razones del sindicalismo revolucionario* expone, que mientras en el contexto internacional, de América Latina se implementó el modelo ISI (industrialización de sustitución de importaciones) como forma de recuperación de la Gran Depresión de 1929, en Bolivia:

La economía boliviana no registró un proceso de desarrollo industrial significativo a partir de la crisis de entreguerras, de modo que a comienzos de los años setenta el grado de industrialización de Bolivia se situaba en torno al 14%, semejante al de Honduras, frente a una media latinoamericana de 25% (Fajnzylber, 1987:233).

Se debe agregar que, el confinamiento de la economía boliviana en su estructura mono exportadora tradicional tuvo consecuencias fundamentales para la evolución de las organizaciones del trabajo. Por esto, Ibáñez (1998) afirma que, en primer lugar, los trabajadores de las minas continuaron ocupando el lugar estratégico en la economía nacional en mucho mayor medida que los trabajadores de cualquier "enclave" de exportación en los países vecinos relativamente industrializados y/o con una estructura exportadora más variable o diversificada, lo que les proporcionaba en potencia un excepcional poder de negociación en la arena económica (p. 362).

De modo que, tras la Revolución de 1952, la estructura económica de Bolivia quedó "congelada" en su matriz mono exportadora tradicional, el fracaso de las estrategias industrializadoras y de los proyectos de diversificación de las exportaciones, iniciados y de hecho la primera consecuencia fue que la Central Obrera Boliviana COB, fundada en el mismo año del triunfo revolucionario, se consolidara necesariamente como una matriz sindical única con unas estructuras de autoridad marcadas por una abrumadora hegemonía minera, por esto afirma que:

Los campamentos mineros de Bolivia fueron un terreno particularmente mal abonado para la institucionalización del poder sindical o, si se prefiere, para el crecimiento de la "burocratización" que tanto ha preocupado a muchos estudiosos del movimiento obrero—, y la democracia directa comunitaria funcionó allí siempre con gran eficacia. En realidad, los liderazgos sindicales de los campamentos podrían describirse como homólogos de los "grandes hombres" que actúan como voluntariosos y esforzados intensificadores de la producción y redistribuidores en numerosas sociedades preestatales (Harris, 1981:320).

Por consiguiente, el autor desarrolla que, la centralidad que tuvo el movimiento minero en Bolivia, fue factible por el congelamiento de procesos de industrialización que se daban a lo largo del continente pero que en Bolivia fueron impedidos por la lucha obrera; destacando así que, la organización del campamento minero como antecedente de correlaciones para así transmitir el saber de comunidad al movimiento minero organizado (sindical).

Continuando con nuestro razonamiento, el 19 de agosto de 1971 se produjo el golpe de Estado que estalló y que fue auspiciado por la derecha de las FF.AA., apoyada por dos partidos políticos tradicionales: el MNR y la Falange Socialista Boliviana (FSB), así como por los empresarios y la Embajada norteamericana. Apenas a tres meses de haberse constituido la Asamblea Popular; lo que daría paso al comienzo de la reestructuración del movimiento minero y representaría para Bolivia la inserción en la política salvaje neoliberal.

Aunque, el pueblo resistió en las calles, principalmente de la ciudad de La Paz, y en las minas se libraron cruentos enfrentamientos, el golpe triunfó el 21 de agosto, derrotando militar y políticamente al intento más serio de la clase obrera boliviana por estructurar su propio poder.

El Frente Popular Nacionalista (FPN), que colocó al Gral. Hugo Banzer Suárez en la Presidencia de la República, barrió rápidamente con toda posible resistencia a su encumbramiento, ejercitando una política represiva que inauguró en Bolivia la trágica historia de los gobiernos militares dictatoriales y que, como en otros países de la región en esa misma época, practicó el “terrorismo de Estado.”

1.2. Inicio de la reestructuración del movimiento minero boliviano

Para dar continuidad a nuestro razonamiento, se propone que, el proceso de reestructuración del movimiento minero boliviano se inicia a mitad del año 1977 con las dificultades económicas y financieras que empezaron a hacerse evidentes durante la década de los ochentas, al percibirse el progresivo debilitamiento de la economía nacional, que posteriormente se agravaría (entre 1980-1981) por la deficiente administración del aparato estatal y el constante deterioro del sistema productivo.

Esta crisis, va a condicionar la introducción del aparato económico neoliberal, y un escabroso cambio de las condiciones de los sectores económicos, sociales, y políticos en Bolivia. El movimiento minero y su institucionalidad se vieron seriamente afectadas con esta crisis y con la propuesta de salida de la crisis, el Decreto 21060 y las seguidas propuestas que sobrevinieron, reestructuraron al movimiento minero boliviano y así mismo, otros sectores sociales en Bolivia.

Según la *RAE*, reestructuración se define así, *modificación o alteración de su estructura, considerando que todo lo que tiene estructura es susceptible a reestructuración.*

Además, un histórico Congreso de la FSTMB, realizado en Oruro en mayo de ese mismo año, había mostrado la división existente en el seno del movimiento minero, el deterioro de la legitimidad de los dirigentes, la significativa renuncia de Juan Lechín Oquendo¹³ que había

¹³ dirigente obrero boliviano. Militante del Partido Obrero Revolucionario, de tendencia trotskista, impulsó la fundación de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros y promovió la creación de la Central Obrera Boliviana, de la que fue nombrado secretario general. Su popularidad entre los sectores obreros lo llevó a liderar el ala izquierda

conducido a esta organización sindical por más de 40 años, y había concluido con más preguntas que respuestas a la crítica situación de este sector, por lo que ahora fueron las bases mineras las que determinaron las acciones a seguir.

La Marcha por la Vida y la Paz, que se inició el 25 de agosto de ese año, fue planteada como una acción de “vida o muerte” pues los trabajadores mineros eran conscientes que se estaban jugando su sobrevivencia.

Ésta tuvo poco que ver con las viejas prácticas mineras, pues a pesar de estar acompañada de movilizaciones en los campamentos y de una huelga general indefinida, su carácter fue básicamente defensivo. Se trataba de realizar una marcha pacífica desde Oruro a la ciudad de La Paz en la que participaría el conjunto de los trabajadores que aun luchaban por permanecer en sus fuentes de trabajo.

1.3. Organización institucional:

Como se ha dicho anteriormente, los antecedentes de organización del movimiento minero, se remontan desde el principio de la época extractivista colonial, las luchas sociales se remontan al inicio mismo de las labores mineras y los primeros gérmenes de organización aparecen a principios de este siglo. Es así, como, a partir de 1932 se inició un proceso de institucionalidad que confirmaba para la época el sentido de organización y de orden del movimiento minero en Bolivia.

del Movimiento Nacional Revolucionario. Con la Revolución Boliviana de 1952, que supuso el ascenso al poder del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR)

1.3.1. FSTMB

En Bolivia, el núcleo de la clase obrera estuvo formado por los trabajadores mineros. Si bien existen antecedentes que se remontan a la Colonia, el hito principal se encuentra en el 21 de diciembre de 1942 cuando los mineros de Catavi fueron masacrados por órdenes del presidente Peñaranda en respuesta al pedido de aumento salarial que Patiño, poderoso empresario minero, rechazó.

En junio de 1944, se crea con aproximadamente 40.000 mineros la FSTMB Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, una entidad que contribuyó enormemente a sacar a los mineros de su anterior segmentación corporativa y regional tejiendo redes nacionales de la solidaridad clasista e induciéndolos a comprender que la suerte de sus demandas dependía de su capacidad de sincronizar acciones con sus compañeros de labor. Los mineros empezaron entonces a sentirse parte integral de una masa compacta, distinta y, a adquirir sobre todo un tono polémico y abiertamente desafiante con sentido de poder y de constitución de una ciudadanía colectiva en lo político (Cfr. Arteaga, 1982).

Las tesis de Pulacayo: el 8 noviembre de 1946 en el marco del congreso minero en el distrito de Pulacayo, se redacta un documento que expresa la condición de los mineros como la clase social revolucionaria por excelencia. Los trabajadores de las minas, el sector más avanzado y combativo del proletariado nacional, y que define el sentido de lucha de la FSTMB. Permite al movimiento minero la incursión en la política parlamentaria con la particularidad que se hace *un ingreso vía sindicato y no vía partido*, lo cual permitió desarrollar su propio interés grupal integrando lo corporativo con lo político y lo cotidiano con la estrategia de poder. Es decir, mayor lealtad al sindicalismo que a la forma partido.

Se da así, una forma de ciudadanía minera, de entrada, a la modernidad como un colectivo y como grupo de pertenencia, no como sujetos individuales.

A partir de allí se votó y se actuó cuando se pudo y fue necesario, como clase compacta, organizada y orientada por las formas orgánicas sindicales. En otros términos, ser ciudadano empezó a tener sentido sólo en la medida en que se era miembro de un sindicato. (García Linera, 2000, p. 104)

Por lo que se, convirtieron en referente para el resto de las clases subalternas, impulsaron transformaciones estructurales que afectaron el orden señorial, como, la reforma agraria, el voto universal y la nacionalización de las minas (Rodríguez, 2001, p. 28).

1.3.2. COB 1952, Central Obrera Boliviana

El 17 de abril de 1952, se fundó la Central Obrera Boliviana, como parte del proceso de construcción de un movimiento proletario que representara a la totalidad de los trabajadores bolivianos. Ya desde las etapas embrionarias de principios de siglo hasta esta instancia, se había logrado una conciencia de clase y madurez política que hizo posible la coincidencia entre la Revolución y la creación de este instrumento de lucha que unificó a los sindicatos bolivianos. Fue así como, entre 1952 y 1958 la COB fue totalmente controlada por el poder hegemónico del MNR. Juan Lechín fue elegido secretario ejecutivo, cargo que desempeñó hasta 1987.

Esta situación planteó la presencia de ministros obreros y una especie de dualidad de poderes ya mencionada por Zavaleta Mercado.

La COB tenía poderes de decisión en la elección de muchos cargos importantes y fue factor determinante para la nacionalización de las minas y la reforma agraria. Fiscalizaba, a través del Control Obrero (que era individual y no colectivo) la administración de COMIBOL y otras importantes empresas estatales, en la práctica se trataba de un cogobierno entre la Central Obrera Boliviana (COB) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario cuyas dos cabezas eran Juan Lechín Oquendo y Víctor Paz¹⁴.

1.3.3. COMIBOL

La Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) fue creada por Víctor Paz Estenssoro – presionado por la rebelión de mineros mediante Decreto Supremo N.º 31196 dictado el 2 de octubre de 1952. La creación de la empresa fue un anticipo a la nacionalización de las minas que se encontraban en poder de los Patiño, Hotchschild y Aramayo que se produciría pocos días después, el 31 de octubre.

Así, la COMIBOL asumió la dirección de la administración de la industria minera fiscal para “la exploración, prospección, explotación, beneficio y comercialización de los importantes yacimientos minerales que encierra el subsuelo patrio, dentro de un plan general y racional técnicamente elaborado”, de acuerdo a los términos contenidos en el Decreto. También se constituyó un directorio integrado por dos representantes de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia¹⁵.

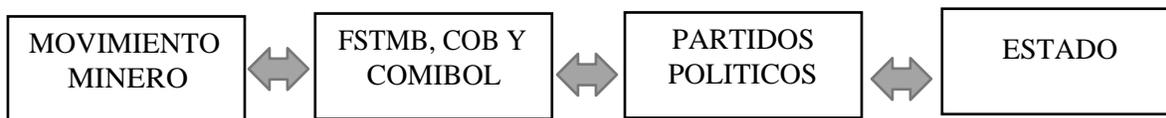
Esta institucionalidad, va a ser la materialización del inicio de la organización obrera institucionalizada en Bolivia, pero de manera específica del movimiento minero. Con la centralidad del sindicato como medio formador la FSTMB, COB, y la COMIBOL jugaran

¹⁴ <https://www.educa.com.bo/revolucion-1952-1964/la-central-obrera-boliviana-cob>

¹⁵ IPPDH- Instituto de políticas públicas en derechos humanos Mercosur, Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) – Archivo Histórico de la Minería Nacional

un papel central en la relación con el Estado como ente regulador y mediador del acercamiento entre el movimiento minero y el Estado y la empresa.

Figura 4: Institucionalidad, movimiento minero y Estado



Conclusiones preliminares:

Este capítulo, realizó un recorrido histórico y teórico de la formación del movimiento minero boliviano, pasando por la concepción de movimiento social de algunos autores bolivianos para posteriormente acercar a la dimensión teórica la formación del movimiento minero en Bolivia.

Se entiende, con ello, que en esta investigación que el movimiento social es una estructura o potencia de acción colectiva; definición basada en la contextualización del escenario social boliviano, que intenta recoger las características sociales de la formación del movimiento social y en este caso específico del movimiento minero.

Siendo de esta manera, se entiende que la formación del movimiento minero en Bolivia, se da desde la formación sindical a partir de 1930, sentando las bases del sindicalismo revolucionario que le dará la condición única a este movimiento en América Latina; el “sindicalismo revolucionario” propuesto por primera vez por Rene Zavaleta, será de manera específica la formación de la organización obrera en Bolivia. Además, se hace necesario aclarar que los saberes de la cultura minera, no solo son forjados por la capacidad de

organización alrededor del orden sindical, sino que, además de este coexisten otras prácticas dadas desde la experiencia del diario vivir del minero en su campamento y de las relaciones dentro y fuera de la mina.

Por otro lado, la organización institucional del movimiento minero por medio de la FSTMB, COB y COMIBOL representó un triunfo colectivo, que aseguró por unas décadas la participación del movimiento en los espacios de la política, pero que a largo del tiempo fueron perdiendo su lugar por la inevitable inserción en la economía neoliberal.

CAPÍTULO 2:

2. Introducción de la política neoliberal y relocalización minera:

A finales de la década de los ochenta, el nuevo orden empresarial y la implementación de reformas neoliberales se hizo inminente en Bolivia, según García Linera (2009) Bolivia se sumergió en un radical proceso de neoliberalización económica y cultural, que llevó a toda una generación de furibundos radicales del “socialismo” a convertirse en furibundos radicales del libre mercado, la “governabilidad pactada” y la privatización.

Por esta razón, en palabras de Luis Tapia esta reforma significó;

El golpe final vino con la reforma neoliberal de mediados de los 80, que preparó la desarticulación de la forma primordial que hizo posible la entrega de los hidrocarburos a capitales transnacionales a mediados de los 90, usando la coerción sobre un fondo histórico de desarticulación de las fuerzas sociales y sus redes de organización, así como de los espacios públicos que sostenían algún grado de construcción o articulación nacionales del país (2007, p. 109)

Como resultado, estas políticas que mantuvieron el modelo de acumulación económica en pie, transformaron de forma definitiva las estructuras e identidades colectivas en Bolivia; reconfigurando de la vida social, sus condiciones de posibilidad.

Dicho esto, este capítulo desarrolla la inserción de la economía boliviana en el proyecto neoliberal y de manera específica, las consecuencias que trajo consigo la implementación para el movimiento minero en Bolivia, a través de la NPE y el Decreto 21060; y la redistribución de la propiedad y la migración minera como una de las consecuencias de esta inserción.

2.1. Neoliberalismo 1985: NPE (Nueva política económica)

La materialización de la inserción de Bolivia en la política económica neoliberal se dio a través de la aplicación del decreto 21060, al cual Víctor Paz Estenssoro denominó Nueva Política Económica (NPE), y bajo la consigna “Bolivia se nos muere” fue presentada como una salvavidas de la crisis económica boliviana y como proceso de estabilización.

Dicho lo anterior, la NPE traía consigo una serie de propuestas que entre ellas incluían el D.S. 21060, el cual contenía:

1. Primero: un programa de estabilización, que consistía en una unificación cambiaria, sostenida por políticas fiscales y monetarias muy estrictas, y por medidas de alivio de la carga de la deuda externa
2. Segundo: un programa de reformas estructurales: (1) la liberalización de los precios con la supresión de los controles internos; (2) una apertura muy amplia de la economía al comercio exterior y a los movimientos internacionales de capital; y (3) la flexibilización del mercado de trabajo.

Es de hacer notar que, el programa de estabilización de la NPE se apartaba del programa del tipo del FMI en el manejo del tipo de cambio y en el tratamiento de la deuda externa. También, las medidas de corrección fiscal y monetaria iban en su severidad más allá de lo que normalmente recomienda el FMI.

Siguiendo con Morales (1992), La adopción de la NPE no estuvo desprovista de contradicciones. El presidente Paz Estenssoro y al arquitecto de la NPE, su ministro de Planeamiento, Gonzalo Sánchez de Lozada, veían a la NPE más como un medio para reconstruir el Estado y para restablecer el principio de autoridad, que para un objetivo libertario.

La siguiente declaración de Sánchez de Lozada (en ILDIS, Foro Económico, No. 5, 1985, p 5) es ilustrativa al respecto:

Mas que un programa estrictamente económico, la NPE es un plan político que tiende al restablecimiento de principios fundamentales para el funcionamiento de la República, en ausencia de los cuales se corre el grave riesgo de precipitarse en el camino de la desintegración del Estado Nacional.

Así, La COB y los partidos de izquierda no pudieron oponer sino una débil resistencia a las medidas que los afectaban directamente. La hiperinflación había sido una manifestación clara de una confrontación sin ganadores de distintos grupos de interés. Simétricamente, la estabilización significó políticamente una pérdida de posiciones del movimiento obrero (Morales,1992).

Por lo tanto, la reducción vino por despidos en los empleos por las muy bajas remuneraciones. El caso más dramático fue el de las relocalizaciones de la Corporación Minera de Bolivia.

La organización del movimiento obrero y de manera más específica el movimiento minero boliviano pasa de formar parte activa de las decisiones colectivas del país a ser el foco de las nuevas políticas de la economía neoliberal en Bolivia.

Es así, como, con la llegada de Víctor Paz Estensoro se inicia el ciclo de inmersión en la economía neoliberal y la “derrota de la organización minera”. Por eso, entre 1982 y 1986 se sucedieron las reformas políticas más importantes, que marcaron el fin y la desarticulación parcial de lo que había sido el movimiento obrero en Bolivia: encarcelamiento de los miembros de la Central Obrera Boliviana (COB), el despido masivo de las minas y de manera simbólica la rendición de la organización de la “*marcha por la vida*”, que rechazaba el Decreto Supremo 21060 lanzado por el gobierno de Víctor Paz Estensoro, que determinaba la relocalización de los mineros de las empresas mineras del Estado boliviano frente a la coerción estatal.

Se dio entonces, el fin de la minería estatal como centro del proceso de reproducción social de capital, marco el final de la influencia decisiva del proletariado minero sobre la sociedad boliviana, frente al agotamiento del modelo desarrollista que la propia clase había acompañado y sin fuerza para promover un modelo alternativo más radical, en el que la debilitada clase obrera no tuvo más opción que replegarse, con lo que dio paso y vía libre a la instauración de la gobernabilidad neoliberal (García Linera, 2000)

Por lo tanto, Rodríguez (2001) concluye que, en el trasfondo de la presentación y aplicación del programa neoliberal, estaba la necesidad estatal de dispersar una cultura contestataria, reafirmar la autoridad estatal y dar fin a la *dualidad de poderes*¹⁶, como condición *sine qua non* para cristalizar las inversiones privada (p. 286)

¹⁶ dualidad de poderes de la COB y los gobiernos de turno

2.2. Desterritorialización por relocalización:

La “relocalización” pactada en el decreto 21060 de la NPE, inicia el despido de miles de mineros pertenecientes a la COMIBOL y de manera paralela de medianas y pequeñas minas; esto, representó el inicio de la diáspora de los mineros, fragmentado así la relación con su territorio por la falta de garantías para su ocupación.

De modo que, la relocalización mediada por la implementación de la NPE inicia uno de los procesos de migraciones a diferentes territorios al interior de Bolivia y representa para el caso de esta investigación el inicio de la reestructuración del movimiento minero; así, se propone como primer punto de discusión en este acápite la desterritorialización por relocalización.

Es así, como, Haesbaert (2013) afirma que, la “*desterritorialización*” apunta a la movilidad extremadamente desigual de nuestro tiempo, de un territorio a otro; en donde, se intensifican los procesos de precarización, esto es, en el caso de los grupos más subalternizados y precarizados que son exactamente los que tienen menos control sobre sus territorios, ya que el control está fuera de su alcance o está siendo ejercido por otros. Así expone que,

La desterritorialización constituye un elemento central, casi como auto definidor de los procesos globalizadores. Hay un autor francés, Serge Latouche (1994), quien afirma que el capitalismo ha sido “desterritorializador” desde su nacimiento; por lo tanto, la desterritorialización es inherente a la práctica capitalista, y eso queda muy claro cuando se lee, por ejemplo, a Marx y Engels (1998) cuando hablan de la desposesión territorial de los campesinos. Estos autores no utilizaban el término en esa época, pero lo que importa es analizar el contenido del proceso capitalista, y se puede decir que, dentro del mismo, en una perspectiva más económica, se produce efectivamente un efecto de desterritorialización o desposesión territorial.

Además, Haesbaert señala que, "la desterritorialización" es el movimiento por el cual se abandona el territorio, "es la operación de la línea de fuga" y la "reterritorialización" que consiste en el movimiento de construcción del territorio". De ese modo, la apropiación y desarraigo originan el afianzamiento de lo que se quiere construir en el territorio y el abandono de lo que se quiere desprender o desenraizar.

Considerando, también que en el caso boliviano los mineros iniciaron un proceso de desterritorialización mediado por la implementación de la NPE que, de acuerdo con Magdalena Cajías (2010) el desánimo, los sentimientos de frustración política, la situación crítica de la familia minera, impulsó a centenas de trabajadores a aceptar la "relocalización" y muchas familias comenzaron a abandonar los campamentos mineros.

Así, este abandono inicia con la deserción forzada de su lugar de reproducción del capital y del trabajo como es la mina, y continua con el abandono de los campamentos mineros; lugares en los cuales se tejieron la cultura minera organizada y donde se construye gran parte de la memoria minera. Esta desterritorialización tuvo una repercusión a nivel socio-territorial, ya que las migraciones masivas de los mineros relocalizados hacia El Alto principalmente (entre otros factores), conformaron una ciudad que fue reconocida como tal y dejó de ser una villa de La Paz, por el Congreso Nacional, en 1988.

Por lo tanto, de acuerdo con Lavaud (1998),

La defensa del grupo no es, entonces, únicamente una defensa de las personas que lo constituyen, sino también del territorio que éstas ocupan: la nación de los mineros defiende su patria. Esta patria tiene un corazón.

Se debe agregar que, el proyecto de la organización minera que buscaba la defensa del grupo y de sus fines políticos, venía mediada por la defensa del territorio en el que se hacía posible esta interacción, es por eso que se puede concluir, que la política neoliberal de la NPE logró permear la estructura del movimiento minero, con el ataque principal a la relación política, cultural y económica que se había tejido durante años con su territorio.

Siguiendo con Haesbaert (2013), el cual define la territorialización como: "el proceso de dominio (político-económico) o de la apropiación (simbólico-cultural) del espacio por los grupos humanos, en un complejo y variado ejercicio de poder(es). Cada uno de nosotros necesita, como recurso básico territorializarse". La territorialización es la producción del territorio a partir de la apropiación, es inmaterial, pero se hace presente cuando hay un reconocimiento de pertenencia del ser humano, es decir, cuando se identifica con el territorio.

Por medio del control se delimita el territorio, se hace propio.

La territorialización implica un vínculo entre sujeto, comunidad o grupo social con su tierra, con una porción de la superficie terrestre que le es suya en algún sentido; sin embargo, como todos los vínculos, es dinámico y está en constante generación, regeneración, transformación y desaparición. Se trata de una relación dialéctica entre desterritorialización y reterritorialización. No puede haber el uno sin el otro, porque no se trata de absolutos.

De manera paralela, al proceso de desterritorialización de los mineros se da un proceso de reterritorialización en concordancia con Haesbaert, mientras se daba la relocalización como su nombre lo indica se presentaba un proceso de migración en los mineros bolivianos que convergía en la búsqueda de nuevos territorios en los que pudieran ejercer sus saberes mineros, o simplemente buscar la supervivencia después del despojo.

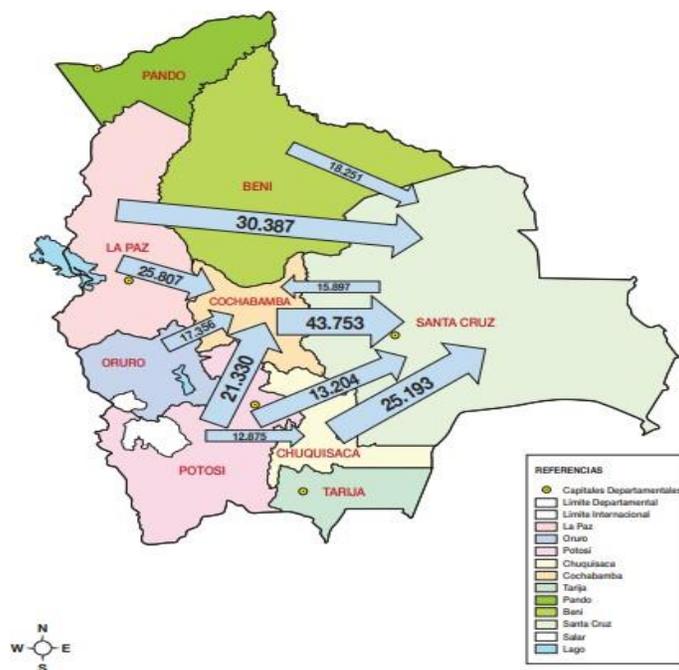
De acuerdo, con información del CEDLA (Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario) un gran número de los mineros relocalizados optaron por el comercio informal que en los siguientes años creció de manera desmesurada en El Alto, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, crecimiento que fue atribuido no sólo a los relocalizados mineros y de otros sectores productivos también impactados por el 21060 sino a la liberalización del mercado.

Es así, como;

En lugares como Tupiza, Tarija, Cochabamba o Santa Cruz, los exmineros también fueron acusados de la aparición de aparentemente nuevos problemas sociales como robos, delincuencia juvenil y otros. Y, muchas veces, los potenciales empleadores se negaban a darles trabajo, pues consideraban al minero demasiado revoltoso e incluso peligroso por su larga experiencia sindical. Además, en ciudades como Tarija y Santa Cruz, también hubo fuertes manifestaciones racistas ante la llegada de los “collas”¹⁷.

¹⁷ en 1988, al realizar una consultoría para el Fondo Social de Emergencia (FSE) que fue creada con fondos provenientes principalmente del Banco Mundial y que tenía como objetivo crear trabajos eventuales para los exmineros, se realizaron numerosas entrevistas con relocalizados en Tarija, Tupiza y Santa Cruz, así como con autoridades locales que manifestaron su molestia por la presencia minera en sus ciudades.

Figura 5: Mapa de la migración de relocalizados mineros



Fuente: INE- Instituto Nacional de Estadística

De igual modo, como se mencionó anteriormente y como lo muestra el mapa (Fig. 4) los mineros migraron de las principales ciudades mineras (Oruro, Potosí) a ciudades cercanas en búsqueda de nuevas oportunidades como es el caso principal de La Paz (El Alto), Tarija, Santa Cruz y etc. Donde, cientos de mineros dispersos por el país fueron empleados en construcción de caminos, empedrado de calles, limpieza de canales y otras tareas de servicio, siendo los más beneficiados los que accedieron a proyectos de “autoconstrucción” de viviendas en los lugares donde se habían asentado, como fue el caso de Tarija (Cajías, 2012).

Por ejemplo, como lo menciona (Puente y Longa, 2007, p. 97),

El Alto es la ciudad con mayor porcentaje de obreros del país (más del 43% de los alteños son obreros, operarios o empleados). Esta mezcla de precariedad e identidad indígena hicieron de El Alto una ciudad insurgente, donde se conjugan las prácticas políticas que están en la memoria colectiva de cada sector migrante. Experiencias mineras, indígenas, sindicales, sumadas a una importante presencia de jóvenes, conforman una particular identidad desde las diferencias.

Así, se produjo la primera ola de mineros que abandonó las minas desde septiembre de 1985 a agosto de 1986, alcanzando el número de ellos a aproximadamente 8.000 trabajadores, es decir, un poco menos de un tercio del total de obreros dependientes de COMIBOL, de acuerdo a información del entonces ministro de Minería, Jaime Villalobos (Presencia 12 de agosto de 1986). Los cuales en palabras de Zibechi (1999), se pueden describir cómo; una nueva forma de vasta proletarización social, pero sin arraigo organizativo, desterritorializada¹⁸.

Esta primera ola de mineros despedidos, ya que el gobierno nunca se preocupó por “relocalizarlos”, inició la “diáspora” desordenada y forzada de ese sector. A tiempo que los campamentos mineros quedaban poco a poco abandonados y algunos de ellos se iban convirtiendo en pueblos fantasmas, los ahora exmineros se fueron asentando en diferentes puntos del país. En relación al abandono de los campamentos, un artículo de prensa describe lo siguiente:

Frente a la frenética actividad de otros tiempos, los centros mineros se asemejan hoy a ciudades abandonadas; se percibe una falsa quietud, una espera de promesas que no se sabe en qué consistirán. Muchos de los comerciantes han cerrado sus puertas ante la pobre afluencia de clientes y los bares y restaurantes están silenciosos. A los cines, sin embargo, acuden aquellos que quieren hacer más corta su larga espera. Ya no se ven las volquetas cargadas de trabajadores que regresan de las minas, y tampoco

¹⁸ Raúl Zibechi, “La disgregación de la clase obrera” en *La mirada horizontal: movimientos sociales y emancipación*. Montevideo, Nordan-Comunidad, 1999.

circulan los autobuses que hasta hace poco tiempo comunicaban Catavi con Llallagua y Siglo XX. Las mujeres parecen ser en este momento las más activas, reclamando el pan que cada dos días se distribuye en la más que desabarrotada pulpería (*Presencia* 9 de octubre de 1986).

En cuanto a los que partían para asentarse en otros lugares, los medios de comunicación, sobre todo la prensa escrita, reflejaban dramáticamente el “peregrinaje” minero y la precariedad de sus nuevas “viviendas” en realidad carpas o cartones instaladas en los nuevos espacios que ocupaban, en los que no tenían acceso a servicios básicos como agua potable, luz eléctrica y servicios educativos, entre otros.

Por otro lado, grupos de exmineros que partían a alguna localidad con promesas gubernamentales y buenas expectativas, pronto descubrían que éstas no se cumplían y que debían enfrentar situaciones inhumanas (Cajías, 2010, p. 65).

Las condiciones ofrecidas en la política de relocalización por el Gobierno de Paz Estenssoro, representó para los mineros una búsqueda constante por la sobrevivencia, pero esta vez no estaba mediada por esa sobrevivencia acostumbrada del día a día en la mina, sino, por la sobrevivencia fuera de ella, sin territorio, sin su gente y sin garantías. Simultáneamente, la migración de los mineros a otras ciudades de Bolivia aumento en búsqueda de oportunidades y trabajo en condiciones inferiores a las que ejercían en la mina; se ocuparon a grandes rasgos como: albañiles, obreros eventuales, cargadores en los mercados, y taxistas. Así, en palabras de Zavaleta se expone que;

En un país con el abigarramiento de Bolivia se debe considerar por lo demás otro tipo de situaciones sociológicas. Es un hecho, por ejemplo, que el número de trabajadores de COMIBOL fue reducido casi en un tercio desde 1952. Con la tasa de irradiación del país sería absurdo interpretar al ex obrero como un no obrero. Los mineros desocupados participaron en un número elevado en la colonización de Caranavi, Alto Beni y Chapare, zonas de nueva frontera agrícola; computarlos como campesinos sería un error. Los de Caranavi fueron la base del movimiento campesino “independiente”, que es en realidad

el antecedente de la adscripción masiva del campesinado a la COB en 1979.
(Zavaleta, 2009, p. 273)

Al mismo tiempo, los mineros que pudieron permanecer en la mina luchaban desde sus posibilidades por frenar la implementación del decreto 21060, estos apelaron a su acumulación histórica y levantaron el discurso de “dar la pelea” para revertir el 21060, contando con que sus organismos sindicales locales y la FSTMB conducirían la lucha (Cajías, 2010, p. 67). Desde lo que quedaba de su organización, después de haber probado con huelgas, concentraciones en los campamentos y otros métodos de lucha acostumbrados, optaron como medida desesperada la concentración de miles de mineros en Oruro en 1986, con el fin de hacer retroceder al Gobierno.

También, se reflejan los cambios que tuvo el traslado forzoso de los ex mineros del estaño a diversos lugares de Bolivia entre 1985 y 2005. Dicho traslado fue la consecuencia de la implantación de políticas de ajuste cuyo núcleo residió en el Decreto 21060 y en el cierre de la minería estatal del estaño. En ese marco, los ex mineros recrearon y readaptaron sus viejas tradiciones, las formas de comportamiento social, las representaciones ideológico-culturales y las luchas sociales, sindicales y políticas en sus nuevos lugares de residencia. En efecto, durante la presidencia de Paz Estenssoro y, en particular, entre febrero y octubre de 2003, las acciones colectivas desarrolladas por unos 24 078 mineros despedidos y “relocalizados” en el norte del Departamento de La Paz, en los arrabales de la ciudad de Sucre y en otras localidades como Tupiza, Tarija, Cochabamba y Santa Cruz, impactaron las localidades donde se asentaron no sólo en términos demográficos, sino también en las esferas social, política y cultural.

Más allá de la relocalización de las minas, gran cantidad de los trabajadores mineros se fueron concentrando en cooperativas tratando de mantenerse en el rubro, pero trabajando solamente para la subsistencia (Machicado, 2003).

2.3. Políticas neoliberales y movimiento minero:

Como se afirmó arriba, la implementación de la NPE a través del decreto 21060 da la bienvenida a Bolivia a la abrupta inmersión en el proyecto neoliberal regional y global. Así, para objeto de la investigación a continuación se desarrolla la implementación de políticas neoliberales a partir de 1985 y la incidencia que tuvo cada una de ellas en el movimiento minero y de manera más específica en su reestructuración.

Para lo cual, se inicia el recorrido en 1985 hasta 2005, desde Paz Estenssoro a Carlos Mesa con un análisis macro de las políticas que refieran al movimiento minero y reflejen alguna incidencia para esta organización.

Víctor Paz Estenssoro (1985-1989):

La crisis económica, política y social que caracterizó a Bolivia durante la primera mitad de la década de 1980, determinó la necesidad de impulsar un nuevo modelo de desarrollo en el país, basado en un programa de estabilización económica, de carácter ortodoxo, a partir de la promulgación del Decreto Supremo 21060¹⁹, en agosto de 1985, que instauraba la Nueva Política Económica, y en la implementación paulatina de reformas estructurales, enmarcadas

¹⁹ una de sus consecuencias fue producir una diáspora minera. Aquel núcleo formado en la arena del sindicalismo revolucionario partió a habitar los núcleos urbanos de mayor proyección económica, sea los alrededores de la capital cruceña o de la ciudad de Tarija, sean las áreas urbanas de crecimiento acelerado, como la vital ciudad de el Alto lindante a La Paz, o en las zonas rurales de producción cocalera en el chapare cochabambino o los yungas paceños (Fornillo, B. 2009, p. 79).

en los lineamientos del “Consenso de Washington”, que se llevaron a cabo con mayor énfasis a partir de los años noventa.

Así, Víctor Paz Estenssoro inaugura el proyecto neoliberal en Bolivia, y con este el inicio de la reconfiguración simbólica y material del movimiento minero.

Tabla 2: Políticas neoliberales y movimiento minero

Fecha:	Paz Estenssoro y el movimiento minero:
29 agosto de 1985	Decreto Supremo 21060: Paz estableció la Nueva Política Económica (NPE), un programa de ajuste estructural y de estabilización monetaria y financiera basado en la terapia de choque que, más allá del remedio coyuntural, iba a sentar las bases para la reversión del estatismo de la economía boliviana y su inserción en las dinámicas del libre mercado. Esto es, la NPE suponía una profunda reforma estructural y un viraje de 180 grados en este terreno desde la Revolución de 1952, y, para mayor significación, el artífice de ambas transformaciones era la misma persona.
Agosto de 1986	Paz no vaciló en reprimir las protestas obreras, hasta agosto de 1986 proclamó dos veces el Estado de sitio en respuesta a sendas huelgas generales y confinó a los dirigentes sindicales en zonas alejadas e inhóspitas del norte del país. Ello, más la reforma de la COMIBOL, fue el comienzo de un debilitamiento irreversible de la otrora todopoderosa COB.
Octubre de 1986	25.000 trabajadores de la minería fueron despedidos, un verdadero terremoto social que la FSTMB fue incapaz de conjurar. Paz esperaba que estos desempleados fueran recuperados para la economía productiva por las nuevas industrias creadas gracias a las inversiones que fueran llegando al país, pero lo cierto es que la mayoría engrosaron la economía sumergida y, los que habían sido campesinos,

	<p>regresaron a sus cultivos tradicionales, como los de planta de coca.</p> <p>- <i>DS 21377</i> de reestructuración de COMIBOL, de 28 de agosto de 1987, que complementa y profundiza la política de desestructuración de la empresa estatal y de la clase trabajadora empleada en ella, autoriza expresamente el arrendamiento total o parcial a las sociedades cooperativas de los centros mineros de Catavi, Colquiri, Colquechaca, Japo, Morococala, Santa Fe y Viloco²⁰.</p>
--	---

Fuente: elaboración propia basada en información del CIDOB

Así, la NPE como medio de adopción para disminuir la hiperinflación en términos económicos fue efectiva. La estabilización fue casi inmediata y, más importante aún, fue sostenible en el tiempo, las tasas de inflación fueron:

Tabla 3: inflación del periodo presidencial de Paz Entessoro (1986 – 1991)

1986: 66%	1987: 11%	1988: 22%	1989: 17%	1990: 18%	1991: 15%
------------------	------------------	------------------	------------------	------------------	------------------

Razón por la que, Víctor Paz Estenssoro, fue alabado al finalizar su mandato, pues la NPE había sido reconocida como un éxito en materia económica.

Jaime Paz Zamora (1989-1993):

Para el sector minero, el nuevo Código Minero de abril de 1991 y sus modificaciones más recientes definieron el marco legal para la suscripción de contratos de riesgo compartido, arrendamiento y servicios entre la empresa estatal COMIBOL (Corporación Minera de

²⁰ más adelante, también se forman cooperativas en los centros mineros de Siglo XX, Caracoles, Cañadón Antequera, Tasna, Chorolque, Siete Suyos, Tatasi, Ánimas, Quechisla, etc. y en los departamentos de Cochabamba, Pando y Tarija (FENCOMIN, 2001).

Bolivia) y los agentes privados. Se estableció además un nuevo régimen impositivo minero, basado en un impuesto a las utilidades y la regulación de aspectos relacionados con la libertad de exploración, explotación, fundición y comercialización. Asimismo, se impulsó la eficiencia del sistema de catastro minero para permitir un registro más automático y transparente de las concesiones mineras (Antelo, 2000, p. 41).

De manera específica durante el mandato de Paz Zamora se hace eminente la continuación de la NPE de Paz Estenssoro, aunque, como lo menciona Wriqth (2016) se profundizan estas reformas; Por ejemplo, llevó a cabo un sistema de privatización mucho más radical que el proceso implementado por Paz Estenssoro.

Por otro lado, en concordancia con Wriqth (2016) el gasto público en relación con el PIB había caído cada año y los despidos (o “relocalizaciones”) de los mineros habían provocado una oleada de protestas. Todo indicaba que los votantes estaban seguros tanto de los efectos positivos como de los negativos de las políticas económicas. Por ejemplo, se llevó a cabo un sistema de privatización mucho más radical que el proceso implementado por Paz Estenssoro.

La hipótesis de Stokes (2001) incluye también un levantamiento de los ciudadanos o el derrocamiento del Gobierno como indicador de sentirse sorprendidos por los efectos de las políticas que no esperaban. Sin embargo, en el caso de Bolivia, las movilizaciones y las protestas de los mineros siguieron y Paz Zamora empleó el estado de sitio en 1990, que fue ampliamente criticado por los observadores internacionales. Parece que la viabilidad de este indicador depende en gran parte de las estrategias represivas utilizadas por el gobierno. Es así, como en el periodo de Paz Zamora se evidencia una basta profundización de las políticas

neoliberales de Paz Estenssoro y una clara represión a los mineros relocalizados y los que aún se conservaban organizados.

Tabla 4: Paz Zamora y el movimiento minero

Fecha:	Paz Zamora y el movimiento minero:
<p>Noviembre de 1989</p>	<p>Pese a haber perdido buena parte de su fuerza social, la COB y otros sindicatos y organizaciones de izquierda salieron al paso de la congelación de los salarios y los amagos de privatización de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) con las acostumbradas huelgas y movilizaciones, llevando a Paz Zamora a declarar, en noviembre de 1989, el estado de sitio, que, entre otras actuaciones, amparó el arresto y la deportación de 600 sindicalistas.</p>

Fuente: elaboración propia basada en información del CIDOB

Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997):

En éste su primer gobierno, Sánchez de Lozada y su gabinete aprobaron la privatización de las empresas nacionales, bajo un eufemismo: “la capitalización”, que continuaba con la ley 21060 del año 1985, emblema de la derecha, que impuso la flexibilización laboral, la desarticulación de las organizaciones sindicales más poderosas del país y la profundización de la pobreza para una gran parte de la población (Nadia, 2009).

Así, las empresas estratégicas que habían estado hasta ese entonces en manos del Estado, fueron vendidas a empresas transnacionales, los servicios de telefonía, de agua potable y alcantarillado, la empresa de ferrocarriles, los recursos hidrocarburíferos y toda su cadena de producción se remataron a precios bajísimos, al igual que las fundiciones mineras, viejos símbolos de la Revolución Nacional de 1952 y de la lucha de los trabajadores mineros. Se trataba pues, de un giro histórico en la historia del país: se ingresaba al tiempo

donde las personas que llegaron a los puestos de poder, se creían dueños del país y de la vida de aquellas y aquellos que se opusieron a la ola neoliberal.

La dura oposición a la reforma estructural de la minería planteada por la Central Obrera Boliviana (COB), de larga tradición combativa, empujó al presidente a ordenar el arresto de 300 de sus afiliados y dirigentes y a declarar el estado de urgencia por noventa días el 19 de abril de 1995, mientras los maestros de escuela observaban una huelga en demanda de alzas salariales. Las medidas represivas no acallaron, empero, a la agrupación sindical, que en marzo de 1996 decretó una huelga general que duró 36 días seguida de otro paro general de 24 horas el 25 de febrero de 1997.

Entre medio, a finales de diciembre de 1996, estalló un conflicto circunscrito a dos minas de oro en, Potosí. El anuncio por la venta de la mina para la transnacional Vista Gold Corporation, sucedió en una asamblea de los mineros los cuales decretaron huelga generalizada, y la toma total de las minas Amayapampa y Capasirca y con una propuesta de autogestión por parte de la organización minera, la respuesta del gobierno encabezado por Sánchez Lozada, fue represiva terminando así con la vida de aproximadamente 10 mineros y que finalizó con la reunión de la COB en la decisión de desocupar la mina y permitir la retoma de la transnacional en la mina. En lo que pareció ser una masacre deliberada para que sirviera de escarmiento, las últimas palabras del Ampliado de trabajadores fueron:

No renunciamos al objetivo de que sea el pueblo boliviano (obreros, ayllus, cooperativistas, desocupados, etc.) quienes explotemos nuestros recursos naturales y no empresas transnacionales del imperialismo, como la Vista Gold Corporation.

Hugo Banzer Suárez (1997-2001):

Su segundo gobierno se orientó por las determinaciones de los Estados Unidos para el continente, empeñándose en la erradicación de la coca –política que fracasó y dejó un grave problema a sus sucesores.

Su principal medida de gobierno fue la erradicación de las plantaciones de hoja de coca sobrantes con apoyo del Gobierno de EE. UU, lo que ocasionó grandes movilizaciones, bloqueos de rutas, marchas, donde el entonces diputado Evo Morales lideraba los sindicatos de productores de hoja de coca, sindicatos que fueron reforzados por los mineros como consecuencia de la diáspora iniciada en 1985. El 8 de abril de 2000 decretó el estado de sitio, con el objetivo de detener la oleada de protestas sociales contra la privatización de los servicios de agua potable y alcantarillado de la ciudad de Cochabamba en la llamada Guerra del Agua, que luego se vio reforzada por protestas en el altiplano lideradas por el dirigente indígena Felipe Quispe, el Mallku.

Jorge Quiroga Ramírez (2001-2002):

Este presidente obtuvo el 28% de la votación. Su propuesta electoral planteaba la profundización del modelo económico de libre mercado, y el vínculo directo a los Estados Unidos, como un aliado imprescindible para Bolivia en las relaciones internacionales de carácter comercial. Jorge Quiroga demandó por diferentes medios la inmediata firma del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y la ampliación del ATPDEA, mostrando una oferta electoral pragmática. Las relaciones comerciales en el periodo liberal 1985-2004 con los Estados Unidos fueron interpeladas por los movimientos sociales. Jorge Quiroga

obtuvo mayor apoyo entre los sectores empresariales principalmente del oriente, como Santa Cruz de la Sierra.

Figura 6: Decreto supremo 26315, Jorge Quiroga Ramírez

Bolivia: Decreto Supremo N° 26315, 15 de septiembre de 2001

JORGE QUIROGA RAMIREZ
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA
CONSIDERANDO:

- * Que es política del Supremo Gobierno de la Nación, y en el marco de la lucha contra la pobreza, dictar normas de carácter social que beneficien al sector de la minería chica y cooperativa minera.
- * Que se percibe la necesidad de adecuar el sistema de tributación minera, a través del Impuesto Complementario de la Minería - ICM creado por la Ley_Nº 1777 - Código de Minería, de fecha 17 de marzo de 1997; y del sistema de pagos por arrendamiento de yacimientos mineros del Estado, establecido por los contratos suscritos entre cooperativistas mineros, mineros chicos y COMIBOL.
- * Que tales aspectos, tienen como único propósito mejorar las condiciones de comercialización de la minería, dando transparencia al mercado interno de los minerales y en el marco de las medidas sociales de apoyo al sector.

Fuente: CIDOB

Gonzalo Sánchez de Lozada (2002-2003):

Durante el primer mandato de Gonzalo Sánchez de Lozada, se creó la Ley de Hidrocarburos N.º 1689 que establecía que el Estado es propietario de sus reservas sólo cuando estas están bajo tierra, una vez fuera, son de las empresas. Además, se redujeron las regalías y participaciones de un 50%, fijado en la anterior ley, a un 18% (Fernández Terán, 2005). Estas nuevas condiciones provocaron el ingreso de 20 nuevas empresas, pues se aseguraba la total libertad para la comercialización, el transporte, la refinación y la exportación de estos excedentes, y de paso, entregar todas las ganancias a las empresas trasnacionales, sometidas a las normas internacionales. Sin embargo, el resultado fue contrario al esperado, ya que ello

provocó el debilitamiento del Estado, cuya pérdida de autoridad²¹ termina de desmontar la COMIBOL, entregando las grandes empresas a las trasnacionales, y concesionando y/o transfiriendo a socios cooperativistas maquinaria, perforadoras, extractoras, etc., transformándolos en pequeños empresarios.

Carlos Diego Mesa Gisbert (2003-2005)

Este mandatario, siendo vicepresidente de Bolivia, llega la presidencia tras la renuncia de González de Lozada E, el gabinete de Mesa Gisbert, integrado por tecnócratas y personalidades más o menos ligados al neoliberalismo, encarna la continuidad de las políticas depredadoras que desataron la insurgencia popular. Hacia finales del primer mes de su mandato, ya se habían producido diversos pronunciamientos en ese sentido: la defensa del proyecto de exportar el gas hacia Estados Unidos, la continuidad del proyecto económico impuesto por el FMI e incluso un episodio más de represión contra los “comunarios”, campesinos sin tierra a quienes el ejército impidió ocupar un latifundio en Cochabamba, propiedad del exministro de Defensa.

En resumen, se infiere que, los Gobiernos de turno desde 1985 hasta 2005 en Bolivia tuvieron en común la profundización en el proyecto neoliberal, a partir de la implementación de la NPE y de las políticas que la siguieron, el movimiento minero en Bolivia se inició en la reestructuración forzada que contribuiría a su debilitamiento colectivo, un debilitamiento que se vio reforzado por las condiciones precarias a partir de la implementación representadas en lo cultural, material, social y político.

²¹ Garay Vera, Cristian, & Mendoza Pinto, Juan E. (2015). El choque de dos imaginarios geopolíticos en Bolivia: La "Guerra del Gas". *Si Somos americanos*, 15(1), 115-139. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482015000100005>

2.5. Cooperativismo: condiciones precarias del neoliberalismo:

Las minas fueron administradas y explotadas por la Corporación Minera de Bolivia desde 1952. A partir, de la promulgación del Decreto 21060 la inminente crisis de la COMIBOL causó el despido de miles de mineros, quienes buscaban, en la apropiación de la mina el reconocimiento (muchas veces violento) de la cooperativa por parte del Estado para poder ser explotada como única forma de sobrevivencia. Es así, como el sistema de *cooperativas en Bolivia*²² se creó desde la necesidad de los mineros por buscar una fuente de ingreso para sostener sus familias.

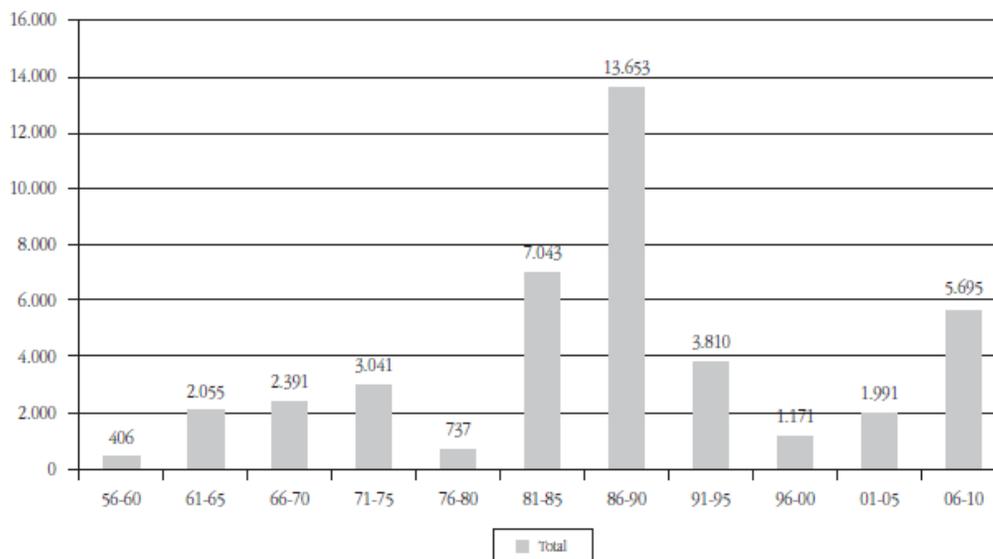
De acuerdo con Pablo Poveda (2018), La estructura de COMIBOL se ve afectada con la disminución del 60% de sus reservas, al reducirse la franja de seguridad de sus concesiones de cinco a dos kilómetros. Por otra parte, se autoriza a la empresa a suscribir contratos de servicios con terceros para que se hagan cargo de sus respectivas infraestructuras, equipos y maquinarias. Luego, divide la empresa en cuatro subsidiarias con autonomía de gestión, con el propósito de hacer más eficiente la racionalización. Y, finalmente, se procede al despido masivo de sus trabajadores. Entre el 31 de agosto de 1985 y el mes de mayo de 1987, se

²² Las fuentes de emergencia de las cooperativas mineras, sin lugar a dudas, se las encuentra en las crisis económicas, en general, y, en particular, en las crisis del mercado de minerales (FENCOMIN, 2002: 10); los orígenes del cooperativismo minero tradicional, se dieron en un escenario de precios en bajada (se puede decir que la organización se remonta a la Gran Depresión de 1929), la industria minera reduce sus operaciones y expulsa trabajadores que conforman una sobrepoblación relativa que, frente a la imposibilidad de desplazamiento a otras ramas de la industria, se constituyen en trabajadores sin patrón que se organizan en cooperativas en los yacimientos abandonados.

redujo en 76% la fuerza de trabajo empleada en COMIBOL, de 30.090 a 7.123 trabajadores (p.43).

A partir de e1985, en palabras de Jocelyn Michard (2008, p. 13), la COMIBOL dejó poco a poco sus actividades de producción, despidiendo a miles de trabajadores “relocalizados”, situación ratificada por el nuevo Código de Minería de 1997 que estipula que la COMIBOL no puede realizar operaciones directas de producción, sino sólo administrar las concesiones mediante contratos de arrendamiento o de riesgo compartido.

Gráfico 2: Evolución de las cooperativas mineras por número de socios



Fuente: Elaboración CEDLA, con base en datos de INALCO, 2010.

Como lo presenta el grafico se evidencia que a partir del periodo 1981 al 1985 se inicia un aumento en los números de socios en las cooperativas mineras, siendo así 1986 a 1990 los que muestran el mayor número de socios registrado en la historia de las cooperativas en Bolivia; así, el crecimiento de la fuerza de trabajo en las cooperativas mineras tradicionales,

es el resultado del cierre de operaciones de COMIBOL; este proceso se llevó adelante en el marco del programa de ajuste estructural, que impone cambios en la estructura económica. De esta manera, esta masa de trabajadores despedidos o sobrepoblación relativa de fuerza de trabajo presiona sobre la estructura del empleo, y la política orienta esa presión a la creación de cooperativas en los yacimientos de propiedad de COMIBOL, reforzando así la estructura del cooperativismo minero tradicional (Poveda, 2018, p. 45).

Siendo así, la aplicación del decreto 21060 transformó esencialmente la actividad minera. Muchos de los mineros relocalizados, al no encontrar alternativas laborales en las ciudades donde habían migrado, decidieron retornar a la mina, a pesar de las bajas cotizaciones de los minerales en esa época, para poder sostener a sus familias. Se multiplicaron entonces las cooperativas, única forma legal para los trabajadores de explotar las minas frente a la desaparición de la COMIBOL y a la ausencia de fuentes de empleo en las empresas privadas.

Así,

Ese retorno a las minas sucedió varias veces de manera violenta, cuando el gobierno se negó a ceder ciertas minas a las cooperativas. Los mineros tenían entonces que tomar la mina y ocuparla hasta que el gobierno les acordara el derecho de explotarla como cooperativa, integrar una cooperativa es para muchos trabajadores la única forma de trabajar en la mina, y la única forma de trabajar en general visto la ausencia de alternativas (Michard, 2008).

Mientras los mejores yacimientos de COMIBOL irán a ser entregados en la década de los noventa a capitales privados, nacionales y extranjeros (Bolívar, Huanuni, Colquiri, Cerro Rico), diversos centros mineros del Estado como Llallagua, Chorolque, Cholquechaca, Tasna, etc., que en las circunstancias eran considerados poco rentables, fueron entregados a cooperativas mediante contratos arrendamiento (Francescone y Díaz, 2014).

Es así, como, se expone que las cooperativas en Bolivia han aumentado su número considerablemente por la precariedad laboral (de 454 cooperativas mineras que había en 1990, se pasa a 778 cooperativas en 2005 que articulan decenas de miles de trabajadores)²³. Aun así, el tipo de empleo representan las cooperativas coinciden en mostrar la precariedad de las condiciones en las que se desenvuelven las cooperativas mineras.

De esta forma, las condiciones de trabajo, en algunos casos, muestran una especie de regreso a los tiempos coloniales, por lo tanto:

Las cooperativas fueron las que absorbieron una parte importante de la masa de trabajadores echados a la calle, mitigando de alguna manera la presión por empleo sobre otros sectores y en particular sobre la minería privada. En este sentido, las cooperativas mineras son la otra mitad del modelo neoliberal (Francescone y Díaz, 2014)

Así que, en la polarización de la lucha con el capital privado transnacional, los cooperativistas aparecen aliados al proletariado, reivindicando sus posiciones (Poveda, 2014). Por ejemplo, en el II Congreso Extraordinario de FENCOMIN, en 1989, declararon que “la FENCOMIN tiene una línea programática definida como cooperativismo revolucionario, un cooperativismo de trabajadores que es parte del conjunto de la clase obrera aglutinada en la COB; es parte de esa clase social que lucha, no solamente por mejores condiciones de vida, sino también que lucha fundamentalmente por un nuevo proyecto político y social” (CEPROMIN, 1989).

²³ Telesur Blog, (2016) Arkonada, K 10 preguntas y 10 respuestas sobre el conflicto con los “cooperativistas” mineros en Bolivia. Recuperado de <https://www.telesurtv.net/bloggers/10-preguntas-y-10-respuestas-sobre-el-conflicto-con-los-cooperativistas-mineros-en-Bolivia-20160827-0002.html#> el 20 de diciembre de 2020.

De manera paralela, en el XI Congreso Nacional Ordinario de FENCOMIN, intentan mostrarse como fuerza liberadora del proletariado cuando señalan que:

El contenido ideológico del cooperativismo minero es clasista y revolucionario, anti oligárquico y anti imperialista, en razón que han superado el sistema de trabajo asalariado, puesto que son los dueños colectivos de los medios de producción; no son proletarios, pero son trabajadores y parte del pueblo oprimido. Apoyan, asimismo, decididamente la lucha de los trabajadores asalariados (CEPROMIN, 1989).

En el marco de estos principios, justifican su rol para ser ellos quienes logren la “adjudicación de las empresas a privatizarse, convirtiéndolas en empresas cooperativas, que tengan fines eminentemente sociales y de servicio, que se capaciten científica y técnicamente, y logren desarrollarse sin dejar de lado en ningún momento la dignidad humana” (CEPROMIN, 1992, Revista Socavón).

Sin embargo, esta ambición es reprimida cuando se licitan las minas estatales. Estas licitaciones representaron una invitación a los inversionistas internacionales y nacionales para la explotación de las minas más ricas y productivas del país, una inyección de capital, tecnología y trabajadores tecnificados para estas minas que representaban una feroz competencia para las minas pequeñas y medianas, que dependían de los créditos por parte del Estado que aumentaban sus condiciones de endeudamiento, y la continuación de métodos artesanales que no se podrían comparar con la forma de producción de las grandes y capitalizadas minas.

El carácter de la política económica neoliberal está orientado a favorecer los ciclos de acumulación de capital para asegurar ganancias al capital monopólico; por tanto, el cooperativismo minero subsidiario de la acumulación en época de crisis queda al margen de estas políticas. En este sentido, las políticas que se emplean para el cooperativismo minero en el

neoliberalismo son coyunturales y están destinadas a paliar el deterioro de las condiciones de trabajo y de vida de los cooperativistas (Poveda, 2014, p. 47).

Es así, como, el cooperativismo será una forma de lucha de los mineros por seguir resistiendo a las políticas neoliberales.

En concordancia con Poveda (2018, p. 47), el carácter de la política económica neoliberal está orientado a favorecer los ciclos de acumulación de capital para asegurar ganancias al capital monopólico; por tanto, el cooperativismo minero subsidiario de la acumulación en época de crisis queda al margen de estas políticas. En este sentido, las políticas que se emplean para el cooperativismo minero en el neoliberalismo son coyunturales y están destinadas a paliar el deterioro de las condiciones de trabajo y de vida de los cooperativistas.

Conclusiones preliminares:

Este capítulo, atraviesa la discusión por la política neoliberal en Bolivia y de manera específica de la NPE; se desarrolla como esta política a través del decreto 21060 erosionando gran parte de la organización sindical minera. Así mismo, se evidencia como desde 1985 hasta comienzos de los 2000 las políticas neoliberales tuvieron continuidad en los Gobiernos de turno.

Así, se muestra como estas políticas neoliberales lograron permear las estructuras de la COB, y la COMIBOL que ya habían sido blanco en la dictadura Banzer.

Paralelamente, se indica como la relocalización de miles de trabajadores mineros, inicio un ciclo de desterritorialización y territorialización a lo largo del país, pasando desde

condiciones extremas hasta lograr la transferencia de la cultura organizada minera, a través de sus saberes de lucha.

Y de forma final, el cooperativismo fortalecido por las políticas neoliberales iniciando como último recurso por la recuperación y continuación del ejercicio minero en el contexto boliviano, en donde se puede entrever como las condiciones para los trabajadores mineros fueron disminuidas y paupérrimas. Discusión que se retoma en el último capítulo de la investigación en comparación con las políticas de las nuevas relaciones sindicales, iniciadas con Evo Morales.

CAPÍTULO 3:

3. Rupturas y continuidades: la transferencia de memoria y experiencia minera

Como se ha mencionado anteriormente, a partir del año 1985 el movimiento minero en Bolivia viviría un cambio abrupto en sus estructuras posibles, en la cultural, política, económica y social. Este cambio demostró que el movimiento minero se había tejido sobre una fuerza colectiva que en el pasado parecía inquebrantable. Lo que en ese momento era difícil de prever o sólo muy pocos pudieron ver, es que la crisis y la diáspora minera, que sin duda significaba una ruptura con el pasado, sería un punto de partida en el proceso de traslado de la memoria y las acumulaciones históricas mineras a otros espacios que poco a poco ocuparon. Las connotaciones sociales y políticas de este proceso saldrían a luz décadas más tarde (Cajías, 2012, p. 61).

Es así, como, este capítulo intenta tejer un recorrido por la construcción y continuación de la memoria histórica minera, así mismo, también un análisis de las rupturas y continuidades de prácticas, saberes y acciones colectivas dadas después de la implementación de la política neoliberal, y desde una mirada macro, el papel de la mujer en la mina y en la construcción de la cultura minera.

3.1 Construcción y transferencia de la memoria histórica-colectiva minera:

La construcción de la memoria colectiva y cultura minera se remonta a los tiempos coloniales, la cultura organizada del movimiento minero se da a comienzos de 1930 y las condiciones sociales, culturales y políticas de la cultura boliviana demostraron que, desde la formación abigarrada de su sociedad, Bolivia y los mineros mostrarían en la región una organización y un movimiento sin precedentes.

Para iniciar el debate, acerca de la construcción de la memoria colectiva y la formación de la cultura minera se comparte con Rene Zavaleta (1983), la importancia del *locus minero*²⁴ en la organización del movimiento minero boliviano, los cuales, de acuerdo con el autor al disponer en una gran medida de un origen cultural común, el estar como extrañados en un escenario diferente y la mentalidad propia de la pérdida del locus previo (elemento fundamental de la campesinización) sin duda actuaron también en la composición de la psicología de esta clase obrera (p.272) y en palabras de Cajías (2001), sus bases constitutivas se pueden rastrear incluso en la “etapa formativa”, es decir, en las primeras décadas del siglo XX, cuando miles de excampesinos, ex-arte-sano, ex-comunarios, ex-arrieros, etc., vivieron el proceso de proletarización en las boyantes minas estañíferas y comenzaron a construir la “colectividad minera”. Así, Zavaleta afirma que,

[La] historia de los obreros en el MNR será la historia de su creciente diferenciación con el propio movimiento democrático en general. La lucha por conservar su identidad dentro del lugar de su alianza con las otras clases será a la vez la que configure la construcción de su independencia de clase”²⁵

Siguiendo con Zavaleta (1974) los mineros habían entrado en la política en los años cuarenta, introducidos por el MNR; hasta entonces, el sector minero no existía para los fines de la política, sino por irrupciones.

Para lo cual afirma,

²⁴ el locus minero, representa un lugar en la construcción del imaginario minero, en el cual se comparten escenarios sociales, culturales y políticos entre los mineros, los cuales ayudaron en la composición de la psicología de esta clase obrera, y permitió la transferencia de saberes a hijos de proletarios, es decir, obreros de extracción obrera, obreros hereditarios; lo que favoreció las condiciones de formar comunidades que tuvieran “sus propios códigos, mitos, héroes y patrones sociales”

²⁵ Zavaleta Mercado, René, “El proletariado minero en Bolivia”, en: Revista Mexicana de Sociología, Vol. XL, Número II, México, 1972.

La política se definía en el margen correspondiente a las capas urbanas intermedias. Por eso el MNR pudo desarrollarse como un auténtico partido de masas. El MNR dio a las masas su carácter (pequeñoburgués, nacionalista, populista), y las masas dieron su carácter al MNR, que se amoldó a ellas a lo largo del tiempo; fue un partido radical cuando las masas eran radicales (en el 52); cuando las propias reformas demo burguesas despertaron sentimientos conservadores en ciertos sectores de las masas, como los campesinos, el MNR se hizo conservador (p. 196)

Así mismo, el autor explica la problemática relación de las masas y los partidos de izquierda al referirse de manera particular al movimiento minero, afirma que el populismo es la forma en la que existieron las masas de Bolivia y el espontaneísmo su método; las masas se movilizaban hacia un lado y los partidos hacia otro; los partidos eran como parásitos de una movilización de masas que no les pertenecían; trataban de explotar ese movimiento pero, en definitiva, no lo conducían y, por el contrario, acabaron por seguirlo.

Por esto, explica que,

Las masas mismas, por su visión de la política, por sus hábitos, por sus propósitos, son populistas. Su punto de decisión política era la asamblea, como la plaza del pueblo entre los campesinos, pero no el partido. La propia Asamblea Popular, al exacerbar el acento en la consideración del concepto de la condición obrera, al hiperbolizar la extracción de clase y la ideología de clase, era una institución que seguía las inclinaciones auténticas de las masas, su patriotismo obrerista, pero sin organizarlos para llegar a un grado político superior (p.197)

Se debe agregar que, siguiendo con Zavaleta (1983), la falta de la existencia de los partidos obreros, o mejor dicho la existencia insuficiente de los partidos obreros explica la distorsión de las desviaciones esenciales del proceso revolucionario boliviano, y de manera específica del minero; el MNR era el partido debajo del cual, y en cuyo nombre, se produjo el ingreso del proletariado a la política, su manifestación superestructural.

Era alianza de varias clases bajo la hegemonía ideológica y práctica de la pequeña burguesía, pero no era el partido de la clase obrera. La sucesión de sus inmensos éxitos, desde la guerra civil de 1949 hasta su rol dirigente en lo político en la insurrección de 1952, la erección de la leyenda obrera, de su dignidad política, todo aquello no podía conducir sino a que el proletariado minero boliviano adquiriera una psicología triunfalista, ultimatista y obrerista. Es, por cierto, una herencia que ha cobrado un elevado costo a esta clase. Se puede sostener que no hay un sentimiento más fallido que el sentimiento de invencibilidad o de superioridad militar que tienen los mineros bolivianos sobre el ejército regular, sin duda como resaca falaz de la insurrección del 52. Este sentimiento o programa (porque el programa en último término es eso, la relación entre la ideación o percepción con la acumulación consciente de la ideología) no puede vencer en estas condiciones, a pesar de ser tan apasionante en su carácter (p.16).

De manera paralela, en el análisis del movimiento obrero boliviano, dentro de la tradición sociológica de Zavaleta, se ha utilizado el concepto de acumulación en el seno de la clase para describir la relación entre memoria colectiva, supresión-consagración y enunciación activa o sea que es una metáfora referida a los mecanismos de selección positiva y negativa en los movimientos del conocimiento colectivo. Esto demuestra que el movimiento obrero era capaz de hacer una selección de los elementos integrantes de su memoria, o sea que era un momento de superioridad de la acumulación en el seno de la clase sobre la autoconcepción espontaneísta del obrero como multitud o como plebe en acción, y no como clase.

Por esto, Zavaleta (1983), sostiene que,

Los mineros bolivianos tuvieron una precoz conciencia de la superioridad estratégica de su colocación (la "experiencia de masa") y que su ascenso coincidió con la decadencia del eje político-empresarial que se juntaba bajo el término de Estado oligárquico o, preferiblemente, de "rosca". Pues había un alrededor de ascenso de masas en torno suyo, dentro de ello la organización proletaria, que era casi su instinto, pudo obtener una intensidad y una eficacia que eran poco menos que incomparables.

En contraste, Rodríguez (1992) desarrolla, cómo los componentes de la cosmovisión minera empezarían a desentrañar un horizonte, que posteriormente los conduciría en los cuarenta a asumir una actitud de clase. Ocurre que a fines de la primera década del siglo XX y durante toda la segunda, las protestas pasaron notoriamente de resistir a la introducción del ritmo de trabajo capitalista, a cuestionar su funcionamiento y a generar las bases de la posterior "cuestión social"

Por lo tanto, esta actitud renovada se movió en torno a dos ejes:

- a. Demandas vinculadas a la reproducción de la fuerza de trabajo (salarios, salubridad, seguridad y pulperías (como al uso y valoración del tiempo, jornada de ocho horas).
- b. Demandas relativas al reconocimiento de las organizaciones laborales mutuales, ligas y federaciones las que proliferaron en las minas grandes y medianas.

Como se afirma arriba, en las dos décadas mencionadas las demandas giraban en torno al peso del valor real, un valor no solo monetario del salario sino referente al tiempo, al reclamar por su larga duración y reclamar 8 horas de trabajo. Es así, como (Rodríguez, 1992) concluye que, los mineros confrontaban así a los empresarios con las mismas reglas modernas que de ellos y con sangre habían aprendido antaño.

La forma sindical permitiría a los mineros, pertenecer a una organización que, por primera vez en la historia boliviana, contaba con un conducto reconocido y seguro para canalizar sus demandas, así a través de, la organización de sindicatos de mina y de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB); y La decidida incursión en la política nacional el movimiento minero en Bolivia, tuvo una condición de fuerza colectiva significativa en los procesos políticos, sociales y culturales de Bolivia; conformado por premisas de autonomía de clase y autonomía sindical, que logró que los mineros impregnaran todo el sindicalismo boliviano llevando al movimiento popular a una confrontación abierta.

De manera paralela, Ostria (2001, p.7) desarrolla que, los mineros transmitirán generacionalmente los medios y recursos colectivamente aprendidos de cómo encarar un conflicto, de cómo leer las señales de advertencia o como moverse en los escenarios de la negociación con la patronal. Paralelamente, a diferencia de los agitadores espasmódicos propios del rápido fogonazo del motín decimonónico, un segmento de trabajadores empezó a asumir la ventura de perfilarse como dirigentes estables.

Por esto, la permanencia de este núcleo posteriormente simbolizada en las cuatro décadas de dirigencia de Juan Lechín, resultaría igualmente fundamental para transmitir la memoria y la práctica acumulada a las nuevas generaciones y estabilizar la cultura minera, con sus hábitos, sus zagas y sus tradiciones. Así, la hermenéutica de la acción minera mezclaba por ello mismo las conductas preindustriales del motín y del tropel con las “modernas” huelgas obreras.; en este punto las ambivalencias mineras fueron notorias.

Mientras, se recurría frecuentemente al uso de los pliegos de peticiones y se buscaban espacios para la negociación, se pasaba de forma muy fácil y rápida a la *jacquerie*²⁶ y el conflicto armado.

Los mineros bolivianos de las primeras décadas del siglo XX, conformados en indignada y vociferante multitud, se movían entonces erráticamente sin un plan previsto de antemano, incapaces de evaluar por anticipado la verdadera correlación de fuerzas y hasta donde podía tirarse de la cuerda sin romperse. (Ostria, 2001, p. 278)

Así,

La leyenda, alentada por la vocación insurreccionalista cristalizada en la memoria minera, proclamaba la invencibilidad de la masa y suponía la rápida dispersión del “enemigo de clase” en una situación que no pocos creían sería la batalla final en una repetición tendencial de las jornadas de abril de 1952. Pero la lectura y el registro clasista minero construido en su mayoría en las heroicas décadas de los 40 y 50 no había reparado que la trama societal era ahora mucho más compleja y heterogénea. Tampoco que el Estado disponía de más casamatas para decirlo en lenguaje gramsciano que aquél débil Estado oligárquico derrotado en 1952 (Ostria, 2001).

A raíz del modo de producción que habilitaba la gran empresa, los obreros comenzaron a agruparse en campamentos mineros. Esto, según Linera, “permitió que se volvieran centros de construcción de una cultura obrera a largo plazo, en la que espacialmente quedó depositada la memoria colectiva de la clase” (Linera, 200: 156).

Linera encuentra que aquí se están gestando una efervescencia que luego dará lugar a momentos de resistencia (como la Revolución de 1952 (3), la oposición a las dictaduras militares y la reconquista de la democracia parlamentaria) debido a la construcción de una narrativa interna de clase y la presencia de un espacio físico que convoque a estos grupos de obreros, por esto,

Como resultado, la confianza minera en sus métodos de lucha, en sus dirigentes y en general en la izquierda boliviana, terminó por debilitarse. La identidad de vanguardia y esa fuerza heroica impregnada en la historia y en la acción, que atraía a la clase media radicalizada e infundía pavor en sus adversarios “de clase”, dio paso a una representación negativa, a la ruptura de sus mitos fundadores y a la pérdida de la autoconfianza colectiva (Cajías, 1987). La centralidad minera; esto es su capacidad de aglutinar e irradiar opciones dispersas y diversas, ganada a pulso y sangre, se esfumó y con ella toda una singular trayectoria y una memoria labrada en décadas de lucha (Rodríguez y Bohrt, 1985; Lazarte, 1987).

Por consiguiente, Magdalena Cajías (2001) desarrolla en *El movimiento minero y la democracia: el derrumbe del sindicalismo revolucionario*²⁷, cómo en los años de la dictadura banzerista (1971-1978), las bases de sustentación del sindicalismo revolucionario comenzaron a desmoronarse, aunque eso no fue percibido inmediatamente por las dirigencias y las bases de la FSTMB y la COB.

Así, la “invencibilidad” de los mineros chocaba con una realidad diferente, a partir de 1971 la dictadura Banzer reforzaría la superioridad militar en la defensa y preservación del sistema., la autora propone las siguientes tesis que refuerzan, que el debilitamiento interno del movimiento minero en Bolivia se inicia en la década de los 70s: banzerista (1971-1978), las bases de sustentación del sindicalismo revolucionario comenzaron a desmoronarse, aunque eso no fue percibido inmediatamente por las dirigencias y las bases de la FSTMB y la COB.

²⁷ Cajías de la Vega, Magdalena. El movimiento minero y la democracia: el derrumbe del sindicalismo revolucionario In: Visiones de fin de siglo: Bolivia y América Latina en el siglo XX [en línea]. Lima: Institut français d'études andines, 2001 (generado el 07 abril 2020). Disponible en Internet: <<http://books.openedition.org/ifea/7306>>. ISBN: 9782821844230. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.ifea.7306>

Así, la “invencibilidad” de los mineros chocaba con una realidad diferente, a partir de 1971 la dictadura Banzer reforzaría la superioridad militar en la defensa y preservación del sistema., la autora propone las siguientes tesis que refuerzan, que el debilitamiento interno del movimiento minero en Bolivia se inicia en la década de los 70s:

<p>1. Ineficacia de los métodos tradicionales de lucha: El movimiento minero resistió a la dictadura con movilizaciones, huelgas generales, reorganizando una y otra vez sus sindicatos clandestinos, etc. Sin embargo, esta vez sus tradicionales métodos de lucha fueron muy poco eficaces y la dictadura logró imponer por la fuerza sus medidas.</p>	<p>2. Debilitamiento de la democracia sindical: Dada la persecución permanente a los líderes sindicales de la COB y de la FSTMB, muchos de los cuales debieron salir del país o pasar sus días en las cárceles, los sindicatos actuaron obligadamente en la clandestinidad y con grandes limitaciones.</p>
<p>3. Debilitamiento de la independencia sindical: La consigna de independencia sindical, comenzó a perder sentido pues el movimiento minero era consciente de que debía aliarse con otros sectores y con los partidos políticos para luchar por una tarea que tenía en ese momento un contenido nacional popular: la oposición a la dictadura militar.</p>	<p>4. Inoperancia del “vanguardismo” minero: El movimiento minero no estaba en condiciones de arrastrar eficazmente a otros sectores en pos de su propio proyecto y/o sus luchas sectoriales. aun cuando contaron con la solidaridad de otros sectores al final siempre se quedaron solos, soportando una represión fuertemente dirigida contra ellos.</p>
<p>5. Debilitamiento de las dimensiones del “poder minero”: La identidad positiva del movimiento minero se basó en que ejercía poder en diferentes dimensiones, comenzaban a debilitarse en el inicio de la crisis del sindicalismo revolucionario. Pero como la minería, surgieron otros sectores, como el de hidrocarburos y el de la agroindustria.</p>	<p>6. Paulatino abandono de un proyecto propio: La lucha por la democracia no fue definida explícitamente desde una perspectiva propia (que sí existía), sino que fue asimilándose a la proclamada por los partidos de izquierda y otros sectores de la sociedad, que abogaban por la democracia representativa (aun cuando sea instrumentalmente).</p>

Figura 7: Seis tesis sobre el debilitamiento interno del movimiento minero

Así, de acuerdo Cajías (2001), se sustenta la hipótesis de que no fue en la década de los ochentas, cuando se inició la crisis del sindicalismo minero y en consecuencia de la COB, sino en la de los setentas, periodo en el que las *tradiciones* mineras comenzaron a vivir un importante proceso de transformación, aun cuando éste se diera de manera lenta, cargado de contradicciones y en gran medida de forma subyacente. Es evidente también que el movimiento minero comenzó a adaptar su accionar a las nuevas realidades coyunturales y estructurales. Es más, esas “adaptaciones” fueron las que paulatinamente dieron lugar a las transformaciones de las pautas ideológicas y los principios de acción sindical que habían sido sustentados por décadas y, finalmente, al derrumbe del sindicalismo revolucionario.

De esta manera, el comienzo de la reestructuración del movimiento minero se da a partir de la dictadura de Banzer, que a través de la represión y coacción logra permear los espacios de la organización interna minera. Así mismo, esta represión es dirigida a toda oposición y a los movimientos sociales en Bolivia; y, de manera representativa el ataque centralizado a la organización sindical obrera y minera. Así, la resistencia del movimiento minero que coexistía en la clandestinidad lograba articularse en la lucha común por el retorno a la democracia; lo cual representaría el primer indicio de la transferencia de los saberes y acciones mineras en pro de una lucha compartida, una lucha por el “retorno a la democracia”.

3.2 Transferencia de la cultura y saberes mineros:

Ahora bien, las manifestaciones del movimiento minero en conjunto con otros *sectores en oposición*²⁸ a la dictadura, se organizan para las movilizaciones como método de lucha contra las medidas represivas y dictatoriales del gobierno. En enero de 1974 se da una particularidad en la lucha proletaria, la coacción de los campesinos con sus métodos de mayorfiera dotó esta causa de un fuerte componente de lucha; rompiendo así un pasado acuerdo firmado con Barrientos, y siendo el blanco de fuertes represiones por parte de las FF.AA. Donde, de acuerdo con Toranzo (1976), una vez más el ejército en nombre de la burguesía, tuvo que cumplir el rol represivo que le confiere el Estado burgués, pero esta vez ante la retina de azorados campesinos, quienes vieron, en los hechos venirse abajo el pacto militar-campesino firmado en el gobierno barrientista, así pues, ese pacto quedó debilitado, sino disuelto para las amplias bases campesinas que participaron en la movilización de enero. De manera, que la única alianza permisible para el campesinado es la que pueda tener con el proletariado y no otra (p.229).

Todavía cabe señalar, que esta alianza resistió fuertemente a la dictadura y las políticas antisocialistas de Banzer, así en palabras de Cajías se describe algunos hechos que refuerzan lo dicho anteriormente, así,

Evidentemente, luego de los decretos dictados en noviembre de 1974, a través de los cuales se anulaban las libertades políticas (todos los partidos políticos estaban impedidos de funcionar legalmente) y sindicales, la Masacre de Tolata perpetrada contra campesinos del valle de Cochabamba en enero de 1974, la represión contra los universitarios, que desde 1974 se movilizaron por la recuperación de su autonomía y otras medidas dictatoriales, gran parte de la población boliviana había comenzado a comprender la necesidad de luchar por el retorno a la democracia. Como en muchas otras ocasiones,

²⁸ campesinos, indígenas, Amas de casa, atrincheramiento de los fabriles, mineros de los distritos de Catavi, Siglo XX, Uncia, trabajadores bancarios, sector de la construcción etc.

volcaron sus ojos hacia el movimiento minero que, aunque muy golpeado, seguía haciendo funcionar sus sindicatos clandestinos; había enfrentado al ejército cuando en 1975 ocupó las minas para destruir sus radioemisoras y hacía permanentes llamados a la lucha general, sustituyendo incluso el papel de la COB, cuyos dirigentes estaban en el exilio (Cajías, 2001).

De manera análoga, durante este periodo el movimiento minero se vio obligado a abandonar momentáneamente sus tradicionales métodos de lucha por los de carácter meramente defensivo; siendo así, en 1967 la federación de mineros delega a cuatro mujeres mineras, después de que Banzer anunciara la convocatoria a elecciones nacionales para el siguiente año. Estas mujeres, que iniciaron una huelga de hambre junto con 14 niños más, lograrían que junto a la dirigente del “Comité de Amas de Casa de Siglo XX”, *Domitila Chungara*²⁹ que logro llamar la atención internacional: la huelga de hambre, que pasó desapercibida en sus primeros días, pronto despertó un apoyo popular insospechado. “A los siete días de iniciada ya los huelguistas alcanzaban a 61 personas; a los catorce, a 500; a los 16 días, 1.000; a los 20, 1.200. Los 28 grupos de huelguistas esparcidos en todo el territorio nacional, estaban constituidos por obreros, amas de casa, universitarios, religiosos y otros sectores de la población” (Asamblea Permanente de Derechos Humanos. *Huelga de hambre*, 1978: 22).

²⁹ Domitila fue una de las primeras mujeres líderes de los movimientos mineros y desde 1963, participó en el Comité de Amas de Casa de Siglo XX, una de las comunidades mineras que se enfrentó a las fuerzas represivas de distintas dictaduras: Víctor Paz Estenssoro, René Barrientos, Banzer. Bolivia estuvo y está sometida a las empresas multinacionales que controlan la riqueza del país: petróleo, gas, zinc, estaño, hierro, oro, han salido fuera del país, mientras la clase obrera y el campesinado viven en la miseria. Domitila sobrevivió a la masacre de las minas de San Juan en 1967, ejecutada por Barrientos, para reprimir las reivindicaciones de los trabajadores y porque los mineros apoyaban la guerrilla del Che. En 1975 asistió como representante de Siglo XX al Año Internacional de la Mujer, realizado en México. Allí se dio a conocer y su participación tuvo repercusión internacional. Ecofeminismo, decrecimiento, Y alternativa al desarrollo (2012) recuperado de: <https://ecofeminismobolivia.blogspot.com/2012/03/domitila-barrios-chungara.html> el 12 de diciembre 2020.

Luego, la lucha de los mineros en conjunto con las mineras, amas de casa, estudiantes y demás sectores en pro de la democracia, lograron la caída de la dictadura Banzer en 1978. Sin embargo, aunque se realizaron elecciones generales en 1978, 1979 y 1980, que dieron el triunfo a un frente de centro izquierda, la Unidad Democrática y Popular (UDP), el país tuvo que soportar todavía dos sangrientos golpes de Estado: el del Cnl. Alberto Natusch Busch, en noviembre de 1979, y el del Gral. Luis García Meza, en julio de 1980, antes de que la democracia política pueda consolidarse (Cajías, 2001). En ambos casos, también junto al movimiento obrero y popular actuó un emergente movimiento campesino que desde la organización de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), en 1979, encontró su independencia frente a los gobiernos de turno, se acercó al movimiento obrero y luchó por la defensa de la democracia.

Cuando la UDP asumió el gobierno, en octubre de 1982, el movimiento obrero recibió este hecho con gran esperanza y expectativa. Sin embargo, el nuevo gobierno tuvo que enfrentarse desde un principio a una aguda crisis económica que no pudo resolver como lo prometió.

De esta forma se iniciaba un periodo de fuerte crisis económica, política y cultural en Bolivia; el cual nace como antecedente de la inminente introducción de la política neoliberal en Bolivia que acabará con la esperanza del movimiento minero de recuperar lo que había sido en el pasado, un movimiento que no acallaba ante la injusticia, y que luchaba por el triunfo del sindicalismo revolucionario en Bolivia. Así, se preparaba el movimiento para 1985 el golpe que fraccionaría de manera definitiva el proyecto colectivo del movimiento minero boliviano.

En este punto, en concordancia con Cajías (2012), existe un interés fundamental por indagar sobre cómo actuó la memoria histórica y colectiva “minera” en los espacios que se

caracterizan por ser receptores de amplias migraciones, por su complejidad social y etno-cultural, y que se han situado en el primer plano de las luchas sociales en las últimas dos décadas. Entre 1986 y 1990, El Alto y Chapare, fueron poco a poco privilegiados para el traslado de centenares de extrabajadores mineros con el objetivo de su asentamiento más definitivos.

En cuestión de la década de los ochenta, aparentemente los primeros exmineros e hijos de mineros llegaron a la zona desde que se produjo la primera ola de relocalizados de 1985-1986, como trabajadores temporales, o más propiamente, como “pisa cocas”, es decir, como parte de los miles de bolivianos que se trasladaban a la zona para realizar trabajos eventuales vinculados con la elaboración clandestina de la droga, que para entonces se había elevado significativamente (p.79).

Fue del de donde empezaron a surgir a lo largo de los años noventa nuevos movimientos. El más significativo fue el de los “cocaleros” (cultivadores de la hoja de coca). Este movimiento se organizó temprano en los noventa en federaciones de sindicatos de productores. En efecto, muchos mineros “relocalizados” después del cierre de la COMIBOL en 1986 se trasladaron al Chapare para dedicarse al cultivo de coca, y llevaron con ellos sus tradiciones organizativas de la mina al campo, lo que reforzó las acciones de las comunidades campesinas, dándoles un tinte más reivindicativo. El movimiento se estructuró en rechazo a las restricciones de la producción de hoja de coca impuestas por el gobierno bajo presión estadounidense. Adquirió un protagonismo muy importante en la región productora de coca del Chapare (cerca de la ciudad de Cochabamba) y luego en los valles de los Yungas (cerca de La Paz).

Así, a raíz del redescubrimiento de las organizaciones locales, empezaron a organizarse nuevos movimientos. Estos movimientos se asientan sobre una dinámica territorial y ya no

tanto sectorial como en la época de la COB. Aparecen como más descentralizados, y buscan resolver problemas concretos de la vida cotidiana del barrio o de la comunidad³⁰

Los exmineros que vivieron un proceso de “campesinización” a “cocalización” utilizaban su memoria, no sólo para sí mismos, sino que la trasladaron al grupo con el que convivían y se interrelacionaban. Pero la memoria minera no se “congeló” en el pasado, sino que se recreó y enriqueció con elementos ideológico-culturales nuevos, no sólo en relación al actor campesino-cocalero, sino en relación a esa su nueva condición de ex-minero-cocalero. Así, las articulaciones ideológicas y culturales entre ambos grupos se tornarían “complejas” en muy poco tiempo, proceso que fue empujado en gran medida por la realidad de confrontación permanente de los cocaleros con los organismos represivos (del Estado y la DEA), las políticas gubernamentales y la injerencia norteamericana.

De este modo, esta transferencia se da en concordancia con Tapia resumida en las siguientes palabras,

Se podría decir que en la forma obrera de rebeldía está incorporada la forma comunitaria de rebelión, combinada ya con la disciplina sindical y el discurso nacionalista y socialista. A nivel de proyecto, el núcleo articulador es la nación, no la comunidad. Hay una finalidad moderna. Se trata de organizar la soberanía del Estado nacional. En torno a eso confluyen las formas de rebelión de los sectores populares urbanos y la de los obreros, así como parte de las capas medias. La forma política comunidad en algunas zonas y la forma política sindicato fueron las estructuras de rebelión. Estas reaparecen como los principales núcleos de las estructuras de rebelión a fines de los 70 y desde el 2000. La comunidad tiene un peso o presencia cada vez más fuerte. En el 52 no fue extensiva ni central. En torno a estas dos formas el espectro de organizaciones que componen las estructuras de rebelión se ha ido ampliando (Tapia, 2008)

³⁰ es significativo al respecto que los grandes momentos de los nuevos movimientos sociales hayan sido conocidos con nombres como “guerra del agua” (2000) o “guerra del gas” (2003).

3.3 Mujeres en la mina:

Avanzando en nuestro razonamiento, dentro a lo que concierne esta investigación se hace necesario ocupar un espacio a las mujeres mineras y organizadas, que han estado tras los procesos que han permitido a lo largo del tiempo la reproducción del capital, el cuidado del minero y su núcleo, y de manera meritoria han sido parte de la historia de lucha boliviana, como se mencionó anteriormente.

De esta forma, se expone que la participación de las mujeres en la mina se remonta desde la época colonial con su participación en Cerro Rico; pero se puede hablar del aumento de su participación en el esfuerzo de guerra, cuando ellas se substituyeron a los hombres enrolados para la guerra del Chaco (1932-1935). En esta época la falta de mano de obra obligo a las empresas a recurrir masivamente a mujeres, niños, y ancianos³¹ representando aproximadamente del 35% al 50% de la población trabajadora minera³².

Algunos datos señalan que en 1917 las mujeres significaban el 15% del proletariado minero del departamento de Oruro. En Potosí, las minas de Soux y Hernández empleaban un 11,66% de mujeres. El mismo año la selección de Tasna de la “Amarayo Francke Mines” registra un 20% de mujeres.³³ Otro dato del Censo Nacional de 1950, previo a la revolución de 1952, registra 4001 mineras lo que mostraba que, de cada diez trabajadores mineros, en ese tiempo, uno era mujer. (Censo de la población de 1950, Instituto Nacional de Estadísticas)

³¹ memoria de la CMUCP, 1933, Archivo histórico de la COMIBOL, El Alto.

³² Pinto, B. Inserción de la mujer palliri a la economía informal (Tesis de grado Universidad Tomas Frías) Potosí - Bolivia.

³³ CEPROMIN en: El reimpulso de las privatizaciones mineras; 1993

De esta manera, hoy se puede afirmar que la experiencia política más importante de la mujer boliviana y posiblemente de la mujer latinoamericana ha sido llevada a cabo por el movimiento popular que llegó al poder tras la insurrección de 1952, y posteriormente, aquella que se organizó en torno a los sindicatos mineros de la minería nacionalizada.

Así, de acuerdo con Cajías (2001) dentro de los principios básicos del accionar sindical del movimiento minero existía un apartado para la inclusión de las mujeres en la lucha sindical; en donde, se debe hacer la salvedad que no fue por razones voluntarias del carácter minero, sino, por la búsqueda de la visibilización de las mismas mujeres mineras, que, a través de sus luchas no mencionadas, y paupérrimamente documentadas logran desde sus organizaciones ganar un poco de reconocimiento.

En palabras textuales, se desarrolla así;

La inclusión de las mujeres en la lucha sindical: Las mujeres de las minas, tanto como trabajadoras (tomando en cuenta que la fuerza de trabajo femenina casi desapareció en los centros mineros después de 1952), como ejerciendo una serie de oficios en los campamentos mineros y como esposas de los trabajadores, se involucraron desde muy temprano en las luchas del proletariado minero. Sin embargo, sólo desde la década de 1960 lo hicieron de manera orgánica a través de los llamados “Comités de Amas de Casa”, que fueron reconocidos por los sindicatos locales y la FSTMB. Mediante esas organizaciones, las “mujeres mineras” contribuyeron eficazmente en la lucha de los trabajadores y del pueblo boliviano en su conjunto (p.639).

De manera paralela, las mujeres mineras estuvieron en el espacio de participación política con el MNR; de este modo, de acuerdo con Ardaya (1983), el MNR no tuvo una política específica que asumiera las reivindicaciones propias del sector femenino del país, sino que las incorporó masivamente al partido, haciendo que éstas asumieran y lucharan por las reivindicaciones generales que el partido determinaba para cada coyuntura. En efecto, no

existe un solo documento político o ideológico del partido que asumiera y planteará las luchas femeninas dentro del contexto en que se encontraban. Reiteradamente se recordaba que había sido el MNR el que había otorgado los derechos políticos de la mujer a través del voto universal, como el contenido central de los mensajes hacia ese sector (p.116)

En el contexto de la dictadura Banzer, la participación de las mujeres mineras fue crucial en la lucha de la oposición; una huelga de hambre iniciada por cuatro mujeres mineras que en pocos días se hizo masiva, forzó a Banzer a conceder una amnistía irrestricta, punto mencionado anteriormente.

A partir de 1985, la disolución y privatización de la COMIBOL representó junto con la relocalización minera, la afectación directa del trabajador y trabajadora minera, apoyó la informalidad y las precarias condiciones laborales del sector. Siendo así, el trabajo ejercido después de 1985 se masificó a través de las cooperativas, minería privada y chica; estas han permitido de alguna forma masificada la participación de la mujer minera en la reproducción del capital y del trabajo, pero todas con condiciones de explotación y de pobreza.

3.3.1. Ocupaciones de las mujeres en la mina:

Así, el trabajo realizado por el Ministerio de desarrollo sostenible viceministerio de la mujer (2005) *Warmi mineral y copajira, memorias de diez mujeres mineras en diez cooperativas* relata cómo, las situaciones y condiciones en que se debaten las palliris y mujeres de las cooperativas mineras, son una realidad que cuestiona profundamente al sistema político en el que históricamente las mujeres han sido excluidas y relegadas, en patrones comunes como: la discriminación, la pobreza, la contaminación, la forma de trabajo, los problemas y las

expectativas; así mismo describe para efectos analíticos de esta investigación el trabajo realizado por las mujeres en la mina y sus cuestionables condiciones.

3.3.1.1. Palliris:

“*Palliri*³⁴” Es el nombre genérico de la mujer trabajadora minera, derivar de pallar que significa recolectar. Dependiendo del tipo de actividad que realice, recibe diferentes apelativos. Palliris, relaveras, lameras, y amas de casa. Las guardas y las rescatis no son reconocidas como palliris, ya que, si bien en algún momento trabajan recolectando mineral, su labor principal es otra.

3.3.1.2. Palliris tradicionales:



Su forma de trabajo; es escoger manualmente el mineral de los desmontes o residuos de concentrados de minerales. Trabajan en los desmontes o sobras de la extracción que ya no sirve al minero, seleccionando manualmente lo que aún

queda de mineral para entregarlo a la cooperativa si es socia, a la cuenta de su marido, si está casada, o puede comercializarlo directamente. **Fotografía:** Denise León Bernecio, 2005.

³⁴ proviene de la voz quechua “pallai”, que significa escoger

3.3.1.3. Las lameras o relaveras:



Son palliris que rescatan del río donde echan sus residuos. Usan en su trabajo, bañadores, baldes y cualquier otro tipo de recipiente que llenan de barro o “lama” para lavarla y relavarla a fin de rescatar los residuos de mineral. Este trabajo implica que las mujeres se introduzcan en agua helada y

contaminada durante varias horas, con repercusiones graves para su salud.

Fotografía: Denise León Bernecio, 2005.

3.3.1.4. La trabajadora al interior de la mina:



Aunque la presencia de la mujer en el interior de la mina es limitada y aun prohibida en algunos sectores; es común encontrar mujeres trabajando como perforistas, ayudantes o limpiadoras, solas o cuadrillas, ingresan por el agotamiento de los desmontes y por las

necesidades económicas familiares. Generalmente son las mujeres más jóvenes, aunque hay mujeres que llevan toda una vida en este trabajo.

Fotografía: Denise León Bernecio, 2005.

3.3.1.5. Las amas de casa o esposas de cooperativistas:



Son encargadas del trabajo doméstico, en el cuidado, atención de los hijos y del esposo. Algunas se dedican al comercio informal u otra actividad, la mayoría realiza trabajos productivos en la mina de manera clandestina, ayudando en las labores del esposo o rescatando mineral en los desmontes. Su producción es registrada a nombre del esposo, porque no se les permite ser socias salvo cuando quedan viudas o son

abandonadas. Las amas de casa realizan básicamente el mismo trabajo que las socias, pero su trabajo “ayudando” no es tomado en cuenta como aporte económico, ni registrado a su nombre en la Cooperativa; por tanto, no cuenta con seguro propio, ni aportan para la jubilación y son registradas en las estadísticas como parte de la población económicamente inactiva. El esfuerzo del ama de casa es un factor de lucha contra la pobreza en la economía familiar.

Fotografía: Denise León Bernecio, 2005.

3.3.1.6. Las guardas o serenas:

Son trabajadoras eventuales, contratadas por las cooperativas mineras o las empresas privadas del Cerro Rico de Potosí. Vigilan las bocaminas y cuidan las herramientas. Viven diseminadas en el Cerro en pequeñas habitaciones ubicadas al lado de la bocamina, en las

que además de amontonar sus pocas pertenencias deben hacer lugar para el equipo minero a su cargo, asumiendo toda la responsabilidad en caso de perdido o robo.

3.3.1.7. Las barranquilleras:

Son las de la minería aurífera. Realizan el lavado manual del oro, en las orillas o en los barrancos de los ríos, colas de los lavaderos, o lavando la tierra mineralizada extraída desde el cuadro o el socavón. Las barranquilleras se encuentran en todas las cooperativas y grupos donde existe explotación aurífera, aunque se concentran en las zonas donde hay mayor producción. Si bien, constituyen una población emigrante, esta población también ocupa a la población femenina “estable” del campamento. Su trabajo es realizado de manera “ilegal”, es decir sin el amparo de un título minero.

3.3.1.8. Las rescatis:

Son mujeres intermediarias entre la *palliri* y la empresa comercializadora mayorista, dedicadas al negocio del mineral. Comprar y “sacan de apuros” a los trabajadores y trabajadoras mineras, regatean los precios; por su conocimiento empírico saben bien de los minerales de baja y alta ley. Muchas operan con capital propio y otras con prestamos conseguidos de las mismas empresas comercializadoras a quienes entregan el material rescatado.

3.3.1.9. Las veneristas:

Son mujeres que trabajan en los veneros o depósitos aluviales. Los veneros ricos son explotados por empresas privadas mediante dragas de alta capacidad. Allí o en los veneros pobres, las mujeres se autodenominan *palliris*.

3.3.1.10. Otras actividades de las mujeres:

Las pequeñas comerciantes, son esposas de algunos socios de las cooperativas auríferas que disponen de cierto capital para proveer de insumos alimentarios y de trabajo a los miembros del campamento.

Las **elaboradoras de alimentos o cocineras, refresqueras, lavanderas**, constituyen el complemento indispensable en todo centro minero-aurífero y en todo campamento minero; estas son actividades solo de mujeres. En la minería aurífera existe una barrera inquebrantable entre las labores mineras y labores domésticas como la recolección de agua y leña son impensables en un varón, quien solo debe ocuparse de las tareas mineras.

Así, se evidencia como las mujeres mineras han hecho parte importante de la cultura minera organizada, desde cualquier rol que desempeñen, ya sea amas de casa, palliris, sindicalistas; han contribuido al fortalecimiento de lucha conjunta minera, ya sea orientada en fines políticos para mejorar sus condiciones de vida, o sea para la reproducción de la vida social y el capital. Son madres, novias, viudas o hijas de mineros, que no se rinden ante los avatares de la vida ni la miseria que azota sus hogares. Cumplen con su rol de amas de casa y, a su vez, con su rol de *palliris*, ya que cargan la responsabilidad de mantener una familia. Son mujeres ejemplares por su infatigable labor en el hogar y su gran coraje en la lucha; en otras palabras, más que amas de casa, son admirables armas de casa (Montoya, 2006).

3.4. Métodos de lucha:

De acuerdo con los principios del sindicalismo revolucionario, la huelga es definida como el principal instrumento de lucha.

Así, en palabras de Magdalena Cajías (2001), se expone,

La huelga (insurreccional) como principal instrumento de lucha: Desde antes de abril de 1952, el proletariado minero utilizó la huelga (parcial, general, de corta duración, indefinida) como principal instrumento de lucha, la que muchas veces estuvo acompañada con actitudes insurreccionalistas. Estas se expresaron en forma de motines, armamento obrero, enfrentamiento armado de corta duración (nunca en forma de guerrillas o de carácter sostenido), toma u ocupación de ciudades (principalmente las ciudades mineras de Oruro y Potosí y el centro del poder estatal, La Paz), etc. A partir de la insurrección popular de 1952, quedó arraigada en el movimiento minero la idea de que repitiendo lo que el pueblo había hecho en esa oportunidad era posible que los obreros derrumbaran una y otra vez el poder.

Después del desarrollo de los principios del sindicalismo revolucionario, en la tesis de pulacayo queda definido el siguiente acápite,

Reivindicamos el lugar de preeminencia que corresponde entre los métodos de la lucha proletaria a la acción directa de masas... declaramos que, al colocar en primer plano la acción directa de masas, no necesitamos la importación de otros métodos de lucha³⁵.

Así, de acuerdo con (Rodríguez, 1992), a fines de la primera década del siglo XX y durante toda la segunda, las protestas pasaron notoriamente de resistir a la introducción del ritmo de trabajo capitalista, a cuestionar su funcionamiento y a generar las bases de la posterior “cuestión social”

Años formativos de la identidad minera: Sistemático uso de la violencia *la negociación colectiva a través del motín*³⁶, aunque paralelamente fueron emergiendo las huelgas y la búsqueda de acuerdos como un procedimiento aceptado. Por lo tanto, no es correcto, afirmar que exista una línea divisoria que logré separar viejas y nuevas prácticas laborales, más bien,

³⁵ tesis de Pulacayo, p. 129.

³⁶ Hobsbawn Eric (1999)

diríamos con Rodríguez (2001), se trata de antiguas formas de protesta recreadas bajo nuevos parámetros.

De este modo, los mineros de aquellos años iniciales del siglo XX, *“tenían la vista vuelta hacia atrás tanto como hacia adelante”*. Mezclaban las conductas preindustriales del motín y del tropel con las “modernas” huelgas obreras (p.278).

Ya para la década de los setenta, el movimiento minero y todos los movimientos sociales en Bolivia son introducidos en una época violenta y represiva, la dictadura Banzer prueba como sus métodos de lucha pudieron ser sometidos, pero no acallados.

De esa manera, la creación de la Asamblea Popular y su puesta en funcionamiento desde el 1 de mayo de 1971 refleja nítidamente un momento de síntesis en la acumulación histórica del movimiento minero, que fue su principal propulsor. Pero, asimismo, las limitaciones subyacentes a la manera en que siempre se concibió el ejercicio del poder proletario. la creación de una Asamblea Popular, los estatutos de la Asamblea Popular, se plantea:

“La Asamblea Popular no puede ser una variante del parlamento burgués, tanto en su contenido como en sus funciones. El error fundamental consistiría en confundir a la Asamblea Popular (...), con una de las modalidades del legislativo tradicional, ejercitando en los hechos las mismas funciones del Parlamento. Tal planteamiento puede despertar ilusiones en el seno de las masas, que no podrá menos que hacer consentir a éstas encontrarse en el poder” (Estatutos de la Asamblea Popular aprobados el 21 de abril de 1971).

Por esta razón, definieron que debía tener las siguientes funciones:

1. “Constituirse como órgano del Comando Político de los trabajadores y del Pueblo, surgido por decisión popular en las jornadas del 7 de octubre de 1970.

2. Tomar en sus manos la solución de los problemas nacionales, populares y obreros.
La Asamblea, como órgano de poder, tiene entre otras atribuciones la de iniciativa y fiscalización de los actos del Ejecutivo.
3. La Asamblea Popular es un órgano de poder de masas, especialmente de los trabajadores.
4. La representación de delegados de la clase obrera será en todos los casos mayoritaria con relación a la suma de los otros sectores.
5. La Asamblea Popular se asentará en los comités de base, organizados en las ciudades, provincias y barrios, incorporándose los cabildos como instancias del pueblo.
6. Los representantes delegados ante la Asamblea Popular responden de sus actos ante sus organizaciones de base. Se establece la revocatoria del mandato y cesarán en sus funciones toda vez que pierdan la confianza de sus mandantes”
(*Presencia*, 20 de junio de 1971, pág. 1).

De este modo, la Asamblea fue la más avanzada expresión del poder obrero, una experiencia que no había existido jamás en parte alguna de América Latina (Zavaleta, 1983, p. 198) La Asamblea fue de algún modo el desarrollo culminante de las desviaciones esenciales del proceso revolucionario boliviano.

La historia de esta clase ilustra acerca de lo que puede llamarse el conocimiento horizontal de la sociedad, si pensamos en el saber culto como un conocimiento vertical. Aquí la experiencia de masa (en el sentido de "fuerza de masa": que es pensada por los clásicos como una fuerza productiva per se), no sólo se refiere a la construcción de la certeza de sí misma de la clase, lo cual explica su personalidad o temperamento, también sus fracasos, pero también un modo de conocimiento. Está verificando algo que figura en el modo del rastreo de la táctica o la composición de la táctica dentro del

marxismo y de otros movimientos y escuelas sociales. La idea del sóviet, por ejemplo, es una obra espontánea de las masas rusas y no de los teóricos del Estado bolcheviques que 'aprendieron' de aquéllas. Del mismo modo, los momentos dentro del proletariado minero o sea los grados de la adquisición resultan en extremo elocuentes para el estudio de toda la formación social boliviana y de su Estado (p.23).

A partir de 1985, así como sus consiguientes prácticas y nociones de democracia, se funda en su propia experiencia insurreccional y de resistencia, otras formas de ejercer la representación y la participación políticas, así como otro horizonte nacional opuesto al neoliberal. Tanto en la organización inmediata de la movilización como en la posterior cristalización de las consignas de lucha en propuestas públicas, fue concentrándose y al mismo tiempo concretizándose la llamada “Agenda de Octubre”, o “Agenda de los Movimientos Sociales”, en que las demandas de “Nacionalización de la producción de hidrocarburos” y la realización de una “Asamblea Constituyente” marcaban y resumían el carácter del proyecto popular que allí emergía y se configuraba. Así como de la Revolución Nacional boliviana de 1952 se dijo que estuvo signada por la presencia activa y la predominancia política del proletariado minero (Zavaleta, 1990), el proceso político boliviano reciente estuvo dominado por el protagonismo campesino-indígena. Su preeminencia e iniciativa dentro del bloque popular insurgente, no solo como fuerza movilizadora, sino como horizonte político posible, vino a jugar el papel que antes tuvieron los sindicatos obreros, desarticulados por la economía de libre mercado impuesta por las reformas de los gobiernos neoliberales. Se trata de un bloque popular con hegemonía campesino-indígena, donde se articularon diversas luchas, horizontes políticos y estructuras de movilización que denunciaban la desigualdad nacida de diversos núcleos de opresión, como el colonial y el capitalista, expresados respectivamente en una institucionalidad jerarquizada en torno a un componente blanco y mestizo y en una política de libre

contratación de la fuerza de trabajo y de privatización de las principales empresas hasta ese momento estatales.

Siendo así, el movimiento minero ha sido caracterizado por tener una capacidad dual de mantener la mirada en el procesar de sus relaciones laborales desde la lógica de la legitimidad y la costumbre no capitalista al tiempo que se iniciaban en el camino de la crítica social y las reglas de mercancía.

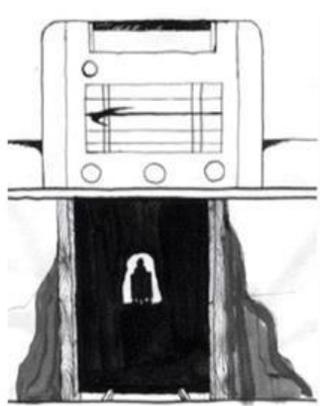
Desde la década de los 40 entra en una etapa de maduración y extensión que le permite enfrentar cada vez más el despotismo del capital minero. Aquí cabe señalar que la forma primordial de organización de la clase obrera es el sindicato y su articulación sectorial y nacional, secundariamente los partidos políticos. En lo que concierne a su forma de lucha se trata de un proceso que parte de la organización interna en torno a la asamblea de sindicato, pasa a la huelga y de ella a la insurrección armada. La articulación de estas dos líneas de acumulación histórica produjo la rebelión del 52, generando la coyuntura de crisis y refundación del Estado en Bolivia.

En otras palabras, el “sindicalismo revolucionario” sintetizó la acumulación histórica (memoria) con el proyecto social (orientaciones ideológicas y políticas) y permitió que el movimiento minero forje su *identidad de clase* más allá de la clásica discusión sobre si esa identidad se proyectó en una conciencia de clase en sí o para sí (Cajías, 2001).

3.4.1. **Radios mineras como método de lucha:**

Además, de los anteriores métodos de lucha nombrados se propone como la radio minera fue presentada como método de lucha e instrumento de transferencia de la cultura minera organizada, llegando a gran parte de la población a través de la esta forma.

Figura 8: Imagen alusiva a las radios mineras



Fuente: Las radios mineras en Bolivia hoy, mirada diagnóstica a la génesis de la comunicación popular y democrática. Karina M. Herrera Miller

En 1949, se instaló en el distrito minero de Catavi la primera emisora minera, y durante los siguientes 15 años, otros distritos siguieron el ejemplo: compraron equipos, capacitaron a gente joven de los campamentos, y los propios trabajadores financiaron la experiencia entregando un Porcentaje de su salario para sostener las emisoras de radio.

De esta manera, se crea un medio de comunicación propuesto por los campamentos mineros, con esfuerzo colectivo y comunal. Las radios mineras van a representar un medio político por el cual, se masificaba su lucha, las reuniones sindicales, la actualidad política y formaba parte de la capacitación educativa del campamento minero.

Así, lo describe Dagron y Cajías L. (1989):

Las radios empezaron de manera precaria, equipadas con lo mínimo necesario. Algunas lograron obtener apoyo internacional y se convirtieron en emisoras más sofisticadas, con mejores equipos e instalaciones. Varias edificaron incluso un salón de actos junto a la emisora, para poder transmitir en directo las reuniones sindicales. Radio Vanguardia decoró su salón con un

gran mural que narra la historia del centro minero de Colquiri. Una escena en el mural describe los bombardeos de aviones de la Fuerza Aérea Boliviana en 1967, cuando el país estaba sometido a una dictadura militar.

Cuando, se refiere a mencionar las radios mineras como método de lucha, y avance político e ideológico del movimiento minero- obrero, se inicia por discutir que las radios mineras surgen desde la cultura minera organizada en el campamento, desde donde se pretendía llegar a lugares que desconocían o no tenían el contacto con la lucha sindical política de los mineros.

Por esto, en momentos de conflicto político, las radios sindicales se convertían en la única fuente de información confiable. Mientras los militares atacaban periódicos, y estaciones de radio y televisión en las ciudades, la única información disponible llegaba a través de las radios mineras. Todas ellas se unían en la "cadena minera" hasta que el ejército penetró en los distritos mineros y tomó por asalto las instalaciones, defendidas hasta el último momento por los trabajadores.

Lo más innovador en la experiencia de las radios mineras de Bolivia es la participación comunitaria. Las características de esa participación constituían un hecho revolucionario en los años cincuenta, como lo son todavía hoy. Muy pocas experiencias de comunicación participativa han alcanzado un nivel de apropiación total de un medio de comunicación en cuanto a la tecnología, la gestión cotidiana, los contenidos y el servicio a la comunidad.

Por esta razón, de acuerdo con Miller (2005), se desarrolla la tesis de la determinación contrahegemónica de la radio minera se hizo inminente, especialmente evidenciada en tiempos de conflicto, como medio de expresión de un sector de clase que dirigía su lucha hacia la construcción de un nuevo tipo de sociedad, en claro enfrentamiento con el poder

instituido. La capacidad de amplificar este discurso contrahegemónico llevó a los mineros a su innegable legitimación como vanguardia del movimiento obrero boliviano.

De este modo, la radio minera que nació desde la organización sindical y el esfuerzo de los mineros, fue atacada de la misma manera que el movimiento; la represión de la dictadura Banzer logró atacar los espacios de comunicación de las radios mineras, aunque los trabajadores lo defendieron con todo lo que podían, fueron reprimidas y acabadas en su mayoría, después de la relocalización de los mineros, los cuales abandonaron los campamentos mineros y quedaron estos lugares como espacios desolados, solo para la conservación de la memoria minera.

3.5. Creencias mineras:

De acuerdo con Zavaleta (1983), la visualización del comportamiento minero a través de su canon mítico tampoco conduce, al parecer, sino a resultados aporéticos, porque no hay duda de que el testimonio no sólo lo es del que lo da, sino también del que lo recoge, y sobre todo mientras más remoto sea. Que el minero crea en el “tío” o que se atenga a la verdad del *yatiri*³⁷ no ha sido obstáculo para el desarrollo del principio organizativo. Por el contrario, el que el minero desarrolle la entidad de hombre libre en el grado en que lo ha hecho, su adjunción sin duda resuelta a la técnica productiva, conservando a la vez tantísimo elemento de su identidad, está mostrando una relación con la modernización completamente distinta

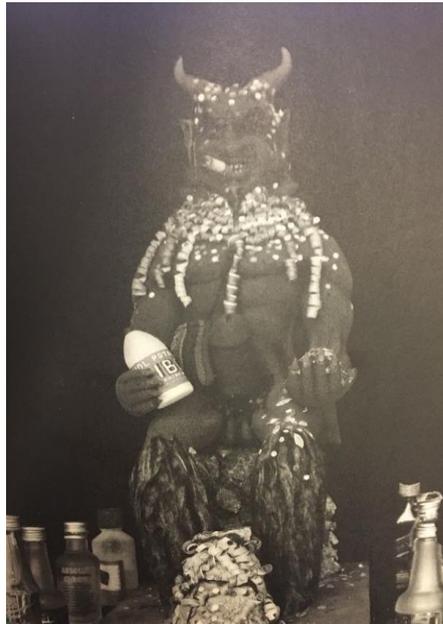
³⁷ los Yatiri son médicos y curanderos comunitarios entre los aymaras de Bolivia, Chile y Perú, que utilizan en su práctica símbolos y materiales como las hojas de coca.

de la que tiene, por ejemplo, el hombre de la marginalidad latinoamericana, en el cual se produce una ilación de supresión-interpelación exógena que no resulta deseable para nadie³⁸.

3.5.1. El tío, todo lo ve y todo lo sabe...

El Tío es producto sincrético de las creencias de los antiguos pobladores andinos (urus y kollas primero y aymaras y quechuas después) con las llevadas a América por los conquistadores españoles (Guerra, 1977, 13-38).

Figura 9: El Tío de la mina



Fotografía: Víctor Montoya

En la creencia de la cultura minera, el Tío, es la representación del diablo en la tradición cristiana, dada por el sincretismo indígena y español cristiana. El Tío, se convirtió en deidad

³⁸ véase José Nun, “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en Revista Latinoamericana de Sociología, N.º 2, 1962.

benefactora de los mineros. Él era el celoso cuidador y dueño absoluto del subsuelo y protector de la mina. Por eso los mineros no concebían su trabajo si no era apaciguándole con ofrendas rituales de chicha, tabaco, alcohol y, sobre todo, coca a fin de que les permitiera extraer ricos minerales sin sufrir daño alguno.

Así, el Tío suele representarse por una estatuilla antropomorfa de barro en cuyo centro se ha introducido un trozo de mineral. Cada Tío tiene su nombre, que es el del minero que lo ha modelado, y se le habla como si de una persona se tratase. La figura, de menor tamaño que el natural, recuerda la imagen que posee el demonio según la imaginación cristiana. Está sentada desnuda sobre una piedra, colocada normalmente al final de una galería, dentro de un nicho suficientemente amplio excavado en ella, aunque también puede estar en un adoratorio en la superficie.

De este modo, el Tío ocupa un lugar central no sólo en el imaginario del minero sino también en la vida real y en el trabajo, existiendo entre ambos una relación de reciprocidad y dependencia. El mito del Tío es un fenómeno psicológico que mantiene vivas la fe y la esperanza del minero boliviano, obrando como un factor de equilibrio entre lo brutal de su trabajo físico y sus manifestaciones espirituales: cree con absoluta certeza que en el Tío tiene un pariente, un amigo, un protector que le premia y le castiga justamente.



El Tío tiene una esposa, la Vieja, deidad celosa y perversa simbolizada en la roca de la mina que alberga el mineral. A ella también rinden tributo los mineros para compensar que todos los días le insultan y penetran para extraerle del vientre sus riquezas. Generalmente su imagen, cuando existe, está cerca de la de su colérico compañero, pero nunca se encuentran juntas.

Fuente: Crónicas mineras – Víctor Montoya

3.5.2. La virgen del Socavón:

A pesar de su apariencia católica, en el fondo, la Virgen del Socavón no ha dejado de ser la divinidad andina original. Considerando que la pintura con la imagen de la virgen que dio pábulo al mito fue ubicada en el lugar de una de las huacas o santuarios incas principales, el ritual de su adoración tiene relación directa con el antiguo culto a éstas. La Virgen y el Tío simbolizan el pensamiento y las creencias del mundo andino. A diferencia de lo que ocurre en el maniqueísmo cristiano, en la cosmovisión indígena el bien y el mal son complementarios: uno existe como consecuencia de la existencia del otro; no hay, pues, dicotomía entre ellos (Silverblatt, 1982, 42). Por ello, el Carnaval de Oruro es una celebración a las dos imágenes opuestas pero complementarias procedentes del mundo de las alturas, el cielo, y del mundo de las tinieblas, la mina, respectivamente (Orche, 2004).

Conclusiones preliminares:

Este acápite, explicó cómo a partir de la relocalización y la implementación del decreto 21060, se iniciaron grandes cambios en la estructura del movimiento minero y en las instituciones que siempre acompañaron el proceso de fortalecimiento del movimiento.

Se concluye la tesis de que, la dictadura de Hugo Banzer a partir de los años setenta logra permear los espacios de la estructura del movimiento minero y logra con su represión debilitar estos espacios, para después materializar ese debilitamiento a través del Decreto 21060.

De forma paralela, se atraviesa la discusión de como a partir de la relocalización y la migración minera, se inició la diáspora de miles de trabajadores mineros y campesinos a lo largo del país, inicio un proceso de transferencia de los conocimientos y saberes mineros que en el futuro reforzarían al movimiento campesino-cocalero y que desembocaría en un proyecto político que sería presentado como instrumento de los pueblos para los pueblos.

Asimismo, se presenta cual fue el papel que las mujeres en el fortalecimiento del movimiento minero, a través de su trabajo precario, desde las labores de cuidado y mantenimiento de la familia como amas de casa y la importancia de las mujeres también en la lucha organizada en los procesos políticos de gran importancia en Bolivia.

CAPÍTULO 4:

4. Nuevas relaciones sindicales (MAS y movimiento minero)

Llegados a este punto, consideraremos ahora cómo, a partir de las migraciones causadas por la relocalización, la experiencia minera y la dirigencia sindical fue transmitida a otros sectores populares que estuvieron enriquecidos por las tradiciones de resistencia, oposición y lucha del importante movimiento minero boliviano.

De esta manera, se realiza un recorrido por el fortalecimiento del movimiento campesino-cocalero por parte de los mineros relocalizados y se expone, cómo estas nuevas relaciones sindicales presentarían una oportunidad de partido o “instrumento político. Así, al final se pretende exponer como el ascenso del MAS y Evo Morales actuó en la recuperación o continuación de la crisis del movimiento minero boliviano.

Siendo así, de acuerdo con (Schneider, 2016),

A partir de 1985, se inició la debacle de la hasta entonces principal organización obrera del país: la Federación Sindical de Trabajadores Mineros Bolivianos (FSTMB). Este fenómeno fue acompañado no sólo por el aumento del desempleo, sino también por una dispersión (eufemísticamente llamada relocalización) del proletariado del subsuelo a través de todo el territorio. Sin embargo, si bien su presencia militante disminuyó, el ciclo de rebeliones abierto a partir de las guerras del agua (2000) y del gas (2003) junto con la llegada al gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS) lo volvió a instalar en la escena política (p. 84).

A fines de los noventa, el MAS comienza a transitar desde la influencia ideológica del discurso del movimiento minero relocalizado, migrante de occidente, hacia un proceso de acumulación política en que se vincula con los sindicatos campesinos, cocaleros y colonizadores, aglutinando a una amplia red de organizaciones y movimientos sociales bajo su control y dirección. Por otra parte, la crisis de ese mismo proceso que empezó a gestarse en los noventa debido a la desintegración económica y social de la sociedad rural y de la

población urbana, también contribuyó al surgimiento y fortalecimiento del MAS³⁹. De esta manera en palabras de Mayorga, se describe,

La presencia de un campesino indígena en la presidencia es un hito y una ruptura; y que el presidente sea un dirigente sindical al mando de una fuerza política que es una constelación de sindicatos es una suerte de síntesis de la historia de las luchas populares impulsadas por el proletariado minero que, desde mediados del siglo XX, apostó por la democracia representativa para disputar el poder político y cuya forma organizativa se diseminó por todos los rincones de la sociedad después de la revolución nacionalista de 1952 (Mayorga, 2020, p.14).

Es así, cómo se inicia un camino por el triunfo del sindicalismo cocalero en Bolivia, con una gran composición minera que llevará al triunfo de un nuevo instrumento político, que presentará su política del Vivir Bien y la promesa de la conducción de Bolivia hacia un socialismo comunitario.

De este modo, se inicia un recorrido por las consecuencias de la relocalización y de la composición de los mineros en el movimiento campesino-cocalero y cómo estuvo orientada la política minera de Evo Morales para la recomposición del movimiento a partir de 2006.

³⁹ ver Zuazo, M., 2010, ¿Los movimientos sociales en el poder? El gobierno del MAS en Bolivia en revista Nueva Sociedad N227, mayo- junio, p.122. En: www.nuso.org

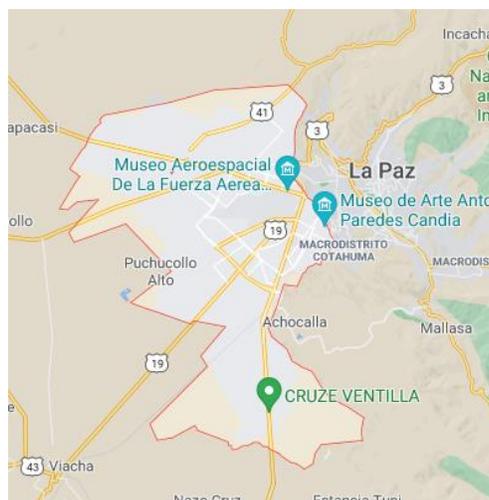
4.1. La transición de relocalizados a coccaleros-campesinos y nuevas ocupaciones, enriquecimiento por relocalización:

Como se mencionó anteriormente, los relocalizados mineros migraron en su gran mayoría hacia El Chapare, Santa Cruz de la Sierra, El Alto y La Paz, etc.; en cada uno de estos lugares a donde migraron los mineros se cambiaron las estructuras económicas, sociales y políticas, lugares en los cuales se dieron dinámicas de transferencia de conocimiento, saberes y ejercicio de lucha recíprocos. De este modo, se tomarán para efectos de esta investigación los casos del Alto y Chapare, que ejemplifican los casos más significativos en la relocalización y representación minera.

4.1.1. El Alto y Chapare, recomposición de la lucha minera:

4.1.1.1. El Alto:

Figura 10: Mapa del Alto Bolivia



Fuente: Google Maps

El Alto fue una provincia de La Paz, pero la migración hacia 1989 hizo que este fuera reconocido como una ciudad, una ciudad que es refundada por miles de mineros relocalizados y campesinos migrantes como consecuencia del Decreto 21060.

Al respecto, Díaz (2017) describe lo siguiente,

De esta manera, los relocalizados mineros, fabriles y pobladores rurales del Altiplano Norte se dirigieron a El Alto y a las zonas de cultivo de hoja de coca. Estos últimos se vieron obligados a migrar debido a las sequías en tierras bajas e inundaciones en zonas montañosas por efecto del fenómeno climático el “Niño” durante 1982 y 1983. A esto se le sumó la crisis agraria de 1985, producto de la apertura económica y del problema estructural del minifundio. El costo social de estas medidas se tradujo en el incremento del desempleo y de los niveles de pobreza, lo que obligó a los campesinos empobrecidos y a los relocalizados a migrar a las ciudades para dedicarse a otras actividades dentro de una economía informal y precarizada (p. 267).

De acuerdo con Díaz, los relocalizados llegaron al Alto como consecuencia de la crisis de los ochenta a conformar gran parte del sector informal, como se ha mencionado anteriormente ocuparon trabajos como taxistas, jardineros, vendedores informales, etc.

Siendo de este modo, se encontraron con serias y deplorables condiciones para su asentamiento en El Alto, pero a pesar de estas condiciones, a través de su organización lograron enfrentar colectivamente las dificultades del momento; en todo ello, fue muy importante el papel cumplido por las esposas de los trabajadores, que impulsaron diverso tipo de actividades para enfrentar colectivamente las dificultades del momento. Por ejemplo, las mujeres mineras organizaron “ollas comunes” en las que quienes habían podido conseguir algunos recursos económicos contribuían con los víveres necesarios y el conjunto de las amas de casa organizadas cocinaban.

Asimismo, la capacidad organizativa y de movilización de grupos de familias mineras contribuyó de manera decisiva a que tras numerosas luchas y negociaciones con la Alcaldía de La Paz, primero, y la de El Alto, después, logren construir “barrios mineros” en diferentes espacios de esa ciudad, siendo los más significativos los siguientes: “Santiago I”, “21 de Diciembre”, “Santiago II” y “Rosas Pampa”, aunque también algunos relocalizados se instalaron en barrios ya constituidos, como “Alto Lima” y “Ciudad Satélite”.

En concordancia con Cajías (2012), la organización logró,

De manera colectiva, como a través de programas de “autoconstrucción” en los que utilizaron viejas formas de cooperación andina como el *ayni* (sistema de reciprocidad que puede entenderse como cercano al occidental “hoy por ti, mañana por mí”), consiguieron convertir los terrenos comprados a la Alcaldía en urbanizaciones dotadas de viviendas aceptables, servicios básicos, plazas y espacios de recreación (p.89).

De este modo, a través de la organización colectiva se logró mejorar las condiciones de vivienda y vida para los mineros relocalizados en el Alto, en esta transformación se dio en los barrios una organización espacial similar a la de los campamentos mineros y así como la instalación de monumentos alusivos a la lucha minera y al recuerdo simbólico del ser minero.

También, se hizo inminente la presencia de los mineros a través de sus formas sindicales a las llamadas “Juntas de Vecinos”, y las “amas de casa” mineras se organizaron rápidamente en “clubes de madres” que contaron con el apoyo de numerosas ONG (especialmente las dedicadas a apoyar a mujeres de bajos recursos) e instituciones religiosas para ser capacitadas en distinto tipo de labores que les permitieron contribuir al ingreso familiar.

Así,

Al mezclarse las experiencias y las especificidades de las tradiciones de lucha de cada uno de los sectores migrantes que conforman la ciudad, se generó una institucionalidad que podríamos llamar híbrida. Las experiencias desindicatos agrarios y mineros son las que ejercen mayor influencia en la

organización alteña. No obstante, las juntas nacen con objetivos puntuales y se definen desde su creación por su carácter cívico, distanciándose de las organizaciones de corte político (Puente y Longa, 2007, p. 118)

Como se ha dicho, las migraciones y la recomposición del Alto lo ponen en una condición de ciudad con altas características de lucha, se reconoce que su organización a través de la junta vecinal proviene desde 1952; asimismo, que la migración minera logró apoyar la organización colectiva para el mejoramiento de sus condiciones y como se comentará más adelante, su papel será representativo en luchas futuras como el caso, de la Guerra del agua y del gas. Así, las ocupaciones que realizaban, la manera en que se organizaron en sus barrios en función de determinadas demandas sociales, las formas de cooperación que existen y distintas formas de solidaridad entre las familias mineras (Cajías, 20120, p. 83).

Siendo así, El Alto será reconocido como una ciudad con fuertes implicaciones en las luchas colectivas a lo largo del siguiente siglo XXI, su posición privilegiada en las alturas de La Paz, valga la redundancia le permitirán ejercer métodos de lucha con implicación en los bloqueos de las principales vías de la capital y así ser de manera clara y fuerte escuchados y vistos sin pasar desapercibidos.

4.1.1.2. Chapare:

Figura 11: Mapa de Chapare



Fuente: <http://ultimatrincerabolivia.blogspot.com/2011/09/carretera-del-tipnis-beneficio-para.html>

El Chapare es una de las provincias que hacen parte del departamento de Cochabamba, uno de los aspectos a tomarse en cuenta, es el asentamiento de ex trabajadores mineros en el trópico de Cochabamba (Chapare) bajo la forma de colonización, que posteriormente contribuiría de manera decisiva al fortalecimiento del movimiento cocalero, del que proviene Evo Morales.

En concordancia con Cajías (2012), las migraciones más organizadas de relocalizados al Chapare comenzaron recién en 1987. Los grupos de exmineros y sus familias se ubicaron desde entonces mayoritariamente en el Parque Nacional Isiboro Sécore, donde aún existían tierras que repartir, ya que otras partes del Trópico Cochabambino estaban copadas por migraciones anteriores, principalmente provenientes del Valle Alto y el Valle Bajo cochabambino, pero también de otros lugares del país, como de las zonas rurales de Potosí, Oruro y del Altiplano paceño (p. 76).

Es fundamental, explicar que los sindicatos campesinos eran los encargados de la distribución de tierras en la zona, cuya producción principal para el mercado era la coca, aunque para el consumo familiar y mercados locales también se producía arroz, yuca, cítricos y plátanos. Posteriormente, algunos de esos productos tradicionales, como el plátano, y otros nuevos, como el palmito, se constituyeron en parte de la llamada “sustitución de cultivos” o “erradicación voluntaria”, impulsada por organismos internacionales y el gobierno de los Estados Unidos.

De este modo, de acuerdo con Cajías (2012, p. 77), es importante recalcar que los mineros que se trasladaron al trópico cochabambino, vivieron la metamorfosis de su condición social de “minero a campesino” o más propiamente de “minero a cocalero”, lo que aparentemente podría tener fuertes connotaciones en la transformación de su antigua identidad. Por otro lado, los mineros arribaron al Chapare cuando ya esta región del país había sido identificada como una zona “especial” y conflictiva, al ser la principal productora de coca considerada excedentaria, y el Gobierno había comenzado a aplicar medidas radicales para su erradicación, tanto forzosa como concertada.

A pesar de los cambios en la condición social de los mineros, el proceso de fortalecimiento sindical se intensificó desde 1988; siendo el caso más significativo el del exdirigente minero y miembro de la FSTMB, Filemón Escobar, que se situó como “asesor” de Morales y se convirtió en un principal orientador ideológico de las bases cocaleras. Escobar contó, que su tarea fundamental en esos primeros años en el Chapare, fue la de realizar decenas de

seminarios de “formación sindical” al conjunto de los cocaleros, así como de “formación política”, tareas que lo llevaron a recorrer todos los rincones del Chapare⁴⁰.

A su vez, la presencia sindical y política de los mineros se hizo sentir desde su llegada, apoyando esta afirmación, se cita el trabajo realizado por Anne Marie Ejdesgaard (1997), el cual recoge testimonios de cocaleros en la década de los noventa, donde señala que éstos reconocían ampliamente la transmisión de la experiencia sindical minera a la zona cocalera, y que los relocalizados se destacaban en las movilizaciones y luchas del sector. Así, su trabajo recoge el siguiente testimonio:

En la lucha son muy consecuentes los compañeros mineros, nunca ellos dicen que así nomás, sino: ¿vamos con mano armada o qué? porque ellos... tantos enfrentamientos que hicieron en la mina, entonces ellos ya son precavidos de todo (Ejdesgaard 1997).

También, Leonilda Zurita, dirigente cocalera, contó que la presencia de los mineros se sintió inmediatamente en el Chapare, así como la de las mujeres o “amas de casa mineras”, las que impulsaron desde un principio la organización de las mujeres cocaleras con las mismas características que ellas lo hicieron en las minas. Leonilda dijo al respecto:

Gracias a ellas nos hemos organizado las mujeres... Ellas nos han enseñado a que nos organicemos porque las mineras habían sido bien organizadas, porque las primeras centrales de organizaciones de mujeres han existido [en el Chapare] a la cabeza de las compañeras palliris⁴¹.

Tampoco existen datos exactos sobre la participación de los exmineros o sus hijos en las direcciones sindicales, pero está claro que muchos han ocupado puestos importantes, como es el caso de Feliciano Mamani, una de las cabezas más conocidas del movimiento cocalero, quien dijo:

⁴⁰ entrevista realizada a Filemón Escobar en enero de 2004 por Magdalena Cajías.

⁴¹ entrevista realizada en enero de 2004 en el Trópico cochabambino por Magdalena Cajías.

Entonces los relocalizados, los mineros también estamos asentados. Yo también soy parte de eso. Mis familias trabajaban en la mina de Siglo XX y Uncía (...). Es la experiencia..., pues los mineros estamos orientados desde más antes⁴².

Así, de manera latente, los exmineros que vivieron un proceso de “campesinización” a “cocalización” utilizaban su memoria, no sólo para sí mismos, sino que la trasladaron al grupo con el que convivían y se interrelacionaban.

Es de este modo, cómo el proceso de fortalecimiento del movimiento campesino-cocalero empieza a tejer fuertes relaciones sindicales, políticas, culturales y sociales que van a repercutir en los hechos insurrectos después de los 2000 que representarían una lucha por la defensa de los derechos de los bolivianos y del territorio, y de manera significativa del nacimiento de un instrumento político que llevará a la victoria de Evo Morales en el 2006, nacido del seno de este movimiento fortalecido por las masas.

Concluyendo así, en palabras de Magdalena Cajías (2012), se afirma que:

En el Chapare ha nacido una nueva “identidad social”, que se alimenta tanto del pasado del movimiento minero como de las experiencias acumuladas por el movimiento cocalero. En otras palabras, se ha producido una suerte de “proletarización” de los cocaleros, sobre todo en los aspectos sindicales y organizativos, y una “cocalización” de los mineros, pues éstos no han dejado de asumir su nueva condición social. En el fondo, además, ambas corrientes tienen en común un elemento fundamental: el de la lucha desigual contra un poderoso adversario, al que, sin embargo, han desafiado constantemente (p.80).

⁴² entrevista realizada en enero de 2004 en el Trópico cochabambino por Magdalena Cajías

4.1.1.3. Huanuni:

Figura 12: Mapa de Huanuni



Fuente: Google Maps

De forma paralela, al proceso de relocalización se daba el proceso de resistencia por parte de los mineros que bajo sus condiciones pudieron mantener la lucha en las minas, y también formaron parte importante de las luchas del momento y del futuro también, de forma específica en esta investigación se tomará el caso de la mina de Huanuni, como ejemplo más significativo en el mantenimiento de la memoria y cultura minera organizada.

Desde mediados de la década de los noventa, sólo Caracoles, Colquiri y Huanuni seguían en funcionamiento. Esta última, considerada una de las minas de estaño más ricas del mundo, con importantes reservas de mineral y que había proporcionado buenas ganancias en el pasado, fue escogida para mantenerse abierta, tras una evaluación que la consideró viable (Cajías, p.83).

De este modo, la mina de Huanuni se mantuvo abierta con estrictas condiciones represivas y con objetivos claros acerca del debilitamiento de la condición sindical minera dentro de la mina. Por esto, en relación con el sindicato y el desarrollo de conflictos, el nuevo reglamento penalizó la protesta social y estableció que las huelgas y los paros de labores que se realizasen

sin haber seguido todos los pasos “legales” previos, acarrearían sanciones inmediatas para los trabajadores, como el despido, el no pago de haberes por los días no trabajados, descuentos y otro tipo de sanciones. Además, se advirtió que no debía existir “injerencia política” en la actividad sindical.

De este modo, parafraseando a Cajías (2012), a pesar de estas y otras situaciones que impactaron negativamente en la vida de los trabajadores y sus familias, los mineros de Huanuni lograron enfrentar de una u otra manera los nuevos desafíos. La acumulación histórica previa, de experiencias asumidas como parte de la conciencia de clase, expresadas y recreadas en la memoria colectiva, actuaron como catalizadores de la resistencia a ser totalmente derrotados, primero, y en la recuperación paulatina de su carácter de actor social capaz de proyectarse nuevamente en la vida nacional, después.

Hay que mencionar, además que los mineros que permanecieron en la lucha constante en la mina de Huanuni, habían interiorizado su lucha de tal modo que se responsabilizaron por la sobrevivencia del proletariado minero tradicional, siendo así, a pesar de la constante represión del Gobierno, lograron que la mina fuera entregada de vuelta a la administración de la COMIBOL, después de haber sido concedida a la empresa inglesa Allied Deals, en 1999.

Aunque, COMIBOL señaló que el código minero aprobado en el 97 le impedía administrar Huanuni, los trabajadores y un amplio movimiento departamental, que activó numerosas organizaciones sociales y cívicas orureñas, la obligó a quedarse en Huanuni y a lo largo de todos estos años permaneció como la única mina bajo administración directa del Estado (Fornillo, 2009).

De igual modo, lograron la destitución de las máximas autoridades de Huanuni por escándalos de corrupción. A pesar de tanto, Huanuni se ha sostenido como un “lugar de la memoria” que permitió la recreación de la vieja identidad minera, y, al mismo tiempo, las nuevas orientaciones al sindicalismo minero, así como su participación en la vida nacional. Eso fue evidente tanto en los acontecimientos de octubre del año 2003 y, como en el “profundo proceso de cambio” que tuvo Bolivia, bajo el gobierno de Evo Morales.

4.2. La guerra del agua y del gas, el renacer de la lucha colectiva:

En el 72% de los días hábiles del año 2000 hubo diferentes expresiones de conflictos sociales, lo que equivale al 52% de los días totales del año.⁴³ Trabajadores estatales, campesinos y cocaleros, mineros, transportistas, pobladores y consumidores de servicios públicos fueron los sectores de mayor movilización, realizada a través de manifestaciones, huelgas de hambre, paros, motines, enfrentamientos y bloqueos.

El ciclo rebelde, afortunada expresión de Martha Cabezas Fernández, que refiere a las insurrecciones ocurridas en Bolivia desde el 2000 hasta el 2005 en contra de la privatización del Gas y del Agua, , el cerco de los indios aymaras sobre las ciudades en defensa de la tierra y el agua en el año 2003 y, finalmente, la "guerra del gas" del año 2003, privatizaciones que reforzaban el hundimiento del país en la política neoliberal y trasnacional en Bolivia,

⁴³ un recuento pormenorizado sobre el ciclo rebelde en la que aparecen las motivaciones, los actores, las prácticas y los universos de deseo de construcción alternativa de poder se encuentra en Raquel Gutiérrez, *Los ritmos del Pachakuti* (La Paz: Textos rebeldes, 2008).

demonstraron la fuerza del movimiento colectivo en Bolivia y la unión por la defensa de la tierra y sus derechos no se haría esperar en ese comienzo de siglo.

Así, en palabras de Restrepo se confirma que,

A la salida de la crisis, desde el año 2005, ya era tarde; Evo Morales, a la cabeza del Movimiento al Socialismo —MAS—, ganó las elecciones en diciembre del 2005 con el 54%, reivindicando un programa contrario al que imperó durante 20 años: en vez de transnacionalización económica de los espacios interiores, defensa del mercado nacional; en vez de privatización de los recursos naturales y de los servicios públicos domiciliarios, estatización; en vez de exclusiva democracia representativa, reclamo del poder hacia comunidades, pueblos y organizaciones indígenas, campesinas y populares; en vez de reclamarse el presidente de una Bolivia moderna, occidental y liberal, expresó el anhelo de un Bolivia multinacional, crítica del "Estado colonial" y de la democracia liberal y burguesa (Restrepo, 2015).

También, sería muestra de la composición orgánica de los movimientos sociales que al unirse representaron la transferencia de saberes, métodos de acción y lucha colectiva condesados en la defensa de la tierra y de la vida, logrando una unión explosiva e histórica para la muestra de Bolivia y de América Latina.

4.2.1. Guerra del agua del 2000, por la autogestión del agua:

A finales del año 1999, el gobierno vendió la empresa de agua del municipio de Cochabamba a Aguas del Tunari, empresa subsidiaria del consorcio International Water Limited de Londres, del que formaba parte la empresa norteamericana Bechtel Enterprise Inc. Con el fin de amparar la privatización, el gobierno adoptó en octubre de 1999 la Ley n° 2029 de Agua

Potable y Alcantarillado Sanitario⁴⁴. No solo las empresas municipales podían ser privatizadas a favor de compañías extranjeras, además, el manejo del agua quedaba hipotecado a favor de los intereses privados y, por lo tanto, el agua devenía una mercancía, no solo su administración y suministro; en virtud de la ley se separaba el agua de la tierra. El mercado del agua se volvía patrimonio de las empresas concesionadas y por lo tanto se venía un despojo de las fuentes de agua a los sistemas comunitarios rurales y urbanos. Por eso nos coordinamos para pelear. Después vino el alza de tarifas.⁴⁵

De esta abrupta manera, los bolivianos recibían el año 2000 la privatización del agua se haría inminente en Bolivia, pero la unión de la lucha colectiva lo haría reversar. La transferencia del orden sindical de los obreros mineros, contribuyo a la resistencia de la lucha combinada con los saberes de lucha de otros movimientos lograron impedir con sangre esta absurda medida neoliberal.

Así, de líderes sindicales como el caso representativo de Oscar Olivera aportaría a la lucha conjunta mediante los modos sindicalistas que enriquecieron la resistencia y la lucha colectiva, para esto Restrepo (2015) expone,

Olivera con su sindicato, al igual que otros líderes sindicales obreros, mineros y campesinos, aportaron su experiencia en la organización social para mantener durante semanas una amplia movilización. Una tradición venida del mundo sindical fue así puesta al servicio de una "causa común" por objetivos que rebasaban las reivindicaciones de la condición obrera⁴⁶. Empero, así

⁴⁴ República de Bolivia. "Ley de Agua Potable y Alcantarillado Sanitario del 29 de octubre de 1999" Disponible en: <http://www.lexivox.org/norms/BO-L-2029.xhtml>.

⁴⁵ claridad sobre los motivos que condujeron a la conformación de la coordinadora a su vocero, Oscar Olivera Foronda, además secretario ejecutivo de la Federación de Trabajadores Fabriles de Cochabamba — FTCT— durante 10 años. Entrevista a Oscar Olivera Foronda por Darío Restrepo, fffc. Cochabamba, agosto de 2013.

⁴⁶ los principales miembros de la Coordinadora de Movilización Única Nacional —COMUNAL— de Bolivia, que lleva a cabo la caminata hacia La Paz desde Cochabamba y otros puntos del valle y del altiplano, aseguraron ayer que no temen por su vida, sino por la reacción social derivada de su posible eliminación. 'Existe una nómina en los

como Olivera, la mayoría de los liderazgos venidos del pasado y el presente del mundo sindical no dirigieron la guerra del gas desde las organizaciones de la vanguardia obrero-campesina de antaño, sino que pusieron el acumulado histórico de los líderes, así como algunos sindicatos activos, al servicio de nuevas prácticas de organización, movilización y representación social (Restrepo, 2015).

De esta manera, el presidente de la República, consciente de los intereses en juego, decretó el Estado de sitio con el fin de replegar la combatividad social. El desacato de la orden marcial produjo más de 170 heridos y un muerto. El presidente Hugo Banzer, ex dictador y hombre de autoridad, debió recular frente a la "batalla final", convocada durante el mes de abril. El día 11 de ese mes, el Gobierno cedió a las demandas de revertir la privatización del servicio de agua, derogó la ley y promulgó otra que reconoció los derechos de las cooperativas y asociaciones de agua para prestar legalmente el servicio. El nuevo gerente de la empresa renacionalizada provendrá del seno de la Coordinadora del Agua, el ingeniero Alvarado.

Fue el punto de quiebre del modelo. La Coordinadora del agua de Cochabamba se volvió el referente del movimiento antiglobalización. La Coordinadora mantuvo su movilización y fue por más exigiendo una asamblea nacional constituyente a partir de una gran movilización en el año 2001. Después tendrá una incidencia directa en la guerra del gas del año 2003.

4.2.2. Las guerras de la coca y el cerco de los aymaras, 2000-2003:

De manera continua, seis meses después, en septiembre del año 2000, los cocalleros del Chapare, con el liderazgo de Evo Morales, iniciaron una nueva movilización, indignados por la guerra contra los cultivos emprendida por el gobierno de Banzer bajo presión de la

servicios de Inteligencia de la Policía y del Ejército con el nombre de las personas que debemos ser eliminadas físicamente porque consideran que estamos trabando permanentemente el clima de paz en el país', denunció uno de los portavoces de la COMUNAL, Oscar Olivera. Olivera encabeza la marcha de unos 1.000 campesinos y agricultores que el lunes partió de Cochabamba para llegar a La Paz el 23 de abril y reclamar el cumplimiento de compromisos gubernamentales hechos el año pasado". Mabel Azcui, "Los líderes de la marcha campesina hacia La Paz creen que se les quiere asesinar", *El País, periódico global* [La Paz] 12 de abr. de 2001.

embajada norteamericana⁴⁷. Un motivo más de indignación: la represión contra los campesinos arreciaba en plena crisis económica y del empleo, toda vez que la siembra de la coca permitía el sostén de aproximadamente 100.000 familias, a las que el Gobierno declaraba la guerra, sin ofrecer planes de desarrollo económico alternativos y creíbles. Las federaciones de cultivadores de coca habían contribuido al bloqueo de las carreteras y al cerco sobre Cochabamba en los eventos de la guerra del agua. Ahora, la coordinadora (y más allá de ella, inmensos sectores sociales y populares) manifestaban su solidaridad con los campesinos cocaleros empobrecidos, reprimidos y encarcelados por presión norteamericana (Restrepo, 2015).

Así, las movilizaciones desde el 2000 se prolongaron hasta llegar a una masiva cumbre en el 2003. Siendo, la toma de las principales carreteras y el cerco sobre las ciudades actos tan masivos que no lograron ser coaccionadas por la represión militar. De mismo modo, los maestros se movilaron contra la precariedad del empleo y los bajos salarios, y aunque cada sector impulsó sus intereses, la coincidencia en el tiempo logró afectar gravemente la normalidad económica del país durante tres semanas.

Por esto, las empresas perdieron millones de dólares, la comida empezó a escasear en las ciudades y los colegios cerraron. Del campo a la ciudad, los campesinos e indígenas de nuevo estrangulaban los centros neurálgicos del poder político y económico del país con gran eficacia, mediante el control de las carreteras principales del país. En el imaginario popular,

⁴⁷ la guerra del Estado contra la coca empezó desde 1986 con el "Plan Trienal de Lucha contra el Narcotráfico" bajo el gobierno de Víctor Paz Estensoro, se recrudeció en 1994 con la implementación del plan "Opción Cero" durante el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada y estalló en el gobierno de Banzer como reacción al "Plan Dignidad". Evo Morales substituyó el eslogan de "cero coca" por el de "cero cocaína" y así desplazó la responsabilidad de los campesinos bolivianos hacia los consumidores de los Estados Unidos.

los nuevos líderes indígenas revivían la tradición del gran Tupac Katari que cercó La Paz en 1781. Así, el Gobierno cedió de nuevo: accedió frente a los cultivadores de coca a no construir una base militar norteamericana en el Chapare, y a los indígenas campesinos del altiplano les adjudicó un millar de tractores. Evo Morales y Felipe Quispe se elevaron como figuras emblemáticas de los reclamos populares provenientes del mundo rural. Sin embargo, la guerra contra la coca continuaba, así como la carencia de una política de desarrollo económico rural a gran escala, en concordancia con Restrepo (2015).

4.2.3. Guerra del gas 2003:

En el año 2003, en el mes de febrero se desató una manifestación más en la Plaza Murillo, situada al lado del palacio presidencial y lugar predilecto de las continuas protestas sociales. Pero esta vez, la policía ejercería una posición no vista antes, se sumó a la agitación social, omitiendo intervenir en la defensa de los edificios públicos atacados y en la represión a los manifestantes, debido a que temía ser víctima de los nuevos impuestos. La policía misma se amotinó a 200 metros del Palacio Quemado, sede de la Presidencia de la República. El ejército, convocado para doblegar a los policías amotinados y a las turbas enardecidas, disparó y provocó una treintena de muertos, más de 200 heridos y un sentido malestar en la población. El Gobierno cedió ante la tragedia ocurrida, retiró el proyecto de los impuestos y accedió a las demandas de la policía.

Pero, el rechazo más generalizado en el momento era la exportación de gas vía Chile hacia los Estados Unidos de América. Un consorcio de grandes compañías, como la Exxon de los Estados Unidos, la British Gas y British Petroleum, de Inglaterra, Elf de Francia y Repsol de

España estaba interesado en construir el gaseoducto para garantizar la exportación. En ese entonces se calculaba que Bolivia tenía la segunda reserva de gas de América Latina (Restrepo, 2015)

El 13 de octubre del año 2003 el ejército llegó a levantar las barricadas de El Alto y terminó disparando sobre la población, causando la muerte a entre 50 y 70 personas⁴⁸. El rechazo a este hecho fue general. El vicepresidente Carlos Mesa se apartó del gobierno. El malestar general era, además, por el alto precio de los combustibles, los bajos salarios, la exportación del gas, la defensa de la coca y de los territorios indígenas, sino que se dirigió en contra del presidente exigiendo su renuncia y su sometimiento a la justicia por los crímenes que se le imputaban. El 15 de octubre, el presidente hizo amago de ceder, se comprometió a celebrar referendos departamentales sobre la exportación del gas, modificar la Ley de Hidrocarburos e introducir la figura de la asamblea constituyente. Pero en política los tiempos son definitivos, como en la música. Para la oposición social y política, la promesa presidencial apareció como simple maniobra fuera de tiempo. Parecía que el enardecimiento popular no se podía controlar y se temía lo peor: linchamientos, incendios, asonadas. Gonzalo Sánchez de Lozada huyó del país en avión hacia Miami el 17 de octubre del año 2003 con un par de ministros, el de Sanidad y el de Defensa, quienes habían dirigido las acciones de las fuerzas militares.

De acuerdo con Restrepo (2015), también en el año 2005 arreciaron las movilizaciones para aumentar de manera considerable los impuestos a las compañías petroleras, mediante la

48 "Entre septiembre y octubre de 2003 hubo más de 60 muertos y casi 400 heridos por la violenta represión militar contra los pobladores de la ciudad de El Alto y de la comunidad de Warisata ordenada por el entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada". "En Busca de Justicia. Víctimas de masacres de octubre de 2003 y Pando unirán fuerzas", El Diario [La Paz] 13 de oct. del 2008.

exigencia de una ley de hidrocarburos. En dicho reclamo y en la dirección de las movilizaciones se destacó Evo Morales, como también lo hizo al legitimar las protestas de los campesinos cocaleros contra las políticas de erradicación de los cultivos y la represión gubernamental. El año 2005 fue la cumbre del ascenso de todos los peligros contra el orden político y económico vigente desde 1985. En ese año confluyeron las marchas y proclamas populares, exigiendo la convocatoria a una asamblea nacional constituyente, la nacionalización de las reservas de gas y la oposición a un referendo sobre la autonomía departamental, exigido por las redes empresariales del oriente del país.

4.3. Ascenso del MAS y de Evo Morales:

Como se ha dicho, la relación del movimiento minero y el movimiento campesino-cocalero había unido sus caminos en el pasado, pero después de 1985 representarían una gran fuerza colectiva en la defensa por la tierra, la cultura y la sociedad boliviana.

De ese modo, en 1985 Evo Morales es elegido secretario general del sindicato 2 de agosto en donde empezará su ascenso como dirigente sindical y defensor de la coca hasta llegar al palacio quemado, y de manera simultánea se da la implementación de la NPE que afecta de manera significativa la estructura del movimiento minero boliviano.

Desde los años ochenta, la “lucha” contra las drogas en América Latina ha sido un asunto de relevancia política en materia internacional, así en el caso de Bolivia, siendo un productor y consumidor ancestral de la hoja de coca veía serias implicaciones represivas en contra de su producción y de manera específica en contra de los cocaleros. Por lo tanto, la producción excedentaria de la coca, ha sido motivo de persecución permanente por la policía y el ejército bolivianos, en el marco de la “guerra contra las drogas” montada por el gobierno de EEUU.

El MAS proviene de las luchas de resistencia contra la erradicación de los cultivos de coca. Tres son las razones que Gutiérrez y García Linera (2002, p. 18-20) dan para explicar el éxito de este movimiento de mineros transformados en campesinos cultivadores de coca:

Tabla 5: Éxito del movimiento minero en la transformación en campesinos

<p>En primer lugar, la extrema necesidad de los migrantes a las zonas de cultivo. El MAS es un movimiento político que se formó por la extrema necesidad de sus militantes. Ellos supieron desde el principio que sólo contaban con su cohesión interna para enfrentar los planes gubernamentales que pretendían sustituir los cultivos de coca por cítricos o plátanos sin rentabilidad alguna.</p>
<p>En segundo lugar, fue decisiva la calidad de “colonizadores” que tiene un gran porcentaje de la población del Chapare. Son hombres y mujeres que, despedidos de las minas y migrantes en su propio país, han construido prácticamente todo lo que hay de “desarrollado” en la región. Así, los sindicatos agrarios que dieron origen al movimiento cumplieron tanto funciones de organización como de ejercicio del poder local. Ampliando prácticas sindicales, el MAS tuvo una capacidad de gestión colectiva que pudo adaptarse a la Ley de Participación Popular. Sin embargo, y en la práctica real, los nuevos dirigentes, que ya no conforman la consabida “clientela” de los partidos tradicionales, acataron disciplinadamente las órdenes que provenían de sus bases y permanecieron ligados a ellas, a la tradición de las asambleas mineras, oponiéndose tenazmente a la separación entre la estructura política y el movimiento social.</p>
<p>En tercer lugar, está la presencia de Evo Morales, ligado estrechamente a toda la movilización popular, tanto cocalera como regional. Aymara migrado al Chapare, Evo Morales abandonó una región árida de altura, para ubicarse en Movimientos sociales y cambio político en Bolivia el trópico de Cochabamba, atraído por las mayores posibilidades laborales y comerciales que ofrece esta región, y debido al otro fenómeno globalizador que es el mercado de la coca.</p>

El MAS se diferencia de los movimientos revolucionarios de otros países, como Sendero Luminoso y los otros movimientos guerrilleros de América Latina, por no tener un claro vínculo financiero con el narcotráfico, ni tampoco una clara predisposición a la lucha armada. En tal sentido, el MAS es un movimiento social de masas, tentado de pasar a la lucha armada porque no le han faltado amenazas y provocaciones del ejército y de la embajada norteamericana. De manera por cierto astuta, el MAS fue uno de los primeros movimientos en acoplarse al nuevo escenario creado por la Ley de Participación Popular⁴⁹ (Albó, 2002,

⁴⁹ la Ley de Participación Popular entró en vigor en Bolivia en 1994. Con esta ley se les otorga una relativa autonomía de gestión pública a los municipios urbanos y rurales, que recién fueron creados. Las formas de organización social de los pueblos indígenas adquieren también, por primera vez, un reconocimiento jurídico, así como determinados derechos de participación a nivel local. La crítica de los sindicatos y de las organizaciones indígenas es mucho más profunda y se refiere a tres aspectos centrales: 1. Los nuevos límites municipales, que han sido creados recientemente, no coinciden a menudo con los límites territoriales étnicos tradicionales, ellos dividen comunidades étnicas. El peligro de debilitar estructuras socio-políticas y socio-económicas tradicionales, que han

77). El movimiento de Evo Morales fue creciendo poco a poco, logrando victorias en las elecciones nacionales de 1997, momento en el que Evo Morales alcanzó el escaño de diputado nacional. Desde entonces, a Evo no le han faltado problemas externos e internos en la conducción del movimiento. En lo interno, su liderazgo fue cuestionado seriamente por el quechua cochabambino Alejo Véliz. La lucha entre ambos provocó la escisión del movimiento, primero dentro de la Federación de Campesinos de Cochabamba, y, después, dentro de la Central Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUCTB), la organización máxima del sindicalismo campesino. Estas maniobras fueron orquestadas por los partidos tradicionales que siempre vieron en el movimiento de Evo el peligro latente de que los cocaleros llegasen a controlar otras organizaciones importantes fuera de las áreas productoras de coca (Javier Sajines, 2004).

La llegada del MAS al Gobierno implica, sin duda, un cambio cualitativo significativo hacia la ampliación de los márgenes de democracia, expresada en el tipo de composición social más compleja de los actores que hoy ocupan los cargos directivos del Estado tanto en el Ejecutivo nacional como en el Legislativo. Sin embargo, el ejercicio del poder de estos actores desde una institucionalidad liberal y colonial heredada puede llevar a una serie de continuidades en las prácticas políticas de incorporación de actores sociales a la gestión gubernamental desde la negociación de cuotas de poder, alianzas sectoriales

perdurado durante mucho tiempo, porque han mostrado su funcionalidad para las estrategias de supervivencia de la población indígena, es manifiesto. 2. El poder de los partidos y su influencia se extiende sobre las formas de organización tradicionales de los pueblos originarios y comunidades campesinas, así como sus representantes y otras organizaciones populares independientes. En este contexto se reprochó a los partidos del gobierno el objetivo que persiguen, que radica en crear más canales de influencia política para destruir las organizaciones políticas, los movimientos sociales y sus estructuras respectivas, así como impedir su consolidación independiente de los partidos políticos 3. Tareas que anteriormente había realizado el Estado son transferidas a las comunidades. Los críticos ven en la ley, por esta razón, otro instrumento más para la continuación de la reestructuración neoliberal de la sociedad que es dirigida desde el Norte. La ley institucionalizó la privatización de actividades sociales a cargo del Estado y deja a los pobres administrar su propia pobreza. Hengstenberg, Kohut, Maihold, Günther (eds.): Sociedad civil en América Latina: Representación de intereses y gobernabilidad. Nueva Sociedad, Caracas, 1999, p. 133-146

y pactos corporativos susceptibles de reproducir relaciones clientelares, que en el peor de los casos debilita a las propias organizaciones y las capacidades de acción colectiva más allá del Estado (Mokrani, op.cit.: 191).

De este modo, El ascenso a la presidencia de Evo Morales Ayma, en enero de 2006, representó un momento de esperanza para extensos sectores de la población. Aunque el gobierno logró una cierta redistribución de la riqueza, tras varios años de intensas disputas regionales y política, la situación económica y social de la mayoría de la ciudadanía no se modificó en sus aspectos sustanciales y debería mantener abiertos diferentes cauces de expresión de las luchas que se proponen transformar y desmontar los diversos núcleos de desigualdad, desde diferentes horizontes políticos (Schneider, 2016, p. 84).

4.4. Cooperativismo y la relación del sector minero bajo el Gobierno del MAS:

En el discurso de posesión del presidente Constitucional de la República, Evo Morales Ayma subraya la importancia de retomar las bases del sector minero y así mismo su institucionalidad, con la promesa de una nueva oportunidad para el sector minero, cooperativistas y mineros asalariados de retomar condiciones decentes para su labor minera, de esta manera Morales pronuncia:

Es importante hermanas y hermanos de Bolivia, organismos internacionales, estimados parlamentarios que hay que refundar la COMIBOL para reactivar la minería en nuestro país. Es importante que Bolivia nuevamente sea un país minero como ha sido por años, quien sabe por milenios, es importante fortalecer a nuestros cooperativistas mineros presentes acá con sus guardatojos, y esa es nuestra Bolivia, y esa es la bancada del MAS, mineros,

obreros, intelectuales, todos unidos para resolver un problema social y económico de nuestro país⁵⁰.

Desde este momento, iniciaba una “esperanza” para el sector minero que no tardaría mucho tiempo en hacer saber a Evo Morales sus desacuerdos; así, a ocho meses de haberse posicionado como presidente enfrenta una disputa minera que evidenciaría la división del sector minero y el más grave conflicto desde que asumió la presidencia.

Siendo así, en la mañana del 5 de octubre de 2006 el distrito minero de Huanuni amaneció con una serie de dinamitazos que tronaron en las cercanías del socavón Santa Elena del cerro Posokoni⁵¹. El sector cooperativo buscó ocupar las instalaciones estatales que acrecentarían sus parajes en Huanuni topándose con la resistencia de los asalariados de la FSTMB, y de esta suerte el pequeño poblado se transformó durante dos días en un campo de batalla. Evo Morales afirmó: “Mis peores días en ocho meses de gobierno han sido ayer y anteayer, viendo a nuestros hermanos mineros metiéndose bala y dinamita”; percibiendo a las claras las dimensiones que había adquirido el enfrentamiento: 16 mineros muertos, 61 heridos de gravedad, pérdidas materiales por 10 millones de dólares, además de sumir en un estado de conmoción a todo el poblado minero y no menos a la sociedad boliviana.

50 discurso de Evo Morales al asumir la presidencia de Bolivia El 29 enero, 2006 recuperado en <http://democraciasur.com/2006/01/29/discurso-de-evo-morales-al-asumir-la-presidencia-de-bolivia/>

51 desde el 28 de mayo de 2004, Huanuni es la capital de estaño de Bolivia. Aquí se encuentra en y alrededor de la montaña Posokoni, la mina de estaño más grande de Sudamérica, en la que se extrae el 5 por ciento de la lata mundial subsidiada, de 400 a 500 toneladas mensuales. Para las minas de Huanuni ya en 1919 se aplicó una jornada de ocho horas, en 1944 se fundó una fundación de mineros. Tras el colapso del mercado internacional de estaño en la década de 1980, la empresa minera estatal COMIBOL (Corporación Minera de Bolivia) se vio obligada a cerrar numerosas minas en todo el país y despedir a 30,000 mineros, incluso en Huanuni. Si bien muchos de los mineros continuaron trabajando por cuenta propia o en pequeñas cooperativas, el gobierno boliviano más tarde otorgó los derechos mineros en Huanuni a la compañía británica Allied Deals (más tarde, RBG Resources), que quebró en 2005. Después de eso, la mina retrocedió al estado boliviano bajo la legislación actual. Plataforma periodística para las Américas (2006).

Por esto,

Como decía un cartel en la plaza principal en Cochabamba en los días después de la tragedia: "Lo sucedido en Huanuni es la herencia de las políticas de privatización y "relocalización" en las minas realizadas por [los] gobierno[s] neoliberal[es]...que cerraron las minas de COMIBOL y aumentó el desempleo. Hoy en Huanuni vemos las consecuencias: "pelea entre pobres."... ¡EXIJIMOS que se nacionalice la minería!"

Este evento presentado en el cerro Posokoni, puso en evidencia la condición minera del momento; los enfrentamientos por el sector minero conformado por la división de los cooperativistas y los mineros asalariados en defensa de sus condiciones laborales y la apropiación de un rico e importante yacimiento de estaño; este enfrentamiento ponía en evidencia la división causada por la implementación del neoliberalismo, intereses empresariales y la resistencia minera representada por los mineros que lucharon el proceso para la permanencia de la mina en manos de la COMIBOL, siendo una muestra de la división y exponiendo las relaciones deterioradas dentro del sector minero que los aleja de su condición pasada de lucha colectiva y de un movimiento minero organizado por un momento determinado. Así, de este modo el Gobierno del MAS se encuentra con los que parecían ser sus aliados a la hora de su ascenso a la presidencia, pero como era de esperar un sector que de la misma forma exigiría por sus derechos, intereses y promesas.

De este modo, se anunció como respuesta por parte del Gobierno el más modesto, pero no poco importante Decreto Supremo 28.901 que determinó que todo el cerro Posokoni esté bajo dirección y administración de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) y la "renacionalización" de la Empresa Minera Huanuni; además, la empresa estatizada contrató a los empleados mineros que estaban agrupados en las cuatro cooperativas que operaban el

cerro; así, ingresaron como asalariados cerca de cuatro mil trabajadores provenientes de las ex cooperativas y de campesinos de la zona (Mokrani, 2006; Fornillo, 2009). Tornando cierta la terminante expresión del nuevo ministro Guillermo Dalence: “No más cooperativas en Huanuni”, decisión que fragmentaría la relación del MAS y las cooperativas mineras.

Así, en lectura, con Ruiz (2012, p.15) las demandas de los mineros de Huanuni durante el período 2007-2009, se pueden agrupar en tres grandes temáticas:

a. La reactivación de la minería a través de la inversión y la elaboración de nuevas políticas públicas en materia minera. Esto remite a dos cuestiones: mejores condiciones de trabajo (maquinaria, implementos e insumos), y fortalecimiento de la economía estatal, demanda atravesada por la memoria de la debacle neoliberal.

b. La reconquista y defensa de los derechos sociolaborales: Nueva Ley de Pensiones, respeto al fuero sindical, al pronto pago de beneficios sociales, etc.

c. Control sobre la administración técnica y financiera de la empresa, que remite al control sobre el destino de las utilidades y el pago de sus salarios, bonos, y primas (Gestión autónoma, control social, mayoría obrera en el directorio), demanda permeada por la memoria de la administración deficiente y a veces fraudulenta de las empresas privadas, gerentes y burocracia estatal, y a la vez alimentada por el discurso estatal de “auto representación de los movimientos sociales”.

Así, estas demandas realizadas por los mineros asalariados volverían a ponerse en la mesa de discusión en septiembre de 2008, cuando se condujo a que la dirigencia de la COB, se integrará a la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM), ente que aglutinaba a todos los sectores sociales afines al MAS. Si bien el pacto fue duramente criticado por las

centrales obreras departamentales de Oruro y Tarija, el mismo representó la subordinación de la lucha de los asalariados y de la agenda de octubre de 2003 a la defensa del gobierno y su política de conciliación de clase. A partir de entonces, con muy escasas situaciones excepcionales, se produjo una explícita convivencia entre ambos actores a lo largo del primer mandato de Evo (Schneider,2016).

Y serían retomadas de nuevo, a fines de diciembre de 2008, y a lo largo del primer semestre de 2009, en diversos centros mineros de los departamentos de Potosí, La Paz y Oruro. Los hechos se iniciaron en ocasión de que la compañía Sinchi Wayra, filial de la multinacional suiza Glencore., había decidido despedir a más de mil doscientos trabajadores a la vez que pensaba reducir el quince por ciento de los haberes para aquellos asalariados que permanecían; junto con ello, había dispuesto la reorganización de labores en dos turnos de doce horas diarias. La multinacional continuó con su ofensiva lo que llevó a que se iniciaran nuevamente acciones de protestas en el mes de mayo con paros y movilizaciones desde los distritos mineros a La Paz con el fin de frenar las ambiciones de la empresa. Tras una masiva marcha de tres mil mineros a la sede del Poder Ejecutivo, se llegó a un nuevo convenio por el cual aumentó la productividad de los trabajadores manteniendo el régimen horario original de ocho horas (Schneider, 2016, p.105).

Siendo así, durante el Gobierno del MAS se vuelve a traer a colación, *El mecanismo nacional de participación y control social*. Introducido en la nueva Constitución institucionaliza mediante la participación corporativa de una parte de la sociedad en la toma

de decisiones⁵²: Para incorporar a los movimientos sociales al Estado tras la aprobación de la Constitución, el gobierno creó el Mecanismo Nacional de Participación y Control Social, dependiente del Ministerio de Transparencia y Lucha contra la Corrupción, como la instancia gubernamental encargada de llevar adelante el proceso de participación de la «sociedad organizada». Como uno de los mecanismos que buscaba disminuir la problemática social y las exigencias de participación por parte de los movimientos sociales y a raíz del levantamiento del sector minero y que consistía en una comisión de trabajadores elegidos en Asamblea, encargados de vigilar y fiscalizar la contabilidad de la empresa.

Sin embargo, en el año 2009 salieron a la luz varias falencias en las labores de las diferentes comisiones de Control Social, especialmente, porque no eran capaces de refutar los informes técnicos de los funcionarios de la empresa. Es así, que se plantea la demanda de “mayoría obrera en el directorio”, de manera que se pueda tener acceso a toda la información y manejos internos de la empresa.

Así, el derecho a la participación se restringía a los sectores organizados, que para ser tales deben estar “reconocidos” por el Estado⁵³. Cuando el símbolo se traduce en práctica gubernamental en el Mecanismo Nacional de Participación y Control Social, vemos que promete poco en términos de control social, pero menos aún en términos de participación democrática (Zuazo,2010).

⁵² el artículo 241, inciso II, establece: «La sociedad civil organizada ejercerá el control social a la gestión pública en todos los niveles del Estado y a las empresas e instituciones públicas mixtas y privadas que administren recursos fiscales». En el inciso vi se sostiene que «las entidades del Estado generarán espacios de participación y control social».

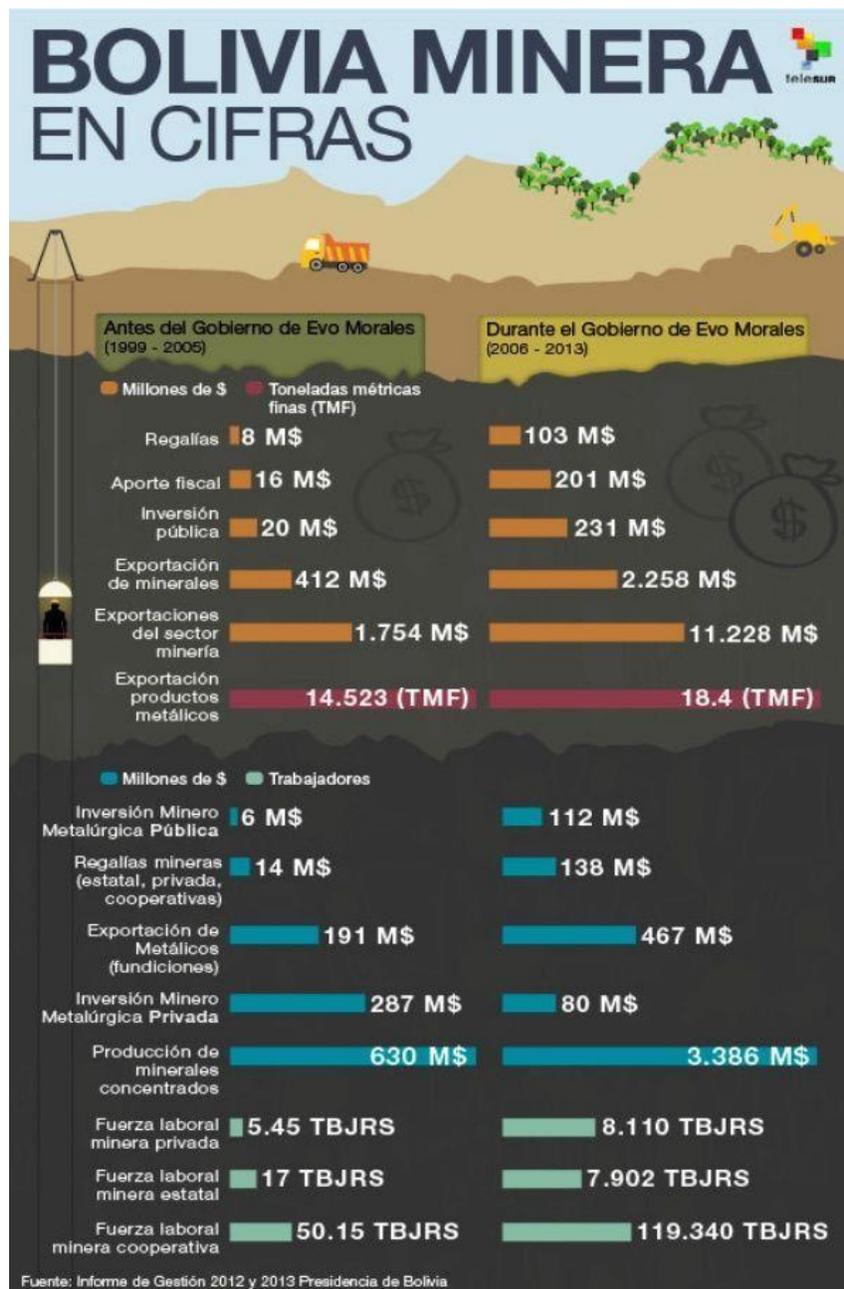
⁵³ toda organización social, para ser tal, requiere de un acta de nacimiento, que es la personería jurídica que le otorgan los gobiernos departamentales.

Esta lucha larga de los mineros de Huanuni por, preservar los recursos minerales de Bolivia, muestra que presión y lucha popular de abajo será necesaria para mantener al Gobierno firme en sus prometedos y enfrentar el sistema capitalista que depende de la miseria de los obreros y bolivianos para su progreso.

De forma paralela, bajo el gobierno de Evo, los cooperativistas pasan a tener más fuerza, como así lo describe un artículo del diario La Razón de Bolivia,

Con diputados cooperativistas del MAS y el dirigente cooperativista, Walter Villaroel, como primer ministro de minería. Este solo será destituido después del conflicto de octubre pasado. Ahora, aprovechando el aumento de precios de los minerales, el gobierno aumento los impuestos a la minería, pero libero las cooperativas de dicho pago. El actual ministro de Minería declaro: *«tiene que existir los cuatros sectores de la minería: empresas mixtas, estatal, chicas y cooperativista. La empresa estatal COMIBOL, no puede monopolizar nada y que el país está abierto a la inversión extranjera» (La Razón, 1/07)*

Figura 13: Bolivia en cifras mineras



Fuente: Informe de Gestión 2011, Presidencia de Bolivia

En concordancia con Fornillo (2009), El cooperativismo dista de hacer gala de la significación comunitaria que expresa su nombre, ampliamente engrosado luego de la caída de la minería estatal, lejos de sostener prácticas productivas igualitarias tendió a tejer

relaciones laborales asimétricas e individualistas, bajo pautas de funcionamiento cercanas a las de una pequeña empresa. Hasta 1980 existían unos 17.000 cooperativistas en Bolivia y en el año 2000 el sector se triplicó al contar con 47.538 socios y una cantidad de personas dependientes estimada en 251.951⁵⁴. El abultado caudal electoral de estos “trabajadores por cuenta propia”, por tanto, se inclinó en las elecciones hacia el actual mandatario, a quien rápidamente exigieron la promulgación de medidas que les beneficien en su faena extractiva, cargos en representaciones diplomáticas del extranjero y presentaron una lista de técnicos de FENCOMIN para integrar la plana estatal anteponiendo que “no se trata de un cuoteo político ni sectorial”

Es útil subrayar que a diferencia de lo que se puede pensar, el cooperativismo minero en Bolivia no es un sistema solidario. Por el contrario, es un sector capitalista que se desarrolla sobre la base de la explotación de sus trabajadores asalariados. Las cooperativas son empresas privadas que buscan denodadamente aumentar su tasa de ganancia sobre la base de un elevado nivel de explotación laboral de la fuerza de trabajo que contratan. (Sneichder, p. 101)

De este modo, el fomento al sector cooperativo se da en el marco de la competencia, brindándoles mejores condiciones para enfrentar al mercado; sin embargo, no cuenta con los volúmenes de inversión ni la tecnología que requiere; para transformarse en el sector hegemónico de la acumulación en la minería, necesita de la presencia del capital privado. La tendencia más bien está encaminada a convertir al cooperativismo minero y a su régimen especial en canal de penetración del capital extranjero, reemplazando a la desaparecida clase de empresarios mineros bolivianos de la minería mediana.

⁵⁴ Instituto Nacional de Estadística (INE)

Así, a lo largo del primer mandato de Evo Morales (2006-2007) se puso en duda la gestión política referente al sector minero; así, como se mencionó anteriormente la presión que ejercería la intención de posesión de la mina de Huanuni con el enfrentamiento de cooperativas y mineros asalariados, pondría en tela de juicio su efectiva gestión y daría cuenta de que la relación amigable entre el Gobierno como representación en el ejercicio del poder y los mineros no ha sido posible en su historia y no lo sería con Evo. Por esto, se puede poner en duda que el MAS, sea un instrumento y partido de los movimientos sociales.

Al final, evaluar la relación del Estado y del movimiento social en el seguimiento de la dinámica de exigencias, inconformidades y situaciones irresueltas antes y ahora evidenciará que como en el caso del movimiento minero, que desde 1985 a partir de la dura fragmentación dada por la implementación de la NPE, hasta la llegada del MAS, hace visible que las inconformidades y las exigencias irresueltas, demuestran que de manera sustancial no se ha producido un cambio notable en la forma en el que el Estado responde a estas; así, los mismos modos de respuesta que en su mayoría son coercitivos siguen vigentes en el nombrado partido e instrumento de los movimientos en el poder del MAS.

Es por esto, que lo que René Zavaleta llamaría un cambio de “forma primordial”, sería dado por cambios que retroalimenten la producción de transformaciones sostenibles de las relaciones sociales y de producción provocando un giro total de la relación Estado-sociedad, sólo a partir de estos cambios se podrán generar condiciones que a mediano plazo puedan constituir los gérmenes de una nueva sociedad y un nuevo Estado.

Para esto Tapia, menciona,

Creo que la actual red de alianzas que sostiene el MAS en la configuración del gobierno y la Asamblea Constituyente no se puede caracterizar como una

alianza entre partido y movimientos sociales, sino entre partido y organizaciones de la sociedad civil, de trabajadores que efectivamente le dan una base amplia, pero le reducen o ya no contienen el filo crítico que tenían cuando formaban parte de los movimientos sociales (Tapia, 2007: 150).

Es decir, únicamente estos sectores organizados de las clases dominantes estarían planteando una alternativa política frente al gobierno del MAS. El resto se mueven alrededor de sus intereses “corporativos” o se encuentran “subordinados” al gobierno.

Así,

Esta idea confundida de nacionalización refleja la contradicción fundamental del gobierno masista sosteniendo que constituya "los movimientos sociales en poder" mientras mantenga que la clave del desarrollo de Bolivia es promover el "capitalismo Andino."

De acuerdo con Poveda (2014), El modelo de “economía plural” del MAS no se plantea la superación de estas formas de producción atrasadas, sino que plantea su continuidad por su carácter social generador de empleo; por lo tanto, la política minera ha estado orientada a incentivar la producción del cooperativismo minero, otorgándole concesiones, equipos y maquinarias, creando un fondo de comercialización, exención tributaria y otros. En la perspectiva de un ciclo de precios en alza, los núcleos del cooperativismo minero podrán fortalecerse y se mantendrán las presiones para expandirse. Por ello, la única forma de acceso a este tipo de producción se da mediante alianzas: las cooperativas aportan con el yacimiento y la fuerza de trabajo, mientras la empresa aporta el capital y tiene el control de la producción. Esta dependencia de la producción de las cooperativas mineras a los mercados internacionales es la dependencia primaria y exportadora del conjunto de la economía al capital monopólico transnacional.

En otras palabras, puesto que existen “movimientos sociales” fuera del gobierno en confrontación éste no es un gobierno de los movimientos sociales. La distinción entre tipos de movimientos sugiere que los cocaleros y los mineros carecen de propuestas políticas “hegemónicas”, a diferencia de los sectores conservadores de la Media Luna (Zegada et al., 183).

Por último, el vital proletariado minero, sujeto obrero clásico y combativo del siglo XX, tendió a reconstituirse, de bordear la desaparición pasaron a ser cinco mil los trabajadores agrupados en la zona orureña, lejos del “efecto estatal” que supieron demostrar no dejan de ser un contingente de movilización por lo demás aguerrido, puesto que siguen siendo un ejército latente. Al día de hoy reconstruyeron la épica narrativa tradicional, no otra cosa expresa al pasar de la penosa contemplación muda de los campamentos desiertos a proferir con certeza que fueron quienes le dieron el golpe de gracia a los militares que intentaban evitar la huida de Sánchez de Lozada en octubre de 2003 y quienes dieron por tierra a las ambiciones cooperativistas.

Dos organizaciones con afinidad al partido de gobierno desataron un conflicto que fue evaluado por Evo Morales como parte de una “conspiración interna y externa, operada por sectores conservadores que se oponen al proceso de cambio” y respecto a los grupos en disputa señaló que “No puedo entender que algunos sectores sean un instrumento para evitar el cambio de este modelo neoliberal” (*Los Tiempos*, 7 de octubre de 2006). De esta manera, al margen de las peculiaridades del conflicto, el discurso gubernamental evaluaba el accionar de los movimientos sociales a partir de su articulación –o distanciamiento respecto- al proyecto político del MAS. La destitución de un dirigente cooperativista que ejercía el cargo

de ministro de Minería y Metalurgia y su reemplazo por un representante de los trabajadores asalariados marcó el distanciamiento de FENCOMIN.

Evo solo se diferencia de los gobiernos anteriores porque cobra más impuestos a las empresas, lo que trae más ingresos al Estado. Pero el dominio, saqueo y robo por las transnacionales y ahora también por los empresarios cooperativistas siguen fuertes. La verdadera nacionalización no es solo recuperación de la propiedad, sino que el Estado debe tener el control sobre el conjunto de la cadena productiva minera, exploración, explotación y comercialización, en manos de la COMIBOL y bajo control de los trabajadores. Y para hacer eso, es necesario la expropiación de las minas de las manos de las empresas privadas y de las cooperativas (Lit-Ci, 2007).

A pesar de las nacionalizaciones de los hidrocarburos y de algunos sectores mineros, el poder real lo siguieron detentando las empresas transnacionales, aportando al fisco porcentajes insignificantes en relación con sus ganancias.

4.5. Discusión sobre la extinción de la condición obrera:

La discusión sobre la extinción de la condición obrera se hizo presente, después de la materialización de la reestructuración del movimiento minero después de 1985, varios autores aportaron a la discusión sobre cómo ha mutado esta subjetividad, o bajo qué condiciones se ha logrado mantener, si es que aún se puede considerar vigente en movimiento obrero minero en Bolivia (Hernández y Torrijo, 2016).

Para ampliar la discusión referente a la muerte o extinción de la condición obrera, se tomará como marco de referencia la siguiente cita de Rene Zavaleta Mercado (1974),

Una clase es lo que ha sido su historia; esto es, la forma que en el tiempo se entrelazan sus experiencias, sus costumbres y su modo de ser con el mandato societal, estatal y empresarial.

Así, Juan Luis Hernández y Guadalupe Torrijo Di Marco exponen en su permitente y bien elaborado trabajo, *Debates actuales sobre la subjetividad obrera en Bolivia*⁵⁵ el desarrollo de esta afirmación basado en los aportes de autores como, García Linera, Antunes, Rodríguez Ostría, Magdalena Cajías y Orellana, entre otros. Para efectos de esta investigación solo será tomada como referencia el aporte de Cajías del trabajo mencionado, y se sostendrá una crítica general a la afirmación de la extinción de la condición obrera.

Siendo así, Cajías (2013), retoma la categoría thompsoniana⁵⁶ de *experiencia*, como factor constitutivo de la conciencia obrera; por esto, se parte de la premisa de E. P. Thompson del olvido del marxismo en su devenir histórico como el olvido de la condición de experiencia y el papel de los sujetos como hacedores de la historia, por esta razón se omiten en esta investigación los postulados de los demás autores porque de acuerdo con lo dicho en párrafos anteriores, se considera la transferencia de conocimiento, saberes mineros, como parte primordial en la memoria histórica del movimiento y como ente referenciado en la lucha y la construcción de la cultura insurrecta y contestataria de la cultura boliviana.

⁵⁵ Revista de la Red Inter cátedras de Historia de América Latina Contemporánea Año 3, N° 4. Córdoba, junio 2016-noviembre 2016. ISSN 2250-7264 recuperado en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RIHALC/article/view/15513/17317> el 17 de enero de 2021

⁵⁶ "La "experiencia" -la experiencia del fascismo, del estalinismo, del racismo y del fenómeno contradictorio de la "opulencia" de la clase obrera en parte del mundo capitalista- irrumpe y reclama que reconstruyamos nuestras categorías. Una vez más somos testigos de que "el ser social" determina "la conciencia social", al precipitarse la experiencia contra el pensamiento y presionar sobre él: pero esta vez no es la ideología burguesa sino la conciencia "científica" del marxismo lo que se está quebrando debido a la tensión, su oponente es concebido en términos de un "nuevo idealismo marxista" cuya carencia fundamental es la ausencia de "la categoría o modo de tratamiento de la "experiencia" (o huella que deja el ser social en la conciencia social) Thompson, E. P (1981), Miseria de teoría, Barcelona, Editorial Crítica, p. 46 y 12.

De este modo, la autora desarrolla el concepto fundamental de *identidad*, tomando como referencia las tradiciones comunales y organizativas del pasado indígena de los mineros y también, el tejido de relaciones dadas en los campamentos mineros, en la mina, en la política y en los espacios sociales. Por esto, describe que,

Todo ello forma una identidad positiva, que tiene que ver con el orgullo de ser minero, ser la clase que produce la riqueza fundamental de la nación, la que puede exhibir una historia, un legado de lucha, de sacrificio, de heroísmo, de organización, de disciplina, ser en definitiva la vanguardia de la lucha social en todo sentido. Todo ello constituye la identidad minera (Cajías, 2013, p.159)

Del mismo modo, retomando el párrafo de Zavaleta, se entiende que el legado de una clase trasciende más allá de su existencia en un momento determinado del tiempo, lo que realmente puede explicar y demostrar esa existencia será su historia, asimismo, esta, se inscribe en una relación con el mandato social, estatal y empresarial de forma paralela, sin que esta condicione su existencia en sí. Por esto, su experiencia y sus costumbres serán las que puedan condicionar su permanencia en el tiempo.

Por esto, la cultura político sindical minera, concepto acunado por la autora, con el cual sintetiza todas estas tradiciones de lucha, combatividad, democracia directa, asambleísmo, del movimiento minero, se reactualizan a través de la memoria histórica colectiva de la clase, en un proceso constante de resignificación, y que nutrieron al actual movimiento popular boliviano en sus múltiples formas, ya sea en el Chapare, El Alto o los barrios de Cochabamba (Cajías de la Vega, 2006).

Así que, hablar de la extinción de la condición obrera en Bolivia, sería desmentir la historia, la lucha y la transferencia que en el caso del movimiento minero fue dada en los

espacios de la política a la cultura boliviana. Así, entender que, aunque el camino hacia el neoliberalismo acuñado desde la dictadura Banzer y seguido de la NPE en 1985, haya permeado las estructuras del movimiento minero, no podría anular la irradiación política y social del legado minero, ni mucho menos, olvidar la lucha de una clase que coexistió con revolución social, y con la capacidad de incidir con su experiencia y saberes a luchas que escriben en la historia de Bolivia su permanencia imborrable.

5. CONSIDERACIONES FINALES:

En el oficio de la pregunta de investigación propuesta: ¿De qué forma la implementación de la política económica neoliberal de los gobiernos de turno en Bolivia, ha afectado la consistencia de la fuerza colectiva, las prácticas y tradiciones del movimiento minero boliviano entre 1985 y 2010? Se considera que:

A través de esta investigación ha sido posible proponer una lectura de la relación del Estado y movimiento social en el caso boliviano y de manera específica del movimiento minero, y un diálogo sobre la importancia de reconocimiento de la construcción y transferencia de la experiencia, y de la memoria histórica de un movimiento social.

De este modo, en concordancia con el objetivo general de esta investigación se realizó, un abordaje histórico -teórico del movimiento minero y de manera específica de su reconfiguración a partir de la introducción de la política neoliberal en Bolivia, y de cómo a través de sus métodos de lucha pudo permanecer en la vanguardia de la configuración social y política de nuevos tiempos.

En este sentido, el seguimiento del movimiento minero boliviano evidencia la repercusión de un movimiento social sin precedentes en la historia de América Latina, que a través de sus formas y repertorios de acción incidieron en la lucha organizada en contra del sistema de reproducción social colonial, en el desarrollo neoliberal de la región y de Bolivia.

Por esto, como primera aclaración a partir del hallazgo en el desarrollo de esta investigación se plantea que:

- La reestructuración del movimiento minero boliviano no se da a partir de 1985 como se suele suponer en diversas investigaciones, sino que inicia con la llegada de Hugo Banzer al inicio de la década de los setenta, con la represión desmesurada a los sectores sociales en oposición y de forma especial contra la organización del sistema sindical que en su mayoría estuvo conformado por mineros. Así, los intentos de coaccionar la estructura del movimiento fueron incidentes en la desintegración de la composición orgánica del movimiento. A través de la dictadura, Banzer consiguió disminuir la posibilidad de los espacios del debate y de crítica en torno a la organización sindical del movimiento, logrando debilitar de forma interna el movimiento desde su llegada al poder.

De esta forma, se entiende que la NPE, representa la materialización simbólica de esta reestructuración, a través de la implementación de la serie de políticas neoliberales que representa la ruptura con el pasado político del movimiento minero. Así, la relocalización y el inicio de la diáspora minera describen el descalabro a la que fue la medula de la insurrección política de 1952, y a la fuerza de trabajo, social, política y económica más representativa de la historia de Bolivia.

Paralelamente, se hace la salvedad de que el movimiento minero en su conservación más orgánica siempre representó una fuerza colectiva de resistencia en la cultura boliviana, desde su formación hasta la llegada del nuevo siglo (XXI), con la oleada neoliberal. Por esto, la importancia de la formación minera representa al movimiento minero como un eje formador en las estructuras de la lucha, la resistencia y formación sindical obrera de Bolivia y América Latina.

Del mismo modo, al reconstruir la trayectoria histórica del movimiento minero se da cuenta de que la particularidad del ser minero, esta implanta en el imaginario individual y colectivo de los mineros como sujetos de cambio con un sentido de irradiación, que incidiría de manera importante en nuevos tiempos. Esto, se evidenció en la transferencia y recomposición del sector campesino-cocalero por parte de los mineros relocalizados, que apuntaron en la nueva condición de campesinización una resistencia desde la preservación de sus saberes y la transmisión sus métodos de acción, lucha y supervivencia.

Es por esto, que como se mencionó anteriormente la condición obrera de los mineros en Bolivia no puede extinguirse si en el presente sus tradiciones y practicas pueden ser reconocidas en otros sectores sociales, así, si bien reconoce que a partir de 1985-1986 se produjo el virtual desmoronamiento del movimiento minero, no se considera esta situación sea irreversible o definitiva. Por el contrario, pondera la supervivencia de la experiencia y la memoria histórica, expresada y conservada en Huanuni, y en las luchas emprendidas por los mineros con posterioridad a Calamarca, y en la irradiación de sus tradiciones de organización y movilización, que resurgirán en los sectores sociales donde se insertaron los mineros relocalizados (Cajías, 2013).

De manera paralela, el papel que cumplen las mujeres en la ampliación y en la lucha colectiva se visibiliza con claridad en la lucha contra la dictadura Banzer, como se menciona anteriormente Domitila y otras mujeres fueron parte fundamental de esta lucha y continúan siéndolo, aunque por razones patriarcales y reproducción del orden económico que prima el papel del hombre y minimiza la participación de las mujeres no se evidencia de manera clara, en la literatura boliviano y aun existe un sesgo histórico al respecto, lo que puede dejar un espacio abierto para un nuevo tema de investigación dirigido específicamente al papel de las mujeres mineras en Bolivia y si así se considera en América Latina.

Por otro lado, respecto a la relación que se teje entre el movimiento minero y el MAS, es importante detenerse planteando de acuerdo con Ruiz A. (2012) la siguiente pregunta en referencia, a la relación histórica de los movimientos sociales en Bolivia y el Estado en donde, el MAS se consagró así mismo como un partido e instrumento de los movimientos y masas. Así, ¿Era posible que la relación histórica de los movimientos sociales en Bolivia y el Estado en representación hegemónica del ejercicio de poder hayan permitido hacer del MAS un aliado para los movimientos sociales y de manera específica para efectos de esta investigación, del movimiento minero?

A grandes rasgos, la respuesta de esta pregunta se resume en concordancia con Schneider, (2016, p. 105) en que, las administraciones de Evo Morales y el MAS se caracterizaron por fortalecer al ámbito privado representado tanto por la Federación Nacional de Cooperativas Mineras (FENCOMIN) como por la mediana y gran minería en manos de las transnacionales.

Por lo tanto, se evidenció que:

- Lejos de la renacionalización del subsuelo, el principal interés del Gobierno fue de continuar con la estrategia capitalista neoliberal de fomento a los contratos de riesgo compartido entre cooperativistas y empresas extranjeras.
- La llegada de Evo Morales no representó una esperanza, como se preveía para la política boliviana y mucho menos de manera puntual para el movimiento minero, en su discurso del “socialismo comunitario” solo se puede identificar el verdadero interés por la preservación del sistema económico, político y social neoliberal, así al final su propuesta de “Capitalismo Andino” cobra sentido, cuando se recorre de cerca su actuar en el poder presidencial de Bolivia. Así, su llegada al poder no representaría un cambio sustancial en la relación histórica del movimiento minero con el Estado,

porque desde esta configuración en la desigualdad de poderes, no se podía tejer una alianza que trajera buenos resultados para ambas partes; es por esto, que desde la configuración del sindicalismo revolucionario se explica la imposibilidad de la “armónica” relación entre el Estado y el movimiento social, porque la exigencia de sus condiciones de posibilidad siempre estarán irresueltas en primacía del sistema neoliberal.

- Así, mientras la relación de exigencia-coerción siga existiendo en el mandato del MAS, no representará un cambio en las condiciones de posibilidad del movimiento minero boliviano.

Al final, el Gobierno del MAS no es un “gobierno de los movimientos sociales” porque existen relaciones tanto de subordinación como de abierta confrontación.

De este modo, esta investigación presentó un abordaje histórico y de análisis de la reestructuración del movimiento minero en el periodo estudiado, así, se entiende que el movimiento minero en Bolivia fue reestructurado por la implementación de la política neoliberal pero no extinguido, la composición del ser minero boliviano representa una formación colectiva con poder histórico y poder de adaptación a nuevos tiempos.

Así, la importancia del estudio del fenómeno que representa el movimiento minero boliviano explica la configuración social de la cultura insurrecta boliviana, por lo cual, se hace interesante abordar el tema desde múltiples miradas, que puedan continuar su estudio en periodos posteriores como forma complementaria a esta investigación y del mismo modo sirva, para tejer la recopilación de la lucha colectiva e histórica del movimiento minero boliviano a lo largo del tiempo.

Bibliografía:

Antezana, L. (1991) Dos conceptos en la obra de René Zavaleta Mercado: Formación abigarrada y democracia como autodeterminación. Latin American Studies Center, Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/coedicion/olive/07antezana.pdf> el 19 de mayo de 2020.

Basset (2004) El derrumbe del modelo boliviano de gobernabilidad. Revista análisis político n° 51, Bogotá Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/download/80404/71105> el 20 de enero 2021

Cajías de la Vega, M. (2001) El movimiento minero y la democracia: el derrumbe del sindicalismo revolucionario. In Cajías, D., Cajías, M., Johnson, C., & Villegas, I. (Eds.), Visiones de fin de siglo: Bolivia y América Latina en el siglo XX. Institut français d'études andines. <https://books.openedition.org/ifea/7306>

Cajías de la Vega, M. (2010) Crisis, diáspora y reconstitución de la memoria histórica de los mineros bolivianos: 1986-2003 Si Somos americanos, Revista de Estudios Transfronterizos, vol. X, núm. 2, pp. 61-96 Universidad Arturo Prat Santiago, Chile <https://www.redalyc.org/pdf/3379/337930338003.pdf>

Chaparro, A. (2005) La mujer en la pequeña minería de América Latina: el caso de Bolivia. Publicación de la Naciones Unidas. Santiago de Chile.

Chávez León, Patricia; Mokrani Chávez, Dunia y Uriona Crespo, Pilar (2010) Una década de movimientos sociales en Bolivia en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XI, N° 28, noviembre

Composto, C. (2011) Transnacionales mineras y estrategias hegemónicas de producción de consenso y legitimidad social en contextos de disputa territorial. Bs. As., Herramienta.

Composto, Claudia, & Navarro, Mina Lorena (2012). Estados, transnacionales extractivas y comunidades movilizadas: dominación y resistencias en torno de la minería a gran escala en América Latina. *Theoria*, (25),58-78. [fecha de Consulta 19 de agosto de 2021]. ISSN: 1666-2830. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12426062007>

Ejdesgaard, A. (1997). Memoria social y la imagen de la comunidad de resistencia: emigrantes y sindicatos en el trópico cochabambino de Bolivia. Ponencia presentada al 49 Congreso Internacional de Americanistas, Quito.

Enríquez U., de Servicios Ambientales S.A. (SASA) (2000) Minería, Minerales y Desarrollo Sustentable en Bolivia Recuperado de http://biblioteca.unmsm.edu.pe/redlieds/Recursos/archivos/MineriaDesarrolloSostenible/MedioAmbiente/f_bolivia.pdf el 28 de noviembre de 2020

Fornillo, B. (2009) Proletariado minero, nacionalización económica y el reposicionamiento actual de la Central Obrera Boliviana. *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 8, N.º 24, 2009, p. 77-93

García Linera, Á. (2001). La condición obrera Siglo XX. Muela del Diablo, La Paz.

García Linera, A. (2009). La potencia plebeya Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia. Siglo del hombre editores y Clacso, Bogotá.

Gutiérrez, R. (2008) Los ritmos del Pachakuti : movilización y levantamiento indígena-popular en Bolivia (2000-2005) - 1a ed. - Buenos Aires : Tinta Limón.

Haesbaert, R. (2013) El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad, traducción Marcelo Canossa, México, Siglo XXI Editores, pp.64 y 67.

Liga Internacional de los Trabajadores obreros- Cuarta Internacional (2007) Evo Morales reprime violentamente a mineros de Huanuni La Paz, recuperado de <https://litci.org/es/artigo380/> el 15 de enero de 2021

Machicado, C. (2003) Minería: Opción para el Crecimiento. Unidad de análisis de políticas sociales y económicas (UDAPE). La Paz.

Ministerio de desarrollo sostenible viceministerio de la mujer (2005) Warmi mineral y copajira, memorias de diez mujeres mineras en diez cooperativas. Discolandia, La paz Bolivia.

Mokrandi, D. (2006) Pensar la política en Bolivia desde Huanuni en Pensamiento de los confines, N° 19.

Morales, A. (1992) Política económica en Bolivia después de la transición a la democracia, Documento de Trabajo, No. 01/92, Universidad Católica Boliviana, Instituto de Investigaciones Socio-Económicas (IISEC), La Paz

Muñoz-Duque, L., Pérez Osorno, M., & Betancur Vargas, A. (2020). Despojo, conflictos socioambientales y violación de derechos humanos. Implicaciones de la gran minería en América Latina. *Revista U.D.C.A Actualidad & Divulgación Científica*, 23(1). <https://doi.org/10.31910/rudca.v23.n1.2020.988>

Navarro L; Pineda C.(2009): “Luchas socioambientales en América Latina y México. Nuevas subjetividades y radicalidades en movimiento”, en *Bajo el Volcán*, Puebla, UAP, N° 14.

Lavaud, J. (1998) Capitulo uno. Los Mineros In: *El embrollo boliviano: Turbulencias sociales y desplazamientos políticos, 1952-1982* [en línea]. Lima: Institut français d'études andines, (generado el 23 mars 2020). Disponible en Internet: <http://books.openedition.org/ifea/3438>. ISBN: 9782821844834. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.ifea.3438>.

Loayza, F. y Franco I, (2001) *Dinámica del Cluster Minero Oruro en un Contexto de Crisis*. Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, CEPAL – ECLAC Poveda, P. (2014) *Formas de producción de las cooperativas mineras de Bolivia*. Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario CEDLA, La Paz.

Orche E, Puche O, M. P. Amaré, Mazadiego L. (2004) un caso de patrimonio minero intangible: el Tío de las minas bolivianas. *Revista Re Metálica*. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/148659322.pdf> el 12 de noviembre de 2020.

Rene Zavelta Mercado, (s.f). Historia, un día en la historia de Bolivia.
<https://www.historia.com.bo/biografia/rene-zabaleta-mercado>

Restrepo, D. (2015) Bolivia: de la crisis económica al ciclo rebelde, 2000- 2005, Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura 43.1: 295-322.

Rodríguez Ostría, G. (2001). Los mineros de Bolivia en una perspectiva histórica, en Convergencia, enero-abril, año 8, número 24, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Toluca, pp. 271-298.

Rodríguez P., J. (2009) Vienen por el oro, vienen por todo. Las invasiones mineras 500 años después. Bs. As., Ciccus.

Ruíz, A. (2012) El gobierno de Evo Morales y los mineros de Huanuni. Revista de Investigaciones sobre Bolivia. Recuperado el 27 de junio de 2020 en https://bolivianstudies.org/revista/9.1/documentos_pdf/GLORIAruiz.pdf

Sanjinés C., Javier (2004). Movimientos sociales y cambio político en Bolivia. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 10 (1), 203-218. [Fecha de Consulta 28 de enero de 2021]. ISSN: 1315-6411. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=177/17710111>

Schneider, A. (2016) Economía, política y conflictividad minera durante las presidencias de Evo Morales en Bolivia (2006-2016) Perfiles Económicos N°1, Julio 2016, pp. 83-118, ISSN 0719-756X

Seoane, J, Taddei, E; Algranati, C (2011): “Tras una década de luchas. Realidades y desafíos de los proyectos de cambio en Nuestra América”, en Herramienta, Bs. As., N° 46.

Tapia, L. (2008) Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política en Política salvaje (La Paz: CLACSO, Muela del Diablo Editores y Comuna).

Toranzo, C. (1976). Lucha sin cuartel de la clase obrera boliviana contra la dictadura de Banzer. *investigación económica*, 35(137), 213-233. Recuperado en abril 11, 2020, de <http://www.jstor.org/stable/42783122>

Wright, C. (2016) De la campaña electoral al despacho presidencial. Las causas y las consecuencias del giro programático realizado por Jaime Paz Zamora en Bolivia. *Revista apuntes electorales* núm. 55. Recuperado en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6426372.pdf> el 10 de enero de 2021

Zapata, F. (2002) Los mineros como actores sociales y políticos en Bolivia, Chile y Perú durante el siglo XX *Estudios Atacameños* N° 22, pp. 91-103

Zavaleta, R (1983) *Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia en La autodeterminación de las masas*. Siglo del Hombre Editores – Clacso. Bogotá. Recuperado en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160314050038/12bolivia.pdf> el 20 de diciembre de 2020

Zavaleta, R (1974) *El proletariado minero en Bolivia en La autodeterminación de las masas*. Siglo del Hombre Editores –Clacso. Bogotá. Recuperado en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160314045732/11prole.pdf> el 03 de enero de 2021

Zuazo, M. (2010) ¿Los movimientos sociales en el poder? El Gobierno del MAS en Bolivia. Publicado en la revista *Nueva Sociedad* No 227, mayo-junio de 2010, ISSN: 0251-3552.

Recursos web (Diarios nacionales)

- www.laprensa.com.bo
- www.la-razon.com
- www.lostiempos.com
- www.Presencia.com